

Miguel Alberto González González



Aprender a Vivir Juntos. Lenguajes
para pensar diversidades e inclusiones

**Aprender a vivir juntos. Lenguajes
para pensar diversidades e
inclusiones**

Miguel Alberto González González

Aprender a vivir juntos. Lenguajes para pensar diversidades e inclusiones

Miguel Alberto González González

© Miguel Alberto González González, original 2016. De la presente versión, con actualizaciones, 2020.

mgcaronte@me.com

Aprender a vivir juntos. Lenguajes para pensar diversidades e inclusiones / Miguel Alberto González González

ISBN: 978-987-538-465-1

ISBN: 9 7 8 1 7 1 7 7 7 1 9 3 3

Pintura de la portada: Miguel Alberto González González.
(2016). Aún. Óleo sobre lienzo

Buenos Aires: Noveduc. Primera Edición.

Manizales: Horizontes Humanos de Kalkan. Segunda Edición.
2020.

Dedicatoria

A quienes creen posible inaugurar otras expresiones y no se sonrojan ante los diccionarios de la tradición.

Diverser, diversar, corazonar, comunar, ningunear, algunear, cualquierizar, nadiear, lugarizar, sofar, aromar, mudear, lenguajear, raizar, mascarar, mundear, arborecer, rostrear, politicar, disoñar. Verdear, amarillear, rojear, azular, negrear, grisear, cafear. Aquelles, aquellis, yotres, yotris, yosotras, yosotros, yosotres, yosotris, nosotres, nosotris, vosotros, vosotris, otres, otris, ellos, ellis, tardear, nomadear, caosmovisiones, caosaudiciones, caosintuiciones y sus correlatos.

Agradecimientos

A las manifestaciones de inconformidad por la tradición, a todas las formas de resistencia lingüística.

Índice

El lenguaje infecto y el lenguaje renacido. Carlos Skliar	11
Presentación. Eduardo de la Vega.....	15
Fragmento uno. Las diversidades en sus significaciones.....	19
¿Qué son las diversidades?	21
Diversidades en sus clasificaciones	24
Filosofías de las diversidades	26
Cultivo del diverser y el diversar.....	26
Lugares desde donde se puede pensar la inclusión en diverser y diversar.	31
Lenguajes que excluyen ¿A quien le apasiona la fealdad?	33
Honorables Lenguajes (γλώσσα)—(Linguae).....	40
Gramáticas.....	44
Desafíos del soñar las diversidades	48
Colonialismo y decolonialismo	54
La alteridad del colono.....	56
No al racismo lingüístico	57
Agujeros alfabéticos: Alteridad, otredad, mismidad, ipsecidad, identidades	60
Lenguajeos.....	65
Lo sencillo y lo difuso	67
Fragmento dos. Pliegues políticos y educativos del pensar las diversidades	71
¿Qué es del ser humano cuando niega al ser humano?	73
La pregunta por el otro. ¿Y si el otro no está donde lo suponemos?	74
Lo real y lo ficcionado	79
Preguntando por lo mestizo.....	82
Igualdad y equidad.....	83
Senderos de la libertad y de la igualdad. Políticas del educar.....	85
De ronda por las libertades e igualdades	86
Desplazados por ser diversos.....	88
Miedo a la invisibilidad, las fuerzas de los poderes simbólicos	90
El autoritarismo de los símbolos	92
Símbolos con que nos colonizaron y con los que colonizamos	92
Sistemas simbólicos	93
Discriminación simbólica	94
Pluralidades. Sospechar de la diversidad. Sociedades de las marcas	95
El malestar de las marcas, el poder oculto de sus símbolos.....	96
Fragmento tres. Lenguajes para pensar las diversidades	99
Dadme una palabra, crearé, innovaré, moveré o destruiré el mundo.....	101
Diversos no universales	118
Industrialización del pensamiento.....	123
Mitologías	125
La diversidad en sus semánticas	127
Los fantasmas de los ismos que arropan la diversidad	128
Algunas señales para compartir	133
Migraciones conceptuales, el mundo formativo.....	134
Las guerras con la ausencia de testimonio	138
Los conflictos.....	140

Fragmento cuatro. Desafíos de las inclusiones, aprender a vivir juntos	143
El extrañamiento del otro	145
Sensipensares en restricción	148
Corazonares en potenciación del diverser y diversar	155
Fragmento cinco. Provocaciones raízales de las inclusiones y de las diversidades ...	159
¿No hay nada nuevo bajo el sol?	161
De la idea de diversidad e inclusión a la diversidad e inclusión con ideas.	161
Falacias de las igualdades y precariedades de las libertades	162
Falacias de las igualdades	163
Precariedades de las libertades	164
Estados de ánimo social	166
Estados de ánimo social en premura	166
Estados de ánimo social en Diverser y Diversar	171
Retos fundantes de un pensar las inclusiones y las diversidades desde las academias	174
Agitar los lenguajes	178
Desafíos del quehacer docente frente a las diversidades e inclusiones. Modos profesores de ser.	183
Estilos profesores en Carencia. ¿Por qué algo va a ser falso si dice justo lo que pienso?	183
Estilos profesores en Potencia ¿Por qué algo va a ser falso si afirma lo contrario a lo que vivo por verdades?	186
En juntades, situacionar el diverser y el diversar	189
Referencias	194

El lenguaje infecto y el lenguaje renacido. Carlos Skliar

Un buen libro nos hace iniciar o recordar el deseo de leer, pero también de escribir. Como si frente a un texto que nos resulta esencial, no quisiéramos otra cosa que formar parte de una cofradía de palabras que acompañen al autor, como si al leerlo —como ocurre con **“Aprender a vivir juntos. Lenguajes para pensar diversidades e inclusiones”** de Miguel Alberto González González— no se nos ocurriera más que seguir conversando.

Pero sabemos que estos tiempos no son buenos para el lenguaje. Que algo del lenguaje se ha ensuciado, que ya no toca la realidad o que directamente la abandona a su propia suerte; que algunas palabras ya no dicen lo que pretenden o se revisten de furiosa moralidad; que cuando se habla, muchas veces ya no hay nadie dentro, ni nadie para escuchar; que asistimos a la asfixia de la lengua, esa suerte de límite sin fondo dentro del cual se cuecen simulacros de conversación, travestismos de denominación, pérdidas irremediables de imágenes y de metáforas para realizar la travesía de la vida.

Asistimos a un abandono del lenguaje al sujeto: por su confinamiento, su desamarre y el destierro de su voz. Como sí de tanto hablar y hablar, hubiera un momento en que el lenguaje minase un territorio hasta allí ignorado: el de la ligereza habitual de las palabras, la confianza ciega y habitual en el sistema, la mezquindad de los sentidos, la creencia de que es posible hablar de cualquier cosa, la disolución del mito donde el mundo se representa como cuestión de unos pocos nombres, unos pocos adjetivos.

El mayor de los abandonos reside en la pena por advertir la filiación del lenguaje con el poder o, mejor dicho, con los poderosos, los altaneros, los

soberbios, los mentirosos, los crueles, los publicistas, los politiqueros, los violentos, etcétera; el secuestro de las palabras más vitales de la lengua como coto de propiedad privada de un conglomerado de provechos personales y consumistas; en fin, cuando el lenguaje se pone del lado de aquellos que han hecho de este mundo un mundo insoportable e irrespirable. Ellos y sus palabras.

Hay una palabra que quizá nombre la relación que se quisiera con el lenguaje: la detención. Detención no en el sentido de contención ni de suspensión, sino de espera, de pausa, de paréntesis, la expectación del discurso, la modulación de una voz pronta a expresarse o a arrepentirse. Quizá no podamos hacer otra cosa que detener las palabras, no retenerlas, detenerlas: darles aire, voz, pausa, soplo, resonancia. Tímidamente, sabiendo que no queremos ser partícipes de esas ceremonias funestas de fijación de términos ni de la clausura de los sentidos.

Y es que da pena, cuando decir o pensar crean un pacto espurio entre el lenguaje y la normalidad. Cuando a un ser, a cualquiera, se lo nombra en la superficie de sus actos o se le impone el contorno opaco de una única identidad o se le incluye no como prójimo, no en una conversación, no en un acto educativo, sino como figura abstracta de un derecho formulado a distancia.

Si pensáramos la norma en los términos de la lengua de las instituciones educativas, permanece la sensación que la relación de transmisión, la lengua del pasaje de unos a otros, o bien evita la excepcionalidad —que es otro modo de decir la exclusión— o bien la invita a sumarse a un orden preestablecido —que es otra manera de decir la inclusión—. Fuera de esa fórmula sólo permanece lo radicalmente bizarro o exótico, lo

completamente extranjero a toda noción de convivencia en la ley de la norma.

En efecto: la pregunta por el vivir juntos y los sentidos del incluir se han ido transformando desde sus costados más ambiguos y tortuosos, hacia una cuestión que remite exageradamente a un lenguaje formal, a la suma o la resta de cuerpos presentes, a los derechos y obligaciones de las relaciones. La regulación jurídica del afecto sugiere que vivir juntos e incluir son una negociación comunicativa, la presencia literal de dos o más sujetos específicos cuyo único propósito y destino es el de *dialogar, convergir y consensuar*.

Estar juntos, estar entre varios, estar entre diferencias no es consecuencia de una relación jurídica, ni del voluntarismo engeguetado por su propia probidad, ni de algún virtuosismo particular: se trata de la contigüidad entre los cuerpos —es decir: el roce, la fricción, la caricia, el toque, etcétera—, cuyo límite es doble: no podría derivar hacia la asimilación o la fusión de dos, ni hacia la violación o el ultraje del otro.

Conversar en el mundo y sobre el mundo, tejer el lenguaje, mirarnos a los ojos, hacer lo común: ¿puede ser ésta, acaso, una definición inacabada, pero esencial, de lo político? Lo político no nos preexiste, se hilvana en la duración de cada encuentro entre hombres y mujeres, se diluye cuando mujeres y hombres se dispersan, se evaden, se ignoran, se violentan y acaba allí donde dejamos de mirarnos, de hablarnos, de hacer cosas juntos. Es por ello que lo político da comienzo a lo nuevo: a la exposición inédita frente a los ojos de los demás, la relación íntima y desbordante con la contingencia, la fragilidad, el poder de lo imprevisible.

Poner el lenguaje al servicio de la desnudez propia y ajena, del susurro que se convierte en pasión por lo que aún no tenemos ni podemos, de la

potencia de un descubrimiento. No al lado de la nueva y vieja esclavitud, de la sumisión, de la palabra tragada hacia el silencio atónito, del falso testimonio y el empequeñecimiento de los demás.

Por ejemplo: el lenguaje de la educación qué es, qué quisiéramos que fuera, tal vez, soñamos que sea un lenguaje de la amistad, de la igualdad, de lo fraterno, de lo diverso-diferente; esa manifestación extrema del estar-juntos que no admite cognición ni sobreposición ni autoridad; una relación esencial donde conocer no es apenas una opción entre varias, sino la voluntad misma de renunciar a conocer, de declinar a interpretar, traducir o explicar: una relación en que la voz de uno y otro se escuchan mutuamente.

Quienes enseñan deberían pensar, al mismo tiempo, en la diversidad de las igualdades. Deberían dejar pasar lo que ya saben y atravesar lo que no saben. Deberían pasar signos, palabras, textos, sabores, que puedan atravesar a quienes los reciban. Educar como una travesía hacia el mundo y no como una representación o duplicación o selección del mundo. Ofrecer signos diversos del mundo, construir las travesías del educar y que el tiempo no pase tan de prisa.

Enseñar también es un arte que conjuga la travesía y la detención: caminar entre pasados, presentes y porvenires distintos; caminar hacia los lados para vivir juntos durante el enseñar. Hay que tomarse el tiempo para escuchar, mirar, escribir, leer, pensar, jugar, narrar, estudiar; detenerse en el lenguaje para no ser devorado por la voracidad del mundo; detenerse a leer, por ejemplo, **Aprender a vivir juntos. Lenguajes para pensar diversidades e inclusiones** de Miguel Alberto González González.

Carlos Skliar
Argentina, 2016

Presentación. Eduardo de la Vega

Presentar el libro “**Aprender a vivir juntos. Lenguajes para pensar diversidades e inclusiones**”, al público argentino, representa para mí una alegría y una distinción, con la que me honra Miguel Alberto González González.

En él están bellamente plasmados una autenticidad plena, una pasión y un compromiso con el pensamiento radical, que quienes conocemos y apreciamos a Miguel podemos dar cuenta de ello. Deseo celebrar este presente, que nos llega en tiempos difíciles y confusos, pero que nos da la oportunidad para reflexionar sobre la cultura, el sujeto, las diferencias, más allá de cualquier nihilismo o pesimismo, retomando aquella célebre intuición de Poetas y Filósofos, sobre las posibilidades de la vida, entre el dolor y la felicidad, entre la reproducción y la creación, en términos freudianos, entre el Eros eterno y su enemigo, Thanatos, igualmente inmortal.

El libro de Miguel, en tanto testimonio de un trabajo apasionante y complejo, llega como un regalo que sorprende e interpela a los nuevos relatos sobre la diversidad. Regalo o presente, que asoma en un presente confuso y difícil, asediado por regalos tramposos, como aquel regalo mítico, concebido en la noche de los tiempos, que consagró Homero en La Ilíada.

Tiempos de promesas incumplidas, de redenciones ilegítimas, de paraísos ofrecidos y rehusados. La diversidad ha sido incluida, es verdad. Fue incluida plenamente en un espacio y en una lógica absolutamente novedosa. El espacio es el del mercado, ahora global, y la lógica es la lógica perversa de la ganancia.

Efectivamente, la alteridad redimida tiene como contracara, hay que admitirlo, las nuevas e increíbles epidemias de síndromes y violencias que

progresan y enrarecen la realidad. En el teatro de la alteridad, la comedia pronto se convierte en drama —el matoneo o bullying no es otra cosa que la destrucción del lazo social— mientras que la tragedia escolar (Columbine o Carmen de Patagones) muestran los rostros trágicos de tal devastación.

El autismo, los TGD, el bullying o acoso, las violencias implosivas crecen de manera exponencial en paralelo con la expansión de las nuevas industrias farmacéuticas, médicas y psico/educativas.

Esto no significa que no haya hoy más autismo o más violencias. Lo que hay que entender, creo, es cómo esas nuevas industrias e intereses contribuyeron —en el interior de un capitalismo destructivo— a crear escenarios sociales devastados y desubjetivantes, para presentar luego tal devastación en clave de epidemia: es decir, como si un virus o bacteria letal se hubiera apoderado de la humanidad.

De esta forma, la tragedia social queda invisibilizada mientras por todos lados resuena, entonada aquí y allá, la lírica noble de la diversidad y la inclusión. Los custodios de la alteridad brillan desde entonces en aquel escenario, mientras el dolor extremo de la infancia desahuciada, será silenciado por los etiquetamientos psiquiátricos, el adiestramiento psicoeducativo o la medicación. En las antípodas de estos escenarios, el libro de Miguel nos refresca e ilusiona. La inmersión que hace nuestro autor en “el mundo apalabrado”, es auténtica y pasional, ya lo he dicho, y contrasta con los relatos tramposos que promueven la parodia de la alteridad.

Al mismo tiempo que nos advierte sobre las imposturas, propone un nuevo gran relato: el de una Filosofía de la diversidad, inmersa en una nueva relación lingüística, en una gran apuesta y desafío del pensamiento:

“Son desafíos y apuestas del pensamiento, donde el otro, los otros, lo alter y el nosotros en sus diferencias, en sus contradicciones y en sus

conjunciones nos potencia el ser en las dimensiones socioculturales, científicas, cognoscitivas y afectivas, donde la igualdad, la libertad y la democracia constituyen las bases de cualquier apuesta política, económica, jurídica, ética, estética, educativa o sociocultural, una filosofía de la diversidad abre las preguntas por el sujeto, abre las preguntas por los movimiento sociales-mundiales, por los fines, abre las preguntas vitales por la vida que venimos construyendo.”

Creo que es innecesario extenderse. Resta invitar a la lectura atenta y profunda de esta obra, explorar sus interiores y contornos, sus metáforas y alegorías, las intuiciones e interpelaciones que tensionan la realidad, la interrogan, la interpretan, en definitiva, la recrean y transforman.

Eduardo de la Vega

Argentina, 2016

Fragmento uno. Las diversidades en sus significaciones



Oleadas. (2015). Óleo sobre lienzo, Miguel Alberto González González.

¿Qué son las diversidades?

También podemos hacer la pregunta en negativo ¿Qué no son las diversidades? Todo aquello o aquel que se oponga a lo plural, a lo múltiple, a lo cooperativa, quien decida formular teorías, hipótesis u opiniones que nos lleven a una verdad incuestionable, a lo absoluto, a lo cerrado, a lo homogéneo; a las definiciones que sólo centren su accionar en personas, en manifestaciones culturas y desconozcan distintas emergencias, incluso a quienes aseguren que las diversidades está para resolver todos los problemas humanos, a quienes ofrezcan mesianismos con la expresión diversidad, eso, en definitiva, deja de ser diversidad para transitar a homogeneidad.

Las diversidades no son un asunto particular, son un problema global, comunal si se quiere; campo le ha quedado irresoluto a las políticas y las educaciones no cuentan con suficientes elementos teóricos o prácticos para habitarla. El resurgir de grupos de ultraderecha religiosa y política dispuestos a sacrificar sus vidas para hacer valer sus demandas culturales, étnicas y raciales obedece a una diversidad mal ejecutada, a unos programas de inclusión excluyentes, a unas propuestas de integración humillantes.

Lo difícil de pensarnos en la diversidad es que lo diferente lo leemos en dicotomía, en primera instancia, como algo externo y en segunda como algo que resuelve deficiencias; algunos como Skliar, la leen en la externalidad “La diversidad no somos nosotros: son los otros”; en parte se acepta, pero no se comparte. Nosotros sí que somos la diversidad para los otros, para los demás, no podemos reducir la diversidad al afuera, de ahí las emergencias lingüísticas del diverser y diversar.

- **Diversidad** –del latín *diversitas*, inglés *diversity*, francés *diversité*, alemán *verschiedenheit*, italiano *diversità*–. Toda alteridad, diferencia o desemejanza. Diversidad es aquello distintivo, diferente, distante, la presencia de cosas distintas, abundancia de cosas disimiles, la distinción, la diferencia entre humanos, animales, vegetales, minerales y estados de la materia en su disparidad, desemejanza o multiplicidad.

Diversidad es la constelación de objetos, de lenguajes, de culturas, de cuerpos sintientes, amantes, odiantes, deseantes y pensantes. Universos de epistemes, de doxas, y pensares raizales o simbólicos. Nebulosas de cosmovisiones, cosmoaudiciones, cosmosentires, de caocidades, de caosintuiciones, de caosentires; galaxias de ideas, sentires, razonares que desafían la existencia humana y no humanas en cualquiera de sus manifestaciones.

En la diversidad convergen la dignidad, el respeto, la libertad, la equidad, la igualdad, la acogida, el hospedar y el ser hospitalario, el hospitar, la fraternidad y, como no, la hostilidad, esto es, en la diversidad también tiene lugar lo negativo porque entre hospitalidad y hostilidad se concilia el nosotros.

Abordar las diversidades, dos o mas versiones de una realidad, como postura ética, política, jurídica, educativa, científica, filosófica, económica, nos llama a comprender sobre los intereses de esas dimensiones, porque las diversidades no están por fuera de los intereses de los distintos conoceres,

saberes y poderes humanos. Esta es la complejidad del pensar, accionar y habitar la diversidad.

En cualquier caso cuidémonos de creer que al juntar todas las palabras bonitas, sonoras y justas nos llevan a lo mejor de un término, a su ideal; no podemos eliminar lo negativo del ser, de ahí que debemos acordar que al pensar las diversidades requerimos incluir conceptos como el odio, el sufrimiento, el horror, el dolor, la tristeza, la desilusión, la angustia, la desolación, el miedo; la diversidad también se encuentra en la oscuridad.

Pensar, accionar y habitar las diversidades son tres campos diferenciados, alguien puede pensar, escribir y proponer sobre diversidad, pero no implica que la accione o habite. Accionar la realidad es una posibilidad para las políticas, para dirigentes que no han escrito ni habitan la diversidad. Habitar la diversidad es un modo de ser y estar que no implica pensarla, pero sí vivenciarla.

Nos recuerda Geertz que como la nostalgia, la diversidad ya no es lo que era; y el encerrar las vidas en vagones separados para producir renovación cultural o el desperdigadas en efectos de contraste para desatar energías morales, eso son sueños románticos no exentos de peligro.

Así que poner las diversidades en algún compartimento es tan riesgoso como desconocerlas.

Diversidades en sus clasificaciones

Las diversidades, entre muchas formas organizativas, comprende:

- **Diversidades biológicas o biodiversidades.**
 - Diversidades raciales, vegetales, animales, líquidas, gaseosas, minerales.
 - Diversidades sensoriales, diversidades cromáticas, de sonidos, texturas, aromas, sabores. Hay clasificaciones de los sentidos que rompen esta tradición de reducir al ser humano a cinco sentidos, su variedad es amplia, ya se habla de una treintena de sentidos como la termocepción, equilibriocepción, nocicepción, propiocepción, interocepción, y sinestesia entre otros.
- **Diversidades culturales o expresiones culturales de la diversidad.**
 - Diversidades religiosas, ideológicas, lingüísticas, políticas, jurídicas y éticas. Diversidades gastronómicas. Diversidades estéticas: literaturas, músicas, arquitecturas, pinturas, esculturas, cine. Diversidades de ignorancias, conocimientos y saberes.
 - Diversidades sociales, diversidades sexuales y de géneros, generacionales. Diversidades fisonómicas, diversidades de clases económicas, de trabajos y de oficios.
 - Expresiones de las diversidades, diversidad de capacidades, ritmos, estilos de aprendizaje. Diversidad de motivaciones, expectativas y representaciones. Diversidades de inteligencia (Inteligencias o habilidades múltiples). Diversidades de pensamientos, de expresiones.

- **Diversidades mentales (¿metafísicas?)**

- Ni son culturales, biológicos o sociales clarificadas, son singulares. Son las distinciones entre lo objetivo y subjetivo y la manera en que cada individuo responde a un sistema de estímulos. No sólo se trata de lo que aprendimos en la cultura, del equipamiento cultural, se trata del como nuestra mente selecciona y reacciona al momento de confrontarse a lo diverso, bien sea lo diverso que agrada o desagrada.

Algunas lógicas inventaron los nuevos rostros de la diversidad, que como un Jano, el dios de las dos caras, la de enero y la de diciembre, un dios que se nos aparece con doble faz, nos muestra la conjunción impura de la alteridad con la violencia, de la inclusión con el sometimiento, de la diversidad con la homogenización ¿Podemos ir un poco más allá de los maniqueísmos?

No es darle algo a los diversos, ¿acaso yo no soy diverso para los otros? es darles un lugar y unas oportunidades para que se edifiquen dentro de la sociedad, para que se forjen con sus propios leños, con sus propios lenguajes. Lo esperanzador es que haya opciones, esa es una de las potencias del pensar estas gramáticas, que nos reta a diferenciar lo variado de lo diverso y lo incluyente de lo incluido. Estamos frente a un universo de sentidos y significados que no se pueden reducir a simples programas de gobierno, a despliegues educativos aislados que se olvidan de los sujetos por acentuarse en las estadísticas. Pensar las diversidades y las inclusiones es ir más allá de los ámbitos jurídicos o despliegues lingüísticos de los poderes del momento.

Filosofías de las diversidades

Dentro de una relación lingüística, son desafíos y apuestas del pensamiento, donde el otro, los otros, lo alter y el nosotros en sus diferencias, en sus contradicciones y en sus conjunciones nos potencia el ser en las dimensiones socioculturales, científicas, cognoscitivas, afectivas y trascendentes, donde la igualdad, la libertad, la dignidad y la democracia constituyen las bases de cualquier apuesta política, económica, jurídica, ética, estética, educativa o sociocultural; una filosofía de la diversidad abre las preguntas por el sujeto, por los sujetos, abre las preguntas por los movimientos sociales/mundiales, por los fines de los proyectos humanos, abre las preguntas vitales por la vida que venimos construyendo, imaginando o desapareciendo. En tanto, no confundir filosofía de la diversidad con diversidad de prácticas filosóficas.

Cultivo del diverser y el diversar

El poder nos da mil y una palabras, excepto la palabra que pedimos, por eso debemos crearlas, inventarlas como los dioses primeros, de ahí que para la diversidad el camino verbalizador es el diversar y diverser, aquel ser que pone en acción lo diversal, lo variable de sí mismo y de los otros.

- **Diversar:** interesarse por las diversidades de los otros que no soy yo, es en un conversar sobre lo diverso, deviene resignificación de lo humano, moviliza relaciones entre caosmovisiones, caosaudiciones, caosintuiciones que darán cuenta de sus correlatos, cosmovisiones, cosmoaudiciones y cosmointuiciones. El diversar responde a las versiones, a las desoclusiones del sustantivo y adjetivo diversidad; deviene posibilidad y condición de lo humano, existe como existencia misma, de ese ser que se manifiesta de múltiples formas, de un ser que acude a lo plural de sí para no bastarse con la idea de lo uno, de lo universal, de lo inamovible en sí. Es apertura con otros seres, es el saberme con los demás, en lo comunal, el asomarme al afuera de mi ser y a la vecindad de los otros, es la irreductibilidad del otro a mis caprichos, es reconocer e identificar que esa diversidad exógena no puedo someterla, negarla o desaparecerla.

- **Diverser:** diversidad del ser, de mi ser, es la alteridad de mi interioridad, el mundo egótico, el yoico ensanchado en sus variados despliegues; es el encuentro conmigo, con mis miedos, potencias y latencias. El diverser nos lleva a pensar que nadie debe reducir nuestro ser a un universal por eficiente o lúcido que este parezca. Es adentrarse por las diversidades del ser, de mi ser que interroga la dignidad, la fragilidad humana; Hay que estar pausados para referirnos al diverser.
El diverser son mis rasgos físicos, mis características psicológicas, mi consciencia en el reconocerse, mi conciencia en el campo moral, sabe de sus narcisismos, soledades, emociones, razonares, tristezas, angustias, odios, hostilidades, hospitalidades, alegrías, procrastinaciones, esperanzas, utopías, poéticas, estéticas, éticas, en el diverser hacemos la fiesta con nosotros mismos, existe la autocomplacencia, autoexplotación, autocrítica, autoexigencia, autoamor, autodictaduras, autoplaceres.
- **Diversar y diversar** son variantes lingüísticas que nos sugieren superar el concepto de diversidad como atributo, como sustantivo o como calificativo para llevarlo a verbo, a una idea de acción donde se incluye algo más que un predicado, como otra opción verbal de superar el concepto bonsái de diversidad

Toda homogenización es un diverser, un ser que todo quiere convertirlo para sí y olvida el diversar, la otredad, no le interesan los otris, otras, otros y

otros, anhela reducirlos a los propios ideales, someter al afuera, darle una vestimenta de bonsái a los otros para reducirlos a lo homogéneo.

Diverser y diversar. Desde estos dos neologismos queremos significar que entre diverser y diversar se refunda la palabra momia diversidad. Hablar de estándares, de competencias compartidas, de competencias básicas es adentrarse por homogenizaciones cuyo origen no es del orden social es una metáfora que se adopta del mundo químico para aplicarlo a entornos sociales, culturales y hasta biológicos. Sabemos que la homegenización es una expresión de la química la cual se entiende como una mezcla de diferentes sustancias para dar una diferente, que es consistente, las contiene a todas, pero es renovada en sí. Más acá de la relación intersubjetiva entre humanos, corazonar es una interacción, una lectura posible del diverser —esa diversidad del ser—. En tanto el diversar, ese ser en los otros, el sujeto colectivo configura referentes de sentido a partir de las realidades vividas, de igual forma, las prácticas aportan a la capacidad de habitar el mundo desde coordenadas colectivas, en cuanto colectivo afirma la dignidad de los otros seres humanos y no humanos como parte de la madre naturaleza como única posibilidad de existencia de sus culturas.

La unidad en la diversidad, pensar y ser en clave de diverser connota, desde una pedagogía crítica, de la esperanza, de la creación, desalinderarnos, desfronterizarnos de ciertos fustes de accionar las realidades, es darme cuenta de las variaciones de y en mi ser.

El diversar nos hace apostar por un verbo no que especule sino que ponga en movimiento la diversidad en relación, con otros seres humanos o no humanos. Esta forma verbal no está avalada por ninguna academia, por tanto, esto nos pone en una ausencia de testimonio, de historia misma de los conceptos verbales del diversar y del diverser.

Las aventuras para la comprensión de la diversidad en rigores del *diverser* estarían en las rutas autobiográficas, en los testimonios de vida, en la sintonización de problemas epocales tanto en la ruta de los objetos como en el de los sujetos, de modo tal que comprendamos el tránsito desde el control sobre los sujetos hacia el control de los objetos.

Un pensador del *diverser* y del *diversar* no podrá bastarse con las descripciones, con la morfología de los problemas. Una ruta potencial para pensar las diversidades, los desafíos que implica para las inclusiones, nos exigen unos mínimos como sujetos, entregarnos a los cruces de senderos, a los caminos abiertos:

- Vaciar de significados y sentidos el concepto de diversidad.
- Forestar las complejidades del *diverser*.
- Adentrarse por una arqueología del *diverser*.
- Transitar el concepto de la diversidad a la retórica, a la grandilocuencia del *diverser*, del *diversar*.
- Potenciar otros diccionarios para comprender el *diverser*.
- Reconocer y plantear gramáticas de *diverser*, *diversar*, *comunar*, *corazonar*.
- No temer a las metáforas, a las ironías y a las paradojas que encarnan pensarnos en un *diverser*, en un *diversar* desde nuestras raíces imaginativas.
- Cultivar otros lenguajes, siempre diferentes a la tradición dominante.
- Hidratar el pensamiento con lenguas vernáculos vivas o muertas que no cayeron en las *koinés*, en las unificaciones, en el monstruo que puede ser un lenguaje

total.

- Diversar lenguajes que reverdezcan el pensamiento comunal.
- Potenciar la formación desde el diversar y el diverser como territorios de renovación, como territorios de aprender a vivir en juntades.

No conocemos que un problema tenga sólo una solución, son innumerables los recursos para confrontar un problema, si no las encontramos es porque tenemos precariedad lingüística, carencia imaginativa o pereza mental para atrevernos.

Lugares desde donde se puede pensar la inclusión en diverser y diversar.

Todos en la cama o todos en el suelo, no es una demanda de justicia, es un ideal para que al incluirnos en el diverser y en el diversar nos otorguemos los lugares que corresponde. Ya sabemos que no es posible aplicar la integridad de ningún ideal, pero al menos, si podemos avanzar en unas condiciones dignas para las comunidades olvidadas.

Si algún desafío es válido cuando se piensa la diversidad y la inclusión es esto de aprender a vivir juntos, lo demás son tecnologías del olvido, del odio, de la dispersión, de la guerra, del abandono o de la indiferencia.

Incluir no implica, para este caso, dejar por fuera lo que no nos gusta, ni sacrificar diccionarios para olvidar palabras, incluir, nos desafía al ingenio de no quedarnos atrapados en odios ni dejarnos comprar por los mesiánicos. Hay caminos, no un camino en particular, también hay puntos de llegadas

con y sin paraísos, esto es, existe infinidad de opciones, pluralidad de metas, un mundo comprendido en la unidimensionalidad ya no es posible ni sostenible por ningún metarrelato científico, histórico, religioso, político o educativo por prestigioso que sea.

Somos manifestaciones plurales en nuestros pensares, somos muchas cosas, muchas formas de ver, de escuchar, de olfatear, de saborear, de escuchar, de sentir y de razonar, por tanto, nos embargan múltiples formas de pensar. Dentro del diversar, se nos muestra el ser en su movimiento ya no sólo interno sino externo, plegado hacia los otros.

Al adentrarnos por neologismos, proponemos expresiones como *diverser*, *diversar*, *corazonar*, *comunar*, *ningunear*, *algunear*, *cualquierizar*, *nadear*, *lugarizar*, *sofar*, *aromar*, *mudear*, *lenguajear*, *raizar*, *mascarar*, *mundear*, *arborecer*, *rostrar*, *politicar*, *disoñar*. *Verdear*, *amarillear*, *roजार*, *azular*, *negrear*, *grisear*, *cafear*. *Aquelles*, *aquellis*, *yotres*, *yotris*, *yosotras*, *yosotros*, *yosotres*, *yosotris*, *nosotres*, *nosotris*, *vosotres*, *vosotris*, *otres*, *otris*, *elles*, *ellis*, *tardear*, *nomadear*, *caosmovisiones*, *caosaudiciones*, *caosintuiciones* y sus correlatos.

Para no caer en lugares comunes que rechacen el afuera, debemos tensionar nuestras formas de accionar la realidad desde el pensamiento adánico, alejandrino, procustino, cartesiano, gandiano, malinchiano, pilatiano, lisistratiano, apocalíptico y mesiánico. Cada una de estas especificidades del pensar son rasgos en la riqueza del **diverser**, lo múltiple de nuestra intimidad.

He detectado que nuestro pensamiento se moviliza de lo indecible a lo predecible o viceversa, pero también he logrado establecer que hay unos lenguajes que operan en nosotros que son fundantes, estos son los lenguajes de un sensipensar adánico, alejandrino, procustino, cartesiano, gandiano,

malinchiano, pilatiano, lisistratiano, apocalíptico y mesiánico. Como ya hemos vislumbrado, pensamos según los lenguajes que nos rodeen.

Nada de inocencias cuando de pensar a la humanidad se trata, hay ciertas anclas para pensar un diversar y un diverser que son teórica y virtualmente desconocidos, pero que hacen parte de la gran apuesta de los poderes, despliegues que son llevados a las inclusiones, a las diversidades.

¿A quien le apasiona la fealdad? A la cultura occidentalizada nos vendieron lo bello, bueno

Lenguajes que excluyen ¿A quien le apasiona la fealdad?

¿A quien le apasiona la fealdad? A la cultura occidentalizada nos vendieron lo bello, bueno, verdadero, justo, blanco y divino como unidad; lo feo, malo, mentido, injusto, negro y demoniaco en otra dimensión, nos hicieron creer que eran opuestos y no complementos; nos enseñaron a desear lo bello y desapasionarse por lo feo; en esta clasificación se formalizan exclusiones y se inventan guerras; de hecho, muchas religiones han estado luchando toda la vida contra el mal y la fealdad del demonio en contraposición al bien y belleza de su dios.

De ahí que para liberarnos de lo feo acudimos a lo bello, para liberarnos de la esperanza corremos por la felicidad, para liberarnos de la familia creamos una familia, para liberarnos del poder nos tornamos en poder, para liberarnos del aprendizaje nos convertimos en profesores; no sea que por liberarnos de la exclusión y la homogenización generemos una máquina del control que todo lo reduzca a la inclusión y a la diversidad.

Le preguntamos a un jovencito sobre la necesidad de hacer visible la diversidad y la inclusión en su institución educativa y en la sociedad misma,

su respuesta tuvo la lógica de su edad, la lógica de sus sueños, “Pueden traer lo que quieran, pero que nos dejen jugar”. A un estudiante no le interesan los pormenores teóricos o políticos sobre ser diverso o estar incluido, se entusiasma si para aprender a estar con el otro ese acto pedagógico es divertido; para este jovencito cualquier propuesta tiene sentido si lo dejan jugar, si no le jodemos la vida.

Incluso, podríamos avanzar en nuestras respuestas: la diversidad y la inclusión tienen sentido si dejamos de creer que el estudiante es un ignorante, alguien que está en falta, alguien que debemos formar para ser alguien ¿Acaso, por existir ya no es alguien? Las diversidades y las inclusiones son potentes, pertinentes si los sistemas jurídicos avanzan por la justicia, si nos dejan vivir en libertad, si los políticos no desaparecen los impuestos, si podemos decir nuestras ideas sin riesgo a ser perseguidos o expulsados de nuestro trabajo, de la institución formativa o de nuestro país mismo, si no nos fastidian, si nos enseñan a vivir en las diferencias, si nos formamos para vivir juntos.

No hay mayor desafío humano que aprender a vivir juntos, que cultivarnos en medio de estas diversidades. Ni la *tecné* de los griegos, ni el arte de los romanos, ni la *bildung* de los alemanes, ni el contrato social de los franceses supieron resolver esto del convivir. De hecho, no hemos habilitado lenguajes compromisorios del compartir, del estar juntos sin asustarnos, sin odiarnos, sin matarnos los unos a los otros.

El mundo humano es apalabrado, apalancado en las palabras, enunciado en las prosas, en los poemas, en las pinturas, en los números, en las señales, en las músicas, en las ciencias, en los mitos. De esto, se comprende que los límites de mis mundos corresponden a los límites de mis lenguajes. En otras palabras, es necesario entender los lenguajes para no convertirnos en sujetos

enajenados-confinados sino en sujetos erguidos-desfronterizados, unos sujetos que leen en los lenguajes de los poderes, las falacias y las ofertas tempranas de apocalipsis, sujetos que identifiquemos que algunos poderes cuando hablan de diversidad lo que desean es homogenizar y que cuando abordan la inclusión lo que pretenden es adhesión y exclusión de quienes se oponen.

Hay lenguajes que excluyen, lenguajes prestigiosos que suelen regodearse en sus propios mundos despreciando todo aquello que les tensiona o contradice. Existen unas gramáticas para organizar la realidad lingüística dentro de sus fonéticas, sintácticas, semánticas y pragmáticas; de ahí que pensar los lenguajes de las diversidades es preguntarnos por los ordenamientos, por los silenciamientos y por los quiebres que los poderes accionan cuando enuncian inclusión, emancipación o igualdad.

Las primeras grafías se hicieron con los pies sobre la tierra y sobre las arenas, luego las manos fueron las extensiones idóneas para grafiar, relatar el mundo, para escribirlo, para pintarlo, para fijarlo, para extraerlo de la oralidad, de la gestualidad, de las señales de la naturaleza y llevarlo a la eternidad.

En adelante, el mundo sólo se empieza a figurar en lo que está escrito, por eso, las religiones monoteístas insisten que los metarrelatos los escribieron manos sagradas, dictadas por dioses o sus intermediarios a hombres cautos y devotos porque, quíerese o no, la oralidad divina ya no era suficiente, la humanidad estaba en tránsito al pensamiento escrito luego de haber vivido milenios en la oralidad; *las palabras se las lleva el viento; lo escrito, escrito queda*, son expresiones que nos resume la importancia que se le ha dado a la escritura frente a la oralidad. Paradoja muy bien tratada en el Fedro por Platón, donde Theut y Thamus argumentan los posibles efectos nocivos de

la escritura, toda invención tiene dos caras, Thamus indica sobre la escritura “Esto, en efecto, producirá en el alma de los que aprendan el olvido por el descuido de la memoria, valiéndose de caracteres ajenos; no desde su propio interior y de por sí”. La escritura, de una parte, como respuesta a la fugacidad de las palabras y, de la otra, como antídoto a la débil memoria humana, pero como un dispositivo externo al sujeto. Ya sabemos que la humanidad nace dos veces en relación con los lenguajes, la primera con la oralidad y la segunda con la escritura, de la última nos queda la imagen del individualismo, de culto al yo, personas escribiendo en soledad para lectores encerrados, buscando el sentido de las escrituras en soledad.

De hecho, los poderes supieron apoderarse de la escritura para todo tipo de actos. Hicieron de la escritura tratados para conciliar, controlar o someter al pueblo, caso del código Hammurabi, del Corán, la Biblia, el Mahabarata o de las constituciones. Los poderes en sus paradojas, aun siendo personas del mal, decidieron hacer listas desplegadas en grandes letras para sindicar a desconocidos seres humanos del mal. Lo que no entendimos es que estas personas del mal, no son otros que los hijos de las razas visibles y eternizadas en los poderes, porque en eso vamos siendo objetos de lo diverso o prolífico que es el poder para acudir a triquiñuelas y hacernos creer que estamos pensando o actuando, al cabo que podríamos estar cumpliendo el libreto que nos han impuesto en libros, periódicos, internet, revistas o manuales del buen ciudadano, es decir, terminamos habilitando los lenguajes que los poderes quieren y necesitan, haciéndonos creer, ese es su rédito, que estamos liberándonos, que estamos pensando en autonomía.

Las búsquedas por comprender los lenguajes de los poderes y los tiempos que convocan nos llevan a pensar por cómo transitamos y hemos transitado, cómo estamos siendo en nuestra cotidianidad con los lenguajes de los rigores

políticos, económicos, jurídicos, filosóficos, educativos, científicos, religiosos y ético-estéticos entre otros. Sin duda que desde esos lenguajes las diversidades, venidos de los poderes se comprenden muy diferente las realidades a como la perciben las gentes comunes que van a pie por el mundo o como lo vive aquella profesora o profesor que ven ingresar por su aula a un grupo de niños y niñas, todos diferentes en rasgos, color de piel, cabellos, dimensión corporal, con niveles cognitivos variables, con deseos, necesidades y con sueños distintos ¿Por qué homogenizarlos?

Hay unos lenguajes del poder que precisan ser leídos y comprendidos, puesto que existen desordenes dentro del orden que no sabemos leer, esa incapacidad de captar la anomalía facilita la homogenización, el dominio y, por tanto, la aceptación tácita de las dinastías venidas del afuera. Los grandes poderes intoxican con sus lenguajes, nos piensan con sus lenguajes. La educación, como poder que es, no puede bastarse con sindicar y creer que no tiene lenguajes dominantes, lenguajes intoxicadores que saben homogenizar, incluso, que suelen cortar la capacidad imaginativa y creativa del sujeto.

En las sociedades actuales, los nuevos conocimientos no siempre corresponden a lo que designa la palabra, no obstante, si existen unos lenguajes que nos hacen convocar, que nos hacen buscar lo nuevo como opción de salvamento; de ahí que sospechar de la historia relatada es tan válido como sospechar de los futuros que nos venden, el burdel de la historia no puede validarse con una gran enciclopedia o con los relatos ya conocidos, venidos y vendidos por los poderes no vencidos del momento.

Desde los pensamientos adánicos, alejandrinos, procustinos, cartesianos, gandianos, malinchianos, pilatianos, lisistratianos, apocalípticos y mesiánicos, figuramos el mundo e inventamos o reelaboramos los lenguajes

de las diversidades, de las inclusiones que llevan en lo profundo sus correlatos, es decir, las unicidades y las exclusiones. Ningún profesor o intelectual debería pasar de largo esta advertencia, adánicos, alejandrinos, procustinos, cartesianos, gandianos, malinchianos, pilatianos, lisistratianos, apocalípticos y mesiánicos, cuyos lenguajes hemos ido aprendiendo y difundiendo en nuestro diario ejercicio el estar con los otros.

Los lenguajes científicos no son menos inocentes que los económicos, jurídicos o políticos, todos estos lenguajes, transversalizados por la educación y los medios de información nos dicen qué hacer, cuándo y cómo, ya no quieren dejar el azar suelto ni siquiera para el futuro lejano. Un buen ejemplo es el conocido escándalo Sokal, donde se hace una burla a una prestigiosa revista con un artículo pseudocientífico, lenguajes que se hacen pasar por verdaderos, pero que al final no son más que artimañas. Mentidos y fraudulentos, en muchos casos, no por ello menos decisivos, esos lenguajes científicos estipulan cómo pensar el mundo y qué decirle al ser humano, lenguajes que nos hacen creer que pensamos, cuando puede ser que estemos repitiendo lo que los esas lógicas sometedoras quieren, incluso, podemos estar soñando futuros que nos han lenguajeado algunas ciencias mentirosas. Así las cosas, nuestras utopías científicas pueden resultar ajenas e intoxicadas.

El desequilibrio social, la inestabilidad económica, la poca certeza de los giros de las economías nos hace ser poco fiables, desconfiados y con bastantes miedos. Esto nos constituye como sujetos desposeídos del presente y hasta del futuro, sujetos, no arrojados al estilo de Sartre, sino confinados y hasta olvidados.

Si el lenguaje es pensamiento, si el lenguaje, al estilo de Heidegger, es la casa del ser y si el lenguaje es poder, entonces: ¿Qué estamos nombrando u

ocultando con diversidad? ¿Desde los ruidos lingüísticos en qué lugar quedan los silencios del pensar la inclusión? ¿Cómo podemos leer expresiones en singular y en universal sin urgencias de universalismos? Identificar lo que niega la singularidad y lo que aperturan las pluralidades; pensemos en las cosmovisiones que acaecen cuando señalamos diversidades e inclusiones.

Cuando los lenguajes entran en crisis por su reducción semántica nos hacen olvidar que existen lenguajes alternos, que disponemos de voces, grafías e imágenes paralelas que responden a lo múltiple que somos. Nos apremia denunciar los lenguajes que nos universalizan, que nos homogenizan, que nos constriñen, que nos asustan. En tal sentido, precisamos explorar los lenguajes que producen y que administran olvidos, miedos, carencias afectivas, desesperanzas, odios, represiones, venganzas u otros comportamientos o estados de ánimo que ayudan a desestabilizar al sujeto y que lo hacen vulnerable frente a cualquier dificultad.

Pensar las diversidades y sus lenguajes es abrirnos a caminos sin exclusiones, a los desafíos que ello implica, lo cual nos obliga a identificar los diccionarios que incluyen excluyendo, a las enciclopedias ya elaboradas por la tradición burguesa del conocimiento que diversifican homogenizando; pero también nos convoca por aquellas formas de preguntar y de tensionar que pongan mayor densidad a las sombras de dominio lingüístico y que la educación no siempre reconoce, porque anda tan afanada buscando futuros sin sujetos, como se lo enseñaron y enseña, que ya no reconoce sus orígenes ni sus fines. La educación —sustentada en su tradición, en la norma, en las ¿competencias?, en la ¿calidad? —, ya no tiene la calma para volver a sus inicios de aquella *paideia* griega o, tal vez, de retornar a las añoradas mingas de la sabiduría que tanto nos emociona de

nuestras comunidades aborígenes; esa educación desnaturalizada no tiene la gallardía para reconfigurar futuros que no impliquen esa máquina de dominación en que se ha convertido la economía.

¿A quien le apasiona la fealdad? Nos han ido sometiendo, enrutando en líneas oblicuas, extrañas, amamos lo bello, lo armónico, lo puro y evitamos lo feo, discrepante e impuro, pese a saber que los conceptos de belleza y fealdad son subjetivos, en general, corresponden al sentido de la vista, del oído, del gusto, del tacto, del sabor u otro de los tantos sentidos que poseemos, pero, particular, lo reducimos a la dictadura de la vista o del oído. Existen patrones culturales que nos encaminan a validar ciertos estereotipos visuales o auditivos como bellos o no. ¿Por qué nos enseñaron, en lo occidentalizado, a huir de lo feo, a evitarlo? Las religiones, los cánones de las esculturas y las manifestaciones de la naturaleza nos hacen correr a lo bello; no todas las culturas adoran lo bello, para los hindúes sus dioses no son de belleza visual, son exóticos a la mirada, pero bellos en su existir. Si existe lo feo, ya es tiempo de apasionarse, de cuidar lo feo que, como lo bello, es un atributo más de la existencia.

Una educación maleducada convencida de lo contrario: educar. Va siendo tiempo de educar a la educación para imaginar desde otras orillas estos lenguajes que nos obligan a pensar nuestras diversidades en su constitución desafiante de reconfigurar las inclusiones hasta que aprendamos a vivir juntos.

Honorables Lenguajes (γλώσσα)—(Linguae)

No hay esperanza perdida sino lenguajes extraviados y sujetos olvidados. Dice Borges que “es fama entre los etíopes que los monos deliberadamente

no hablan para que no los obliguen a trabajar”. Esa es la condición paradójica de los lenguajes, ser humano que habla, alguna misión le asignamos, tampoco se libran los animales, aquellos que comprenden nuestros lenguajes los ponemos a trabajar, así que la ironía borgiana no es tan lejana de la realidad.

Somos lenguajes, estamos apalabrados, apalancados en los lenguajes, dame una palabra, una expresión para mover el mundo. Dame un mundo sin palabras y tendré que inventarle lenguajes. Dame un ser humano, dame un dios, una máquina u otro objeto e integraré lenguajes para nombrarlos o comunicarme con ellos.

Para los griegos, una persona honorable, pese a la idea del sujeto guerrero, era quien movilizaba las palabras, de ahí sus oradores, sus concursos poéticos, sus tragedias y comedias, sus teogonías, sus odiseas e iliadas, sus poesías sáficas, de ahí el gran avance en las artes, cuando por cierto, no existían escuelas ni universidades enseñándolas. El ágora para unos, la *estoa* para otros, el teatro, el anfiteatro para los más artesanos, el oráculo para casi todos y el foro para las mayorías, eran escenarios que se constituían en un encuentro para la palabra, allí los lenguajes hablados descollaban en ingenio. Si la democracia fue posible, si el florecimiento del esplendor griego fue una realidad, se debió a que sus grandes oradores y luego sus escribas, como el caso de Platón en relación con Sócrates, dieron lugar a la palabra que no sólo afirmaba sino que integraba la pregunta y hasta la profunda sospecha. Ya no la respuesta alegraba, allí la pregunta se instituye ya no sólo para dudar sino para sospechar de sus dioses, de sus oráculos, de sus mitos, de sus políticos, de sus oradores; desde ahí se inaugura un espacio a lo diverso, a lo desconocido, desde esa experiencia no todos podían ser

incluidos en una idea única, por memorable que esta fuera, allá en los confines de las fronteras habitaban los hiperbóreos.

La humanidad, en principio, fue oralidad, guturalidad, por eso, grandes personajes de la humanidad no escribieron sólo hablaron, Sócrates, Jesús y Buda constituyen elocuentes ejemplos del poder del habla, fueron prolijos en palabras, en emotividades, en preguntas arrojadas al viento. Los romanos reconocieron que desde la *Koiné*, la fusión de los dialectos griegos en uno, Grecia se había hecho imperio del pensamiento, entonces, ellos deciden que el latín habría de ser el gran idioma de la humanidad, la nueva *koiné*, por tanto, sus soldados fueron instruidos para que no sólo ganaran batallas sino para que con la lengua conquistaran ya no los cuerpos sino los espíritus (Los pensamientos).

En la diversidad de estos pueblos —griegos y romanos—, varias cosas se hicieron potentes, la primera de ellas, la unificación de los lenguajes y eso, quírase creer o no, fue lo que facilitó a los poderes de turno imponer sus grandes dominios, ya no sólo, como se ha expuesto, someter los cuerpos humanos, sus tierras y ciudades, sino que se avanza hacia el mundo simbólico de dominar los espíritus, ya no el espíritu como acto metafísico sino, entendido aquí, como el poder pensar; la segunda, el afianzamiento del poderío militar; la tercera, el lugar que se le entrega a los historiadores para que relaten lo sucedido; la cuarta, una escucha sagaz, tanto en la democracia griega como en la aristocracia de los césares, desde una practicidad política abrieron puertas, posibilitaron escenarios que antes estaban sellados para el pueblo, en la cuidadosa escucha se podían reordenar los acontecimientos; la cuarta, la unificación o generalización de grandes religiones; la quinta, la centralización del comercio en la mayoría de las actividades humanas y la sexta, la concepción de un proceso formativo dirigido a sus gentes, *paideia*

en los griegos, cultura en los latinos y religión en los restantes lo que conlleva a la instauración de la escuela.

Desde esto encontramos que se empiezan a realizar proyectos, no porque haya un interés genuino en el otro, sino porque en todo proyecto venido del poder subyace un mecanismo de dominio para seguir extendiendo sus hegemonías; aquellos lenguajes, como los actuales, no son inocentes. Si en aquel entonces se hablaba del más allá y de la salvación a fin de incluir al mayor número de contribuyentes al fortalecimiento de un credo, hoy, en este siglo XXI es posible que se hable de diversidad no para favorecer y redistribuir los beneficios sociales en equidad sino para controlar.

Lenguarajar la diversidad y sus gramáticas de exclusión es lenguar desde las historias, desde los diccionarios y desde las enciclopedias que nos han habilitado los poderes. Lenguarajar la diversidad es poner en tensión aquellas expresiones que el mercado de la economía, el mercado de los gustos ha llevado a los supermercados educativos; la autenticidad, si es que eso es pensable, consiste en poner en incertidumbre constante los lenguajes venidos de los poderes. En muchas ocasiones, las palabras no sirven para nombrar la realidad, para nombrar las cosas sino para camuflar, para disfrazar, para simular. Los lenguajes del poder tienen unas gramáticas que nos hacen hablar sobre diversidad y no necesariamente pensar sobre diversidad.

Aunque aparenta ser lo contrario hay muchos lenguajes ilusionarios, aparecen para no tener que decir o para no dejarnos pensar, una suerte de antilengua. Por ejemplo, en el campo económico algunas metáforas son utilizadas para evitar pensar; las reconocidas metáforas muertas como *la flexibilidad laboral, el equilibrio económico, pacto de estabilidad y crecimiento, evolución de los mercados, expansión monetaria, saneamiento presupuestal, presiones inflacionarias,*

mercados vigorosos, liberación de los mercados, clima de confianza, perturbación financiera o escenarios cambiantes son expresiones metafóricas que se apalancan para tomar medidas de ajustes sociales donde los dueños de los capitales se favorecen y los pobres pagan las consecuencias, claras apuestas para justificar la restricción de derechos a las personas; así las cosas vamos plagados de lenguajes que ablandan lo que nombran, pero endurecen la realidad, inflexibilizan las opciones de los humanos comunes y silvestres como dijera algún poeta.

Se intoxican unas expresiones para no dejarnos pensar ni actuar. Si a tiempos y lenguajes intoxicados, le sumamos: espacios, aguas, ciudades, atmósferas, productos alimenticios y apuestas educativas intoxicadas, ya no tendremos muchas vacilaciones de afirmar que los seres humanos tenemos una marca de época que no se ha estudiado a profundidad: las intoxicaciones del intelecto.

Gramáticas

En términos puristas, la gramática, ciencia que dice ser, se encarga de estudiar todos los elementos constitutivos de una lengua y sus composiciones. Por eso nos dijo Nietzsche que había matado a Dios pero le quedaba la gramática. De gramática se deriva el sustantivo grama que sintetiza letra, escrito y deviene grafo que traduce, yo escribo. En Platón y Aristóteles la técnica gramatical consiste en leer y escribir de forma correcta una lengua, tal vez, en lenguajear su oralidad de una parte y, de la otra, en su rasgo técnico de escribirla. De ahí que un ejercicio académico serio no puede soslayar las gramáticas a fin de no caer preso de sus lógicas de dominio.

Lenguaje es todo sistema de comunicación basado en un conjunto de acuerdos, de normas que permite la interacción. El lenguaje se suele clasificar entre oral, escrito y gestual; no obstante, el lenguaje es *auditivo* –verbal o no verbal como ruidos o sonidos de la naturaleza–; *visual* –escrito, planos, señales, semiótico–; *táctil* –saludos, abrazos, estrujones, besos y el mismo braille–; *olfativo*

–olores, aromas– y *gustativo* –sabores–. Se sabe también que hay lenguajes más allá del ser humano, como es el caso de los sonidos de la naturaleza con sus aguas, vientos, rocas, movimientos de animales y árboles, igual conocemos de las señales visuales y auditivas de planetas, asteroides y muchos otros objetos interestelares que constituyen lenguajes que aprendimos a interpretar.

El lenguaje tiene algunas funciones que interesa recordar. Entendemos que una función es aquella manera que tiene alguien o algo para desempeñarse. Función representativa, cuando se transmite una información sin hacer valoraciones, libre de subjetividad, se puede comprobar en la realidad, hay relación entre el mensaje y el referente, un buen ejemplo es cuando se menciona un lugar o se cita un hecho histórico y se puede comprobar su existencia u ocurrencia: *el agua del mar es salada, la nieve es blanca*. La función expresiva del lenguaje se evidencia cuando el emisor expone su estado anímico o físico: *estoy aliviado, me siento eufórico*. La función apelativa o conativa provoca una reacción en el oyente como sucede con la publicidad, solicita la atención del oyente, suele ser en imperativo e indicativo: *compre este libro, escuche esta canción*. La función fática, relacional o de contacto es la de comunicar, interaccionar, el objetivo principal es garantizar la comunicación, no hay contenido informativo: *buenos días, que descanses*. La función poética crea belleza usando el lenguaje, da relevancia a

la forma, hay empleo consciente de las figuras retóricas, interesa la lucidez del lenguaje para dar algún mensaje: *tu voz es una partitura que despierta mis pasiones, el universo es una sinfonía inconclusa*. La función metalingüística es el retomar la lengua para hablar de la misma lengua, se centra en el código del lenguaje, se encuentra en diccionarios, en estudios lingüísticos, analiza reconoce y reflexiona sobre nuestras facultades lingüísticas, un claro ejemplo es: *la definición que aparezca en un diccionario sobre la palabra categoría*.

La lengua es un sistema de signos comunes, es convencional, los signos se establecen en acuerdos que integran a una comunidad, la lengua es social, es pasiva porque los hablantes no la aprenden voluntariamente, se va incorporando desde la cotidianidad, existe en el andamiaje cultural.

El habla es el uso que cada sujeto hace de la lengua, es individual, voluntaria, la persona decide cuando hablar, porque y lo que desea expresar, siempre depende del estado anímico y de las condiciones exteriores e interiores que incitan o no al uso del habla.

En ese sentido, comprender la lengua nos hace transitar por la sintáctica, la semántica y la pragmática. En la sintáctica interesan las formalidades, las vías correctas de escribir, de hablar, de comunicarse. La sintáctica obedece a reglas del tipo sujeto, verbo y predicado, esto es, la correcta disposición de las letras dentro de una palabra y de las palabras dentro de una oración, la puntuación, las tildes y la adecuada postura de las letras dentro de una palabra, de las palabras dentro de una oración y de la oración dentro de un párrafo.

En la semántica se estudia el significado, lo que expresan los signos de cualquier enunciado, de cualquier escrito, discurso, imagen o señal. A la semántica le interesa más que el acto comunicativo, la profundidad, el contenido de lo que se dice o escribe.

En la pragmática acaecen las dos experiencias de la sintáctica y la semántica, es la conjunción de las mismas funciones del lenguaje, entendido que en la pragmática se suscitan acciones en los seres que son capaces de comprender nuestros lenguajes. No hay lenguaje, no hay gramática que no seduzca una pragmática. En este mismo sentido, vale recordar los actos de habla locutivos, ilocutivos y perlocutivos, todos generan una acción.

Los locutivos corresponden a la condición de decir algo, emitir sonidos, señales, es un hablar de cualquier cosa, saludar, impugnar: *ni lo había pensado antes, la noche está quieta, nos vemos otro día*.

Los ilocutivos son actos que se realizan al decir algo, se tiene una intención, un buen ejemplo es la promesa matrimonial, el reconocido refrán, *diciendo y haciendo* es el que mejor se ajusta al estamento ilocutivo, es la intención o finalidad con que algo se dice algo. Los ilocutivos se clasifican en asertivos, directivos, compromisorios, expresivos y declarativos. Los asertivos dicen algo sobre la realidad, *llueve mucho, es tarde para ir al baile*; los directivos promueven una conducta, *no dejes de llamarme, visita nuestra sala de ventas*; los compromisorios condicionan la conducta, *si puedo te llamaré, si tienes tiempo me escribes, si quieres ganar el examen estudia*; los expresivos manifiestan sentimientos y actitudes, *lamento no haber cumplido la cita*; los declarativos modifican la realidad o crean una situación nueva, *declaro abierto el simposio, se cierra este conversatorio*.

Los perlocutivos son los efectos o consecuencias que desencadenan los actos de habla ilocutivos. La orden de asesinar dada por un militante extremo, el cumplimiento y las secuelas que el asesinato trae sobre familiares, sociedad o las probables consecuencias que recae sobre los ejecutores mismos, sobre esto no se tiene control total. La disposición oral dada por un presidente sobre un tema en particular, la ejecución y lo que ello deriva

suele sorprender a los actores. La cotidianidad está plagada de estos actos de habla que suelen poner en tensión, en riesgo cualquier ideal sobre inclusión, integración y diversidad; vale la pena preguntarnos: ¿En qué consistirían los actos ilocutivos cuando se ponen en acción las inclusiones, las diversidades?

Si al versar las inclusiones y las diversidades no damos cuenta o no reconocemos, así sea en parte, estas bases gramaticales estaremos en condiciones de indefensión frente a los poderes que si tienen estudiosos-sas que sabrán cuándo, dónde, con quiénes y cómo poner en circulación algunas expresiones que suelen dominarnos, no por horas sino por largos tiempos. “Por sus frutos los conoceréis”, un claro ejemplo de que estamos forzados a ser alguien y a tener algo; “A rey muerto, rey puesto”, lo que puede traducirse que la eternidad terrenal es imperfecta.

De ahí que sofar las diversidades, pensar en las gramáticas que nos han habilitado los poderes dominantes, en la forma que hemos replicado sus disposiciones, nos pone en muchas dimensiones de los lenguajes, en sus orígenes, en sus gestiones, en sus presentes y en sus futuros no sólo por lo que dicen, sino por lo que silencian y por las prácticas que imponen.

Desafíos del *sofar* las diversidades

Pregunta el director a sus estudiantes, cómo se imaginan la escuela ideal, *cerrada*, contestan en coro. En aquellos lugares educativos donde no enseñamos a pensar sino a memorizar, a utopizar sino a conservar, la vida académica se convierte en el arte del copiar y del pegar, desde luego que escenarios como estos se pueden cerrar. Sabemos de algunos profesores de filosofía quienes piensan que enseñar la historia de la filosofía es enseñar

filosofía, otros que enseñar la historia de la inclusión y de la diversidad es enseñar a pensar sobre inclusión y diversidad.

Si la palabra Sofía, sabiduría, es sustantivo y adjetivo, ¿por qué no podemos pensar en el verbo *sofar*? Cualquier desafío metodológico, teórico o práctico nos pone en tensión, nos pone en emergencias, nos pone en territorios de lo inédito viable, de lo ignorado e incluso de lo olvidado. El desafío del pensar las diversidades, es un retornos a reconocer los posibles campos de unas filosofías, políticas, ciencias, éticas y educaciones de las diversidades desintoxicadas, condiciones que podremos generar en la experiencia e interacción permanente entre lo dado y lo por darse, entre lo sabido y lo ignorado, entre las epistemes y las doxas, no porque se trate de reaparecernos en los opuestos, sino porque en esos intersticios es donde pueden ingresar unas apuestas vitales por las diversidades, en esos intersticios es donde una emergencia filosófica, política, científica, ética y educativa se hace potente o, al menos, posible.

Platón, en el *Crátilo (Diálogos)*, establece que “El sentido de la palabra Sofía, Σοφία-sabiduría, es alcanzar el movimiento”; movimiento que no siempre se logra porque se suele creer que filosofar es enseñar ciertas tradiciones y autores. La filosofía como desafío intelectual se extendió por múltiples vías, de ahí que Platón descubrió en su maestro, Sócrates, la representación de la virtud; Aristóteles, inspirado en Platón aboga por el ser humano prudente; Epicuro, se interesa por el sabio feliz; Heráclito por el sujeto que enciende una luz para sí; Agustín, desde la pasión, da lugar al santo cristiano; Kant, en su apuesta ética, recrea al sujeto autónomo; Nietzsche, en su afán de romper con lo dado, trae al mundo al superhombre; Heidegger, con el *Dasein*, apropia el ser-ahí. Es decir, si algo nos han enseñado estos pensadores es que no podemos congelar la realidad a fin de

no perder de vista el movimiento; los movimientos no sólo de los objetos, de los sujetos, sino de las ideas, los movimientos mismos de los lenguajes; desde luego que esta variedad de pensadores y apuestas nos traen preguntas: ¿Cómo es posible que nos demos cuenta, apenas en el siglo XX, que somos diversos y decidamos hacer literaturas, guiones, legislaciones y programas formativos al respecto? Una idea podemos aventurar, esto se debe a que los contextos han cambiado, a la urgencia de aprender a vivir juntos.

Filosofar los lenguajes para pensar la diversidad en sus diversidades es un no resignarse a lo dado, es un extender la problematización al sujeto, pero no al sujeto en abstracto, sino al sujeto en concreto, en contacto, al sujeto que puede insertarse en las realidades sin aceptar la premisa de que todo está dado y, por tanto, nada se puede hacer; en ese filosofar se da paso al sujeto que no permite la neutralización de sí y del otro. Explica Lévinas que “la neutralización del Otro, que llega a ser tema u objeto es precisamente su reducción a lo mismo”. Diversidad es lo que tenemos al frente, a las espaldas, a los costados, en los arribas, en los abajos, en las superficies, y en las profundidades de nuestro ser y de nuestro sistema-mundo.

Al acercarnos al mundo vital de las diversidades aparecen unos alguienes con quienes fundamos las verdades, las mentiras, las neutralidades, las indiferencias, las cercanías y las poéticas; al refundarnos nos retamos a sorprendernos y a sorprender en ese acercarse a lo extraño, al extraño y a lo inédito, incluso de nosotros mismos; es un asomarse al extraño de sí, a lo insólito de sí y lo extraño u original del otros que se abre al espectro de la diversidad, al abismo de ese encuentro, donde la voz, la mirada y las apuestas del otro no son silenciadas, ridiculizadas o anuladas; donde ese universal excluyente que nos habita logra ser suprimido o, al menos, sosegado.

Cuando nos abrimos al despeñadero de las diversidades, no podemos detenernos, quedamos atrapados, se nos convierte en un estilo de vida; no obstante, tampoco nos queda bien olvidar la advertencia de De la Vega, “el término diversidad es otra forma de colonización, otro simulacro”. Es una afirmación contundente que nos seduce a preguntar: ¿Cuánta apariencia y simulacro hay en el discurso que se teje sobre la diversidad? Así las cosas, aquel dicho callejero: “En la variedad está el placer”, merece ser revisado si aplica para el concepto de diversidad que suelen habilitar los poderes. Quién mejor que el comercio para vender la idea de la diversidad, de acudir a lo múltiple para suplir el hastío de lo repetido, esa venta de lo diverso abre las puertas a la supuesta dignidad de lo otro, y le deja al capital financiero un camino amplio: entre más diverso mejor, más productos para ofertar, más flujo de dineros. Si lo diverso, si lo multirracial no lo rapara el mundo financiero sería probable realizar otras apuestas educativas y de apoyo a las humanidades tercermundistas.

Ya nada parece aleatorio, pese a las teorías del caos o de la incertidumbre, los poderes políticos, jurídicos, educativos, científicos y económicos se empeñan en cumplir lo que bien o mal planean con la humanidad, poco les interesa si somos diversos, similares, globales, locales, multiculturales, pluri- raciales o indignados, requieren es que seamos compradores, que pasemos de sujetos erguidos y auto reconocidos a clientes.

Si la cirugía plástica se apoderó del mercado, si la cirugía plástica es una de las ofertas de felicidad, si la cirugía plástica promete lo que natura no da, entonces ¿cuánta cirugía plástica habrá en los conceptos y en las prácticas de las diversidades? Esa es una consulta para la escuela la educación en general, porque el maquillaje o construida presencia de lo bello se manifiesta como una forma más de colonización, donde el otro es una falacia, un sofisma, un

juego de abstracciones y una oportunidad para ampliar ganancias monetarias. Los aportes sobre la diferencia y la diversidad no parecen suficientes porque los estándares educativos se concentran en ofertar programas homogéneos a personas con necesidades educativas diferentes, lo que establece una barrera educativa importante para lograr el pleno aprendizaje en libertad y con la participación de todos los aprendientes. Este perfil homogenizador que traen los programas educativos conlleva a considerar las diferencias desde criterios normativos básicos: normales/anormales, de tal suerte que quienes se apartan o desvían de lo naturalizado como normal pasan a ser sujetos destinables a programas diferenciales, siguiendo la avejentada, pero remozada línea de civilizados/bárbaros.

El desarrollo de instituciones formativas inclusivas representa un desafío importante para los sistemas educativos, pero que no resuelven el problema de la exclusión por sí mismo. La inclusión a la fuerza es tan delicada como la exclusión misma, muchos países tienen la experiencia de tener aulas inclusivas donde todos los niños y jóvenes con necesidades educativas especiales se integran con los demás, pretendiendo con ello, no excluirlos del sistema, pero, como sucede en estos casos, la solución es inviable, por un lado, no hay instalaciones adecuadas, ni profesores con las habilidades para abordar situaciones tan complejas donde se pretende nivelar unos saberes con otros.

Más allá de la educación sobrevienen sistemas forzados de inclusiones que retan a las diversidades. Las maneras como se deciden las becas, los apoyos para hacer ciencia, para recibir vivienda o derecho a una nacionalidad son tan racistas como los sistemas forzados que movilizan las escuelas científicas, deportivas, de modas, musicales, políticas y económicas.

Somos, así parezca sobreentendido, diversos en ideas, actitudes, aptitudes, experiencias e intenciones, tenemos disímiles ritmos de aprendizaje, numerosas formas de organizar las realidades; así provengamos de un entorno cultural similar, entre los individuos surgen leves y profundas variaciones para resolver un problema o para realizar un proyecto. Cuando no se comprende la diversidad, las didácticas de aula son básicas y del afuera, suprimen más que potencian, insiste Skliar que a diferencia del poeta, con demasiada frecuencia el pedagogo insiste en encarnar aquella pasión que muchas veces niega el ver y el dar a ver, niega el tocar y el dar a tocar, niega el oír y el dar a oír. Explica, eso sí, cuales son las miradas disponibles, explica que es tocar sin tocar, y eliminando el tocar al otro. Explica que es escuchar, pero sin escuchar, ignorando lo que podría ser el escuchar del otro. Estas afirmaciones nos ponen a pensar en los lenguajes que hemos habilitado y en los lenguajes que los poderes nos han habilitado para significar/resignificar las diversidades, para incluir o excluir el otro.

Si el otro lo estamos desapareciendo desde la escuela, hoy territorio de ese pulpo de la Organización Mundial de Comercio, se demuestra que aprendimos bien la lección, que siguen vigentes las apuestas militares de desaparecer sujetos y evidencias, de imponerse por la razón, por la emoción o por las armas. No será que va siendo tiempo de preguntar: ¿De qué diversidad hablamos si nuestros indígenas, negros, indignados o indigentes están invisibilizados o los desaparecemos? No ha bastado con colonizarlos, sino que hacemos bastante para olvidarlos y, tal vez, así, dicho sin eufemismos, desterritorializarlos hasta su extinción.

Entonces, nos parece falso, sospechoso escuchar, ver y leer que hay un interés por la inclusión, por la diversidad, por comprender la mismidad, la alteridad y la otredad cuando esas voces vienen de los poderes que se han

perpetuado excluyendo, homogenizando o desapareciendo personas. Es necesario no dudar sino sospechar de estos lenguajes, podemos estar en la antesala para tomar café con el colonizador sin que lo vislumbremos.

Colonialismo y decolonialismo

Todo ismo implica una comunidad que defiende un movimiento, representa unas lógicas organizativas que garantizan su ejecución y continuidad. Un ismo emerge como innovador, luego desencadena en doctrina, en sistema organizado para leer y accionar una realidad. Por tanto, el colonialismo y el decolonialismo son movimientos con lenguajes orquestados, con gramáticas enfiladas para imponer bien el colonizaje o el supuesto descolonizaje. La expresión de decolonialismo, descolonialismo no fue creada por las colonias sino por sus colonizadores, son lenguajeos, como muchos otros, propios del colonizador, del amo poderoso. Alguien que coloniza y luego, indica la forma de descolonizarse, en nada es creíble; es decir, una muestra clara del como los poderes habilitan los lenguajes que precisan, indican al oprimido que es tiempo de descolonizarse, para ello entrega los diccionarios, las enciclopedias, las políticas, las jurídicas y las lógicas organizativas de la colonia.

Se entiende que la colonia es un territorio, con sus gentes y bienes, dominado por un modelo exitoso, de ahí que el colonialismo es el sometimiento violento o sutil que implica señorío del territorio y de las gentes, implica presencias político-militares, económicas y tecnológicas unificadoras y controladoras. En el colonialismo una población somete y explota a otra población inerme, debilitada; en tanto que la colonialidad es aquel estándar de poder que se gesta con la expansión de colonizaje que,

para el caso del continente americano, toca fondo a partir de 1492, del desembarco de Colón en las costas caribeñas.

Por su parte, la descolonización es una gestión política e intelectual que nos compromete en varios sentidos, demanda una construcción de lenguajes que denuncien, otros que motiven y unos que nos prometan cambios, en muchos casos, requiere de acciones político-militares, toda descolonización libera al amo y al esclavo; pensar en descolonizar los lenguajes es la más auténtica apuesta humana, nos exige una revolución lingüística y una motivación política para torsionar las palabras y sospechar de cualquier oferta de los poderes.

El poscolonialismo se acerca a la idea del descolonialismo, no obstante, se atribuye a la experiencia poscolonial de países africanos y asiáticos, es decir, cuando se dan esos procesos emancipatorios posteriores a la segunda guerra mundial.

En la alteridad del colono y del colonizado, en la ruralidad y urbanidad de los pensamientos no precisamos de sistemas filosóficos, políticos, religiosos, económicos o educativos que nos enseñen un norte dominante. ¿Cuál norte no es dominante? Requerimos que estos sistemas de pensamiento los abramos a las posibilidades humanas que ofrecen los sures, occidentes, orientes, sures o los hiperbóreos. El problema del otro puede estar en la idea de colectivización desplegada por una ruta nortea que poco colectiviza; es necesario contrastar esa apuesta, agenciar unos yoes que ya no persigan nortes, que no se dejen llevar por el clima dominante, que despierten del yo-narciso para aventurarse a la artesanía del vivir juntos.

La alteridad del colono

El colonizador ve otros para dominar, para ampliar su imperio, el colono ve al extranjero colonizador con pavor, con miedos, con admiración, con esperanza, luego con tristeza y hasta odio; porque, en general, el colono, desea ser escuchado, encontrarse con ese otro, formalizar, pese al dominio, una alteridad.

Va siendo oportuno desclasificar lo que ha ordenado la tradición, nombrar con palabras no occidentalizadas aquello que luce fosilizado, eso lo sabe hacer con nuestras lenguas vernáculas. Lo diverso y la inclusión pueden tener en dialectos originarios algunas claves que ya no entregan los lenguajes aburguesados-avejentados de los poderes. Algo nos sugiere Borges en *El idioma analítico de John Wilkins*:

“Los animales se dividen en a] pertenecientes al Emperador, b] embalsamados, c] amaestrados, d] lechones, e] sirenas, f] fabulosos, g] perros sueltos, h] incluidos en esta clasificación, i] que se agitan como locos, j] innumerables, k] dibujados con un pincel finísimo de pelo de camello, l] etcétera, m] que acaban de romper el jarrón, n] que de lejos parecen moscas”. Estas clasificaciones rompen lo dado, bloquean las gramáticas de los poderes, los rasgos de juzgar desde sus orillas y nos abren a nuevos campos de observación, a inéditos escenarios y a otras rutas críticas para pensar las diversidades o las inclusiones si se quiere.

Por tanto, lenguajear la alteridad, ese que no soy yo, pero que a veces quiero serlo, requiere verificar los lenguajes, lenguajear en lo plural lo singular universalizable como una posible respuesta a tanto individualismo, al exagerado crecimiento de las diferencias, esto como una gran demanda de

época, comprendiendo que lo plural no implica homogeneización ni sujeción a la mediocridad. Lo plural es la irrupción de múltiples individuos, de distintos pensares y de numerosas formas de ser y de estar que a diario desplegamos los seres humanos.

Lo complejo o, tal vez, paradójico, es que somos diversos y colonizados, como muestra De la Vega: “Los teóricos postcoloniales advirtieron sobre el hecho de que en las relaciones de dominación existe una supresión discursiva de los sujetos colonizados o subalternos, lo cual constituye una encrucijada para cualquier situación de subalternidad”. Preguntemos en estas encrucijadas: ¿Cuáles son lenguajes de la subalternidad, cuáles de los colonizadores? Este interrogante no puede perderse de vista si queremos soñar la diversidad, si queremos pensar la alteridad y la pluralidad, porque nuestros recursos lingüísticos, en su mayoría, podrían ser los legados de los colonizadores.

No al racismo lingüístico

Si tenemos sudacas desde la óptica eurocentrista, expresión racista para desvirtuar o degradar a las comunidades suramericanas por un mundo avejentado, ¿por qué se siguen potenciando esos recursos lingüísticos de los euracas? Cualquier desprecio lingüístico genera resistencias en el despreciado que, para muchos poderes, se resuelven con mayor pobreza gramatical, endurecen leyes y se apropian de expresiones bastante severas: bárbaros-terroristas.

Admiramos con lo admirable que hay en nosotros, desprestigiamos con lo desprestigiable que nos habita. De ahí que algunas lenguas vernáculas nos otorgan opciones alternas, nos dan para admirarlas, si y sólo si en nosotros

existe ese rastro de admiración, una exigencia de admiración que se puede extender cuando pensamos las diversidades y las inclusiones. Las lenguas nativas de Latinoamérica tienen bastantes ejemplos con los cuales podría nombrarse el mundo y potenciar otras vertientes lingüísticas; aquí algunas de sus expresiones, África, Asia y Oceanía disponen de registros lingüísticos fantásticos. Aquí algunos ejemplos del nombrar con otras lenguas, expresiones que nos mueven a una poética de la imaginación, a una cientificidad de lo nativo, a una astronomía dislocadora, a una estética de la utopía, ingenio que suele suprimir la ensayística de las ciencias.

- Ali, erguida-o, altivo-a, quien se acomoda con facilidad a las circunstancias, en voz Aymara.
- Amaru, serpiente, en voz Quechua.
- Aruma, noche, en voz Maya.
- Bachi, maíz, en voz Yaqui.
- Bochica, organizador social, en voz Chibcha.
- Däxa, rocío, en voz Otomí.
- Hasen, alma, en voz Mazateco.
- Itsi, Agua, vida, en voz Purépecha.
- Ize, hormiga, en voz Chibcha.
- Kalén, ser otro, diferente, en voz Mapuche.
- Kalkan, otro mundo es posible, en voz del autor de este libro.
- Kin, sol, en voz Maya.
- Lime, raíz, en voz Chontal de Oaxaca.
- Mainqué, cóndor, en voz Mapuche.
- Maxa, venado, en voz Huichol.
- Mecha, luna, en voz Guarijio.
- Maabi, lluvia, en voz Matlatzinca.
- Muibú, corazón, en voz Mazahua.
- Miichi, casa, en voz Arawak.

- Nahuel, tigre, en voz Mapuche.
- Naxi, montaña, en voz Mazateco.
- Polo, mar en voz Quiché.
- Quichi, águila, en voz Amuzgo.
- Rayénari, sol, en voz Tarahumara.
- Shasen, amanecer, en voz Mazateco.
- Sisa, inmortal, la que siempre vuelve a la vida, en voz Aymara.
- Sua, día, en voz Chibcha.
- Sunu, maíz, en voz Guarijío.
- Suyay, esperanza, en voz Mapuche.
- Tayel, música, canto sagrado, en voz Mapuche.
- Tiwí, niña, en voz Tarahumara.
- Wara, estrella, en voz Aymara.
- Zazil, luz, en voz Maya.
- Yaay, alma, en voz Kiliwa.
- Yok nichin, raíz en voz Tojolobal.
- Yunhg, semilla, en voz Pame.
- Kabai, aprender, saber, conocer, en voz Katio.
- Ubuntu, soy porque nosotros somos, todo lo que es mío, es para todos, en voz Zulú-Sudáfrica.

Si en lugar de sentenciar sobre inclusión y diversidad habilitamos desde los mapuches el *kalén*, ser otro, ser ese auténtico diferente o el mismo Ubuntu, soy porque nosotros somos, estaremos superando tantos reinos de la exclusión. Como vemos desde la escritura, la pronunciación e imágenes que convocan estas expresiones en nada se parece a lo que en nuestros lenguajes occidentalizados significamos y damos sentidos.

El racismo sentencia exclusión. Hay que cuidarnos de los racismos teóricos, académicos, organizativos, metodológicos, lingüísticos e

intelectuales, es decir, no podemos excluir por odio canibalesco, lo que nos urge es integrar y potenciar lo existente con estos lenguajes vernáculos y ricos en musicalidad, en nuevas pulsiones y mundialidades.

Se ha dicho que uno de los criterios que ayudó a la caída de los imperios indígenas en Latinoamérica fue cuando, por fuerza o por voluntad propia, se apropiaron de rituales y formas de vida traídas por los colonizadores, su resistencia consistió en doblegarse. Es posible que, si seguimos esa línea, nos estemos doblegando a los lenguajes de los colonizadores y nuestra resistencia consista en levantarnos de ciertas cenizas, de ahí que la posición leal de un intelectual es la de fustigar, la de tensionar los lenguajes del reinato burgués. Un académico intelectual comprometido debe ser un pesimista y un utopista, imaginarse los peligros y los anhelos del mundo; un intelectual ha de saber que el antídoto está en la misma serpiente del lenguaje. Aquí nuestra función es distanciarnos para tensar todos los lenguajes de dominio que padecemos, no importa si se es o no intelectual, pero sí es el intelectual que reside al interior de las academias quien mayores responsabilidades tiene para desprenderse de su colonialismo. El requisito no es decir todo lo que se piensa, sino pensar un poco lo que se dice y cómo se manifiesta.

Agujeros alfabéticos: Alteridad, otredad, mismidad, ipseidad, identidades

La alteridad es el interesarnos por el otro sin someter, sin fastidiar, cuando nos damos cuenta del otro como lugar para someter, por surte, nos aparece la alteridad para anunciarnos que ese otro es un inédito para

conversar, para encontrar, es un yo y un otro, un nosotros y un ellos, es un estar en el otro siendo yo mismo.

El otro es un dios que sabe de eternidades, es inacabado e inacabable, inabarcable e inagotable, el otro es *a priori*, *hit et nunc* y *a posteriori*, está antes de mi llegada, me acompaña en mi existencia y existirá después de mi muerte, el otro es eterno, el efímero soy yo. Lo otro es lo público, el alter es lo privado, de ahí que nadie dice que por ahí se encuentra con unos alter; nos vemos, nos hablamos, nos rodeamos de los otros. Para los poderes, el otro es un fortín y un botín, es un escenario para dominar, es una oportunidad para colonizar.

La alteridad viene del *alteritas*, *alter*-otro, y el sufijo *dad*-cualidad, que en su conjunto lo traducimos la cualidad de ser otro; en la alteridad nos vemos, nos conmovemos, nos convertimos en otro sin dejar de ser nosotros, sin perder mi rostredad. Lo clásico de lo otro se comprende cuando indicamos: “Si yo fuera usted, haría esto o aquello”. En la alteridad hay un descubrimiento del otro, una revelación del otro que no implica someterlo ni reducirlo a lo mismo. Es darle un lugar al sujeto que no soy yo, pero que tampoco requiero que piense, actúe o reviva las realidades con sus divinidades y fantasmas como lo hago yo, como lo impone mi cultura. La alteridad es la capacidad es confrontar las desigualdades, es la reducción de los conflictos, es leer al otro, saberse en sus deficiencias y potencias sin someterlo a las dictaduras de los lenguajes. Al existir convicción de alteridad, la integración, la inclusión no es una excepción sino una certeza constante. Se aceptado y vive la diversidad cuando se construye de la alteridad. El otro siempre me dice, me conmina, ya desde Kant, Hegel, Husserl y Levinas la alteridad empieza a leerse como necesidad para reconciliarnos. En la

alteridad emerge el otro con dignidad que puede ser un cualquiera, un alguno, un otros o un descarte desde ciertos rigores sociales.

La alteridad es el enternecimiento del ser que mira con cierto dulzor, personas como Gandhi, Mockus, María Teresa de Calcuta representan lo que es un sujeto con rasgos de alteridad extendidos.

El problema de la otredad, de la mismidad, de la ipseidad, de la igualdad, de la libertad y de la misma diversidad pasarán a ser entelequias sino cavamos, cual topos, en los cimientos de los lenguajes, en los cimientos de los poderes, en las simientes de nuestras perezas intelectuales y en las cloacas de las estéticas.

Mismidad se lee como unidad del ser sin atenderse al devenir, la mismidad, yo mismo, mi identidad se distingue de la ipseidad que, en su versión filosófica, se traduce al ser para sí y al ser en sí, en ese campo recae la condición existencial, su historicidad, su carácter reflexivo; en versión psicológica es el reconocerse a sí mismo en la experiencia.

¿Identicos a quien? ¿Tenemos identidad o identidades? Somos el yo de turno, el yo de momento, tenemos muchos yoes así especulemos lo contrario; el yo y mis circunstancias, en el sentido de que si no las salvo, no me salvo —Ortega y Gasset—, ese es el equivalente al yo mutante, al yo en despliegue, al yo que se sabe en relación. ¿Qué es tener identidad? En psicología y en sociología se comprende que la identidad son los rasgos propios de un individuo o de una comunidad, lo que nos hace diferentes, lo que nos conjunta, lo que nos distingue y nos particulariza o colectiviza no sólo en el plano físico o psicológico sino en las relaciones cotidianas, en el cultural.

En el plano personal obedece a preguntas quirúrgicas del ser: qué soy, quién soy, qué quiero ser, hacia dónde voy o quiero ir, de dónde vengo, qué

me agrada y me desagrada, con quiénes me vinculo, con quiénes no. La praxis nos puede dar algunas pistas, pero no son respuestas suficientes para resolver el enigma por la identidad: ¿A quién o quiénes somos idénticos? Algunas religiones tienen respuestas a esto, pero no logran ponerse en acuerdo, igual sucede con las jurídicas que pueden avanzar en la identidad como recursos regulativos o punitivos. ¿Cuál es la praxis de la igualdad y cuál de la equidad? Ya sabemos que los únicos celosos de sus acciones son los prácticos, quienes tratan de exigirle a los teóricos lo que la misma práctica no sabe, integrar teoría en sus acciones; sabido es que, excepciones hay, en la cotidianidad, primero emerge lo que conocemos como la práctica y al tiempo, desde ciertos nichos intelectuales, irrumpe la teoría.

Es posible que estas tradiciones lingüísticas, que se comprenden en los opuestos teoría-práctica, sujeto-colectividad, inclusión-exclusión, requieran de otros diccionarios que nos tornen en alfareros de la palabra, en orfebres del diálogo o siquiera en albañiles del lenguaje, esto porque pensar los lenguajes y sus estructuras es pensar en lo profundo, en la superficie y en las alturas de lo que hemos sido como humanidad.

Para aventurarnos a pescar en el futuro otras diversidades, igualdades, libertades y otredades, requerimos no subsumir ni museizar estas expresiones, comprenderlas como categorías de estudio y problemas de conocimiento, porque la esclavitud de los indígenas, la venta de los negros o la trata de personas se han abordado con lenguajes jurídicos, políticos o económicos de la tradición, cuyas lógicas perpetúan la búsqueda de los culpables olvidándose de ahondar en las causas.

Es indudable que la praxis de emancipación, la praxis para soltar los grilletes que aprisionan deben dar cuenta de nuestras prácticas y teorías de

la inclusión y la exclusión, si estas búsquedas dejan de ser merodeos metafísicos las carcajadas serán pocas, pero la risa consistente.

El edificio de la moral elaborada por las élites religiosas, económicas o intelectuales se posa sobre nosotros como una tarántula más gigantesca que el problema mismo de la libertad, de la mismidad, de la ipseidad y de la otredad, es posible que en esos edificios morales existan columnas que no hemos derrumbado porque las seguimos sosteniendo con lenguajes espurios, sigilosos lenguajes que no dejan horadar, y, menos, escuchar el susurro de lo por venir; en la edad media se le conoció como demencia moral, un sentimiento que te liberaba de las responsabilidades, es posible que en el tercer milenio el edificio moral sean las demencias morales de los poderes.

Las estructuras del pensar corresponden a nuestras estructuras lingüísticas, pensamos con los diccionarios que tenemos, pensamos con las palabras que hemos habilitado para estar en el mundo, por tanto, para abordar las diversidades, las inclusiones, las integraciones, las otredades, las igualdades, las libertades o cualquier otro problema de conocimiento, de una forma desestructurada, debemos viajar por otros entramados lingüísticos, por otros agujeros alfabéticos, por renovadas galaxias estéticas, de lo contrario, estaremos replicando lo que ya todos sabemos e investigaremos con preguntas falaces, preguntas muleta que nos servirán para obtener un título, un cargo o para recibir algún apoyo económico, pero nada acaecerá en el plano del conocimiento, no se moverá ninguna estructura del lugar donde ha sido anclada.

Estos agujeros alfabéticos pueden operar como los agujeros negros, se engullen todo lo que a su paso encuentran, entonces, la alteridad, la otredad, la mismidad, la ipseidad y la identidad recitadas y no vividas son unos

autoagujeros alfabéticos, entran a la perfección de las definiciones y caen en los fraudes del accionar, se engullen a sí mismos. En los discursos políticos correctos se dice que debemos aceptar al otro, pero no se reconoce que, a veces, el otro nos estorba como se estorban a ratos nuestras manos u órganos; en cualquier caso la alteridad como viaje a la otredad, desde la necesaria solidaridad entre extraños en ese despliegue de los otros, tiene una confluencia importante en lo comunal, ya avistada en otras escrituras. No podemos caer en los agujeros negros de la extrañedad en odios, ni en la negatividad del otro.

La otredad, la mismidad, la alteridad, la igualdad, la inclusión, la integración, la diversidad, la libertad y la justicia como problemas epocales no sobrepasarán lo que ya sabemos si abundamos sus mismas estructuras lingüísticas, sino ampliamos el campo de observación con los prismas de las estéticas, con los gusanillos de las preguntas inéditas que no apresuren las respuestas; si no hacemos un elogio al pensar lento, vivimos en épocas de altas velocidades, “el que piensa, pierde”, suelen decir en ciertos conciertos humanos.

No sabemos muchas cosas, pero creemos saberlas y eso es sintomático, no será mejor reconocer que sobre las diversidades hay muchas cosas que no sabemos y eso es lo que pasa.

Lenguajeos

Es necesario desenmascarar, no desconocer que muchos intelectuales habilitan-mos los lenguajes que los poderes requieren y nos van-vamos inoxidando, no sea que por falta de aduana a lo que dicen y escriben nuestros intelectuales y al como replicamos esos razonamientos nos intoxicuemos

cuando decimos pensar las diversidades, gramáticas del afuera que, a lo mejor, no hemos estudiado lo suficiente.

Los grandes metarrelatos, como los grandes pensadores están en uso de buen retiro: ¿Dónde está la gran filosofía, la gran ciencia, la gran educación?, mucho de ello se ha convertido en ensayos de entretención. Ese oscurantismo del pensamiento filosófico, científico y educativo se refleja en la retirada de aquellos intelectuales que ya no quieren pensar los lenguajes venidos de los poderes. Sin duda, estamos ante a un problema ético frente al conocimiento.

El problema del conocimiento, de cualquier conocimiento actual es que ya no sabemos qué hacer con los conocimientos construidos, ni siquiera podemos imaginar la magnitud de tales conocimientos, estamos rebasados por la alta acumulación.

Desde las humanidades confusas del medioevo, porque no estamos tan seguros de que haya algo así como una humanidad en solitario y en universal, se les han instado a buscar sus propios relatos, a ir hacia la iluminación para buscar la sagrada luz al final del túnel, ¿qué diccionarios se habilitan para pensar que la luz es la única salida? A estas humanidades, de cuando en vez, les vale transitar en las penumbras, en las oscuridades, para no ceder a tantas ofertas luminosas, mesiánicas o mentidas que corren por las riveras de los lenguajes; ofertas que no sólo vienen de los mundos capitalistas, porque tampoco debe haber un solo capitalismo, también vienen de los mundos intelectuales que se arrodillan al mejor postor.

Cierta chatarrización del conocimiento hace que los lenguajes se chatarricen, que sean descartables y desmontables para cualquier propósito, entonces se adelantan desguazaderos lingüísticos, no en la idea de potenciar

sino de destruir, de ocultar, de falsificar la realidad. Hay conocimientos a chatarrizar.

¿A qué nos conduce, en qué consisten las potencias del chatarrear los usos que se le han venido dando a las inclusiones y a las diversidades? Es probable que nos lleve a deconstruir, a desgazar los poderes intelectuales, políticos, monetarios y educativos, junto a sus diccionarios, a sus mentidas promesas.

Las falsas promesas no sólo ocurren en extrañas religiones o en reconocidos mesianistas, también acaece en muchas academias donde emergen instituciones ofertando lo que no pueden, no saben o no quieren hacer, instituciones flojas en carácter y descartadas, pero prolijas e ingeniosas en mentiras, en este tipo de lugares las éticas son reducidas no a mínimos sino a guiñapos, a chatarras: desgazaderos éticos.

Lo sencillo y lo difuso

Sencillos son los discursos verdaderos y las palabras hasta no necesitan de intérpretes y pesan por sí mismas. **Eurípides en las fenicias.**

Ya Eurípides se hace grande, pese a considerársele el menor de los trágicos del trío que hace 25 siglos sedujera a los griegos: Esquilo, Sófocles y Eurípides. Los discursos sencillos son más claros, no requieren intérpretes porque son comprensibles, porque son honestos en la verdad que exponen, expresión que en aquel entonces tenía mucha validez, no como verdad sino como inolvidable. ¿Acaso en este siglo XXI los más sencillos son los

discursos de los grandes poderes, pero que no implican verdad alguna? A lo mejor se ha invertido la pirámide, lo claro es lo difuso, lo mentido.

Pensar la alteridad-la otredad y la mismidad exige un descentramiento de los discursos que quieren homogenizar y sacar al sujeto de sí para volverlo objeto, para adentrarlo por el reino de los capitales. Un sujeto o un objeto tienen precio cuando son vendibles, comprables, negociables, si hay un rédito se comercializa, de ahí que la alteridad podría ser un fetiche más del mundo sistema del comercio si optamos por darle un precio, decisión que convierte al sujeto objeto.

El sujeto son muchas cosas, mismidad, alteridad-otredad, nadiedad, cualquieridad y ambigüedad, menos unicidad e identidad inamovibles. En la singularidad del sujeto, en su urgencia de compartir con el otro varias preguntas nos conmueven: ¿Y si no hay un nosotros? ¿Y si el otro no estuviera donde lo suponemos? ¿Y si en la mismidad uno no se viera al espejo? ¿En qué somos dignos? ¿Por qué nos preocupa la dignidad? ¿Se requiere de una filosofía específica para preguntar por la diversidad? ¿Qué es defender la identidad? La praxis nos puede dar algunas pistas, pero no son respuestas suficientes para resolver el interrogante por la identidad: ¿A quién somos idénticos?

Uno de los grandes problemas de todos los tiempos es la praxis, el sujeto en praxis, cuya experiencia vivida exige relación. La educación debe pensar estos aspectos, no puede delegar estas responsabilidades, un maestro no puede evadir su compromiso dejándose llevar por el mercado difuso de los lenguajes del comercio, cuando surgen descuidos en la praxis aparece la paradoja que expone Zuleta: “La educación ha tenido momentos brillantes y uno de ellos fue Grecia. Allí, por ejemplo, un hombre se aficionaba por la filosofía o por la música... en ese momento nos encontramos con una

ciudad llena de escultores y de arquitectos y no existía una sola facultad de arte o de arquitectura”. Ya es suficiente ilustración, ¿no será que por tener programas dedicados a pensar la inclusión, la integración, la diversidad, la libertad, la igualdad, la alteridad-la otredad o la mismidad, no tenemos profesores que piensen sus lenguajes? Este descuido crea esclavos mientras se habla de libertad, propicia guerreros al cabo que se habla de paz, endeudados mientras se habla de inversiones, condenados mientras se habla de salvación, es decir, no es suficiente con encontrar universidades, facultades y programas dedicadas a la tematización, es necesario que se encuentren sujetos conmovidos para que problematicen y tensionen las realidades que abordan.

La cuestión del sujeto ha de ser pensada en muchas direcciones, tantas como sean posibles, el ser humano no es sólo héroe o villano, puede compartir de ambos junto a sus intermedios, ser egoísta, generoso, desinteresado, mezquino, dadivoso, propositivo, insatisfecho, indiferente y conservador; de ahí que en nosotros participan muchas facetas. Por ello, la alteridad-la otredad o la mismidad pueden ser pensadas por los mismos individuos que luego disponen de exclusiones, divisiones y férreas disciplinas políticas o educativas.

¿Es lo alter el otro yo? Es eso cierto o es una falsa tensión, ¿es lo otro el complemento de la mismidad? O estas preguntas nada nos resuelven, a nada nos convocan. La comprensión y la aceptación de la diversidad de los seres humanos ha llevado a que se piense en ese gran número de personas que han sido excluidas, alejadas de las organizaciones por múltiples factores, como: discapacidad, capacidades excepcionales, pobreza, anormalidad, inmigración, desplazamiento, pertenecer a un grupo étnico, o simplemente

porque hay insuficiencia logística-intelectual para cumplir las expectativas o necesidades.

En lo sencillo y lo difuso, en lo complejo y lo confuso, algunas preguntas nos habilitan a pensar con sigilo: ¿Desde qué futuros destruyo o imagino la humanidad? ¿Desde qué lenguajes la democracia pasa a ser dictadura? ¿En cuáles escenarios lingüísticos, la educación nos engaña y desde ahí engañamos con las palabras democracia, libertad o diversidad? Porque más política que la palabra democracia puede ser la misma palabra educación. No hay poder político —de derecha o ultraderecha, de izquierda o infraizquierda, de centro o ultracentro—, con sus intermedios, no hay poder económico, jurídico, religioso, deportivo o masmediático que no vea en la educación la gran accionadora de los cambios que precisan las sociedades, para consolidar su régimen de significados y sentidos. ¿A qué poderes les acopla la palabra diversidad, a cuáles poderes les incomoda? Esos pliegues políticos con sus lenguajes no podemos ignorarlos.

Entre lo difuso y lo sencillo, las diversidades en sus inclusiones saben de sus exclusiones. No debemos hablar de diversidad por acto de farándula, por estar a la altura lingüística del momento. Si hablamos sobre diversidad y no la pensamos con lenguajes desfronterizados, nos ocurre lo descrito por los etíopes: “Todo el que habla lo ponemos a trabajar”.

Fragmento dos. Pliegues políticos y educativos del pensar las diversidades



Cadaqués sueña con Dalí. (2016). Óleo sobre lienzo, Miguel Alberto González González.

¿Qué es del ser humano cuando niega al ser humano?

Alguna vez leí que un emperador chino decide premiar a dos generales, la única condición, les explica, es que a su compañero le corresponde el doble. El emperador imaginaba repartiendo un reino para un general y dos para el otro, cabe pensar lo mejor de ellos, dijo para sí. Con donaciones o sin ellas las galaxias siguen sus movimientos, los aconteceres no se detienen, luego de meditar, comparar opciones y hacer cábalas, días después, ambos regresan un poco contrariados: “Por favor, quiero que me quites un ojo”, indica el de mayor rango.

Así estamos, hechos una absurdidad, preferimos que los demás, incluso que los cercanos, tengan menos privilegios que nosotros, a veces, lo que deseamos es que caigan más abajo, así perdamos un ojo, nos alegra que el otro, el que nos disgusta quede ciego, sordo, reducido. En la envidia, el ser humano niega y abandona al ser humano, se olvida de los otros o los tiene tan presentes que sabe construir la condena de sí.

Adentrarse por las instancias de las diversidades es adentrarse por un territorio que estamos tratando de comprender, por un territorio que supera la idea del mapa, la idea del atlas, que va más allá de la idea misma de cartografiar el pensamiento, de cartografiar la ciencia, de cartografiar la biología, de cartografiar la filosofía, para avanzar no por las veredas jurídicas ni por las farándulas del pensar, sino por las gramáticas que nos convocan por las diversidades, por las gramáticas de la otredad, por las gramáticas de la igualdad, por las gramáticas de la libertad.

No podemos confundirnos con los términos y con el uso que han tenido, con sus abolengos; porque pensar las igualdades y las libertades sin concebir, sin vivenciar las otredades y las diversidades es como proponer una reforma

económica sin interesar los triunfos, las ruinas y las prosperidades propias, ni atender los escombros que la humanidad, diversa, por demás, deja tras de sí; ahí es donde subyace el secreto de la de cualquier propuesta: los quienes. Elaboramos programas, planes, teorías y prospectivas desquienizados, higienizados de personas, donde el sujeto es un invitado de cartón y el colectivo, en su diversidad, una masa sin dolientes ni quejantes.

La pregunta por el otro. ¿Y si el otro no está donde lo suponemos?

Nos deviene Descartes que lo propio del error es que no se reconoce como tal, una provocación que no es menor, el error se mimetiza, es camaleónico, el error no se reconoce en el error, porque si lo encuentra deja de ser error.

¿Cuál será el error de filosofar o educar en diversidades? ¿Y si las diversidades son un lema de la economía, una expresión del momento como lo fue la virginidad femenina para las religiones? Esto nos abre un camino pedregoso ¿No es intolerante y arrogante las diversidades entendidas desde las narrativas oficialistas de los Derechos Humanos? Por suerte, las diversidades existen más allá de una época, es y ha sido nuestra ruta, diversidades biológicas, culturales y mentales. ¿Qué sabe lo diverso de lo otro, del otro?

También sabemos de las dictaduras del otro, el otro nos hechiza, nos sujeta, nos aprisiona, el otro, mal entendido es un fenómeno similar a la tolerancia sin límites, el exceso de tolerancia es perversidad sobre sí, es un abandono de sí para dejar que el otro nos esclavice, del exceso de tolerancia

vinieron los traficantes de humanos para quienes el otro no era más que una oportunidad económica.

¿Y si el otro no está donde lo suponemos? Y para ser sinceros, casi nunca, el otro está donde lo dejamos, el otro es más que el rol signado, es alguien que nos sorprende; el otro es inquieto, inhabitable, irreductible, inconmensurable, intocable e infranqueable; el otro es, en ocasiones, un extraño de sí, no sabe muchas cosas de sí, no sabe resolver sus dudas, ni confrontar una pena de amor o la partida de un ser cercano.

El otro olvida, festeja, ríe, folla, odia, desea, ama, llora, sueña, poetiza, pinta, escribe, danza, nada, camina, hurta, ora, desconfía, come, caga, se baña, se embriaga, se ejercita, se confiesa, se emputa, se aísla, ayuda, juega, asesina, estudia, aprende, enseña, protesta, exige, insulta, acaricia, enferma, rezonga, viaja, fastidia, utopiza, promete, cultiva, crea, inventa, destruye, repara, compara, engaña, filosofa, cientifiza, confía, tiraniza, regaña, consuela; leída esta pequeña lista de actividades, de las tantas desplegadas por una persona, nos abruma por cotidiana, nos conmueve por olvidarla.

Cabe sorprenderse, sí, emocionarse, sí, quejarse, sí, enojarse, sí, pero también cabe apaciguarnos para no caer en la amargura de lo irreconciliable puesto que lo absurdo nos habita, somos porfiados, paradójicos, absurdos para unas decisiones y coherentes para otras, contradictorios jurando que somos lógicos, pero no dudamos en pedir a los demás eso que no logramos entregar, esa es la gran paradoja, lo absurdo que nos reconcilia

De ahí nuestras singularidades, nuestros existencialismos, lo absurdo del ser, lo extraño en mí que exige y torna al otro como un irreconciliable al reducirlo a mis sombras, a mis iluminaciones, a mis grises, a mis mundos. Sí continuamos pensando que el otro se encuentra donde lo hemos dejado o que yo continúo donde el otro piensa que me ha dejado, entonces, tenemos

un **hijo-puta** desequilibrio emocional, neuronal y cultural que tarda galaxias en ajustarse,

Para Lévinas al otro se llega por la universalidad del ser, el otro no puede vivirse en el anonimato. De hecho insiste Lévinas que “La interpelación del Otro exige justicia, cuestiona mi libertad y mis posibilidades de poder, poniendo en duda el fundamento, al mismo tiempo que agota la función crítica del saber”; en la alteridad surge el otro en concreto no en abstracto, esa otredad donde mi libertad entra en juego, donde la justicia o la democracia se despierta en mí por el otro sin que le exija adaptarse a mis criterios; demanda habitar el otro no para destruirlo sino para reconocerlo, un autoacompañarnos sin pretender con ello reducirle su diferencia, homogenizarlo ni tampoco caer en su dictadura.

Comprender la educación entre diferencias y diversidades, parte del cómo pensamos el problema el mundo de los ningunos, de los cualesquiera, del cómo elaboramos las tensiones entre lo idéntico y lo múltiple, entre lo uno, lo singular y lo plural, entre lo igual, lo inigual y lo desigual, entre identidad, intimidad, extimidad y ambigüedad, entre flexible y cristalizado, porque no son las mismas identidades las del sur que las del centro o norte. ¿Qué es lo diverso y qué es lo común entre los intelectuales del sur, centro y norte?

No obstante, en una sociedad que se deja domesticar, que le gustan los nortes, que le apetece saber de caminos elaborados, ya transitados es posible que poco le interese explorar rutas desconocidas; nos agrada ir a explorar con guía, perdernos con brújula.

El dilema de los nortes, de lo sabido, son los destierros de lo distinto, ofertas de mundos correctos, pero inservibles, Skliar indica que “Hay destierros que van más allá de los espacios conocidos y concebidos. Exilios,

como estados y como condiciones, que nunca regresan. Sitios confortables que destilan aburrimiento, tedio, insatisfacción. Inclusiones cuantitativas, globales, políticamente correctas y sensiblemente confusas”. No es raro que se legisle para ocultar, para hacer creer que lo diverso queda resuelto en una norma, en un madejo legislativo para recoger los bordes, se acoge a la sofisticación del lenguaje y se arriesga a caer en la represión de los seres humanos.

Pensar las diversidades como entrelace implica comprender, cual establece Deleuze, una diversidad en tres sentidos “la diversidad de las especies, la diversidad de los individuos que son miembros de una misma especie, la diversidad de las partes que componen un individuo”. Esta sería una ruta entre la especie y el género, no obstante, es una comprensión desde lo biológico donde no aborda el entramado cultural ni mental.

Si a esa diversidad natural, le agregamos la diversidad cultural y las diversidades mentales, del pensar, entonces, podríamos indicar que estamos, gústenos o no condenados a ser diversos y que la diversidad no es una expresión de época, es la marca, el sello que llevamos. La extravagancia es que existen bastantes disciplinas empeñadas en hacer homogéneo lo múltiple y someterlo a las lógicas de la universalización. El fracaso de pensar la diversidad transita cuando no se acepta la singularidad del sujeto tanto en lo bilógico como en lo cultural y mental. En ese sentido varias preguntas nos conmueven: ¿Y si no hay un nosotros sino un yosotros? Y si además surgen yosotras, yosetres y yosotris, la real epidemia de la lengua ha especulado que el genero no va en las conversaciones, que cuando digo hombre también incluye a las mujeres, en niños van las niñas porque suena soso, mezquino agregar una a donde emerge lo femenino, ahora qué dirán si llegan a enterarse que sugerimos agregar al final las e, i para darle identidad a quienes

no se sienten mujeres ni hombres; pero qué podemos pedir de una institución fálica, creada, cultivada y reservada, en su mayoría, por patriarcas.

En el nosotros no están los ellos, ellas, ellos o ellas, tampoco las vosotras, vosotros y vosotris, a cambio en el yosotras-tros-tres-tris, yo estoy en los otros y los otros-as-es-is están en mí. ¿Y si en la mismidad uno no se viera al espejo? ¿Podemos ver las sombras del otro a colores? Sabemos que los discursos monoculturales, monocromáticos, monosilábicos, se imponen, no son gratuitos ni mucho menos inocentes, monodiscursos que no saben ni se miran en los espejos porque al despreciar al otro olvidan el autodesprecio practicado.

Hay cierto linaje, sofisticación y burocratización de las expresiones que ya no dejan pensar porque nos piensan, nos someten, esos son artilugios lingüísticos que los poderes saben acometer para sus fines. Hablar de diversidad, libertad, igualdad o equidad debe ser una posibilidad permanente para cualquier pensador-a, porque los poderes se rapan estos términos que luego emplean para ingeniarse guerras, segregaciones, humillaciones o políticas de control.

El otro tendrá un reconocimiento cuando no se soborne lo individual sobre lo colectivo porque frente a las grandes amenazas biológicas y ambientales que se avecinan, la solidaridad, como lo sugiere Camus en *La peste*, la empatía y simpatía que propone Nussbaum, nos ayudará a encontrarnos no como sujetos en soledad sino como colectivos que edifican estructuras de acogida.

Al lenguaje educativo como al farandulero le acaece bastante la sofisticación, interesa más cómo lucen las cosas que en el cómo son, es el engranaje del como si, unos hacen como si enseñan y otros como si

aprenden, se privilegia la cosmética sobre la ética, se resalta al sujeto sobre la comunidad, se impone el linaje sobre la especie.

De repente, pasaríamos a la pregunta por los yotros, yotras, yotris, yotreses; por los yosotros, yosotras, yosotres, yosotris porque el nosotros miente en lo que contiene, en lo que dice incluir ¿Y si estuviéramos dónde queremos o podemos estar, no donde nos ponen?

Lo real y lo ficcionado

Preguntarse por la felicidad no ha emergido como un problema de conocimiento sino como un dispositivo de las religiones, de la sociología, de la farándula o de la misma economía. Uno de los grandes problemas de conocimiento es que ya no queremos hacernos preguntas y si las hacemos nos queremos deshacer de ellas cuanto antes o su nivel de elaboración es tan primario que la respuesta ya está editada. No queremos hacernos preguntas abstrusas porque nos seduce lo sencillo; andamos ilusionados con las respuestas, pero con respuestas prontas, ligeras si se quiere, mientras en el fondo duermen las grandes dificultades, duerme la enfermedad no por falta de medicamentos, sino por lo mal preguntada y, en consecuencia, mal diagnosticada. Hay preguntas cadáver, embalsamadas, son momias porque las respuestas las venden en cualquier aula, las tiene cualquier profesor, las entregan en supermercados de cadena o en programas de farándula, cualquier comercial las suministra; la felicidad, sin haber sido interrogada lo suficiente, tiene respuestas de museo, la explotan los comerciales de la gran pantalla, no sabemos si los vendepatrias de la felicidad la piensen, al menos, intoxican la palabra misma: nos hacen creer que felicidad es comprar, tener la mejor marca, lo último del momento, endeudarse en cruceros y en

diversiones exóticas; tan intoxicados estamos que ya ni pensamos la expresión: compro, luego existo.

En la educación hemos saltado a unas didácticas de la farándula, didácticas de la pantalla donde ser bonita-o, hermosa-o, feliz, exitosa-o, adinerada-o e inteligente es una obligación, es una demanda industrializada, no hay reserva a la sorpresa, porque la variedad y la diversidad se traducen en lemas; como indica Lipovetsky que “La variedad y la diversidad son los nuevos imperativos de comunicación de las hipermarcas”; en esa sociedad de la gran pantalla no parece encontrarse una salida pronta; por ello las instituciones educativas, son la réplica de la gran pantalla, al fin de cuentas, los tableros son pantallas, donde unos hacen que enseñan y otros fingen que aprenden.

Al ser pantalla, no se enseña para la vida sino para responder a los profesores, para las pruebas saber, pisa o similares, todo para el espectáculo de las mediciones; instituciones educativas que al final del año se desviven por conocer su clasificación, su ranking, mientras sus estudiantes añoran salir a vacaciones; instituciones donde sus profesores no deciden pensar por sí sino que hablan desde los otros, desde lo que dicen las pantallas, desde la momificación del conocimiento; profesores que delegan la libertad de pensar, profesores que confunden igualdad con equidad y amistad con fraternidad o que se limitan a repetir lo que informa un noticiero, cine, computador, celular o cualquier dispositivo de pantalla.

Desde este panorama ya tenemos instituciones y profesores hablando sobre diversidad porque hay productos variados, porque hay diversos seminarios, porque hay docentes comportándose como si fuesen presentadores de televisión que hablan de lo diverso con la perversidad de la inocencia, como si por hablar de fútbol se fuese futbolista. Tenemos

instituciones educativas, pero ahora son casi todas, donde sus misiones y visiones integran la palabra diversidad e inclusión para quedar bien con el lema del momento, para no ser inferiores a la gran pantalla; de ahí se desprende que si al siguiente día la palabra de moda que resaltan las pantallas es inteligencia inclusiva, entonces harán una misión, una visión y unos valores parasitarios que contengan la expresión, pero no contentos con ello se conformarán equipos de investigación y se crearán departamentos o institutos para enseñarle a los estudiantes y, claro, a los profesores, como se pueden tener altos índices de inteligencia inclusiva y, contribuir así, con una inteligencia más al magnate de las inteligencias. No hay duda, en este siglo XXI se legisla, se gobierna y se educa por y para las pantallas.

Es evidente que uno de los grandes problemas humanos ha sido esto de la diversidad, porque siempre hemos tenido religiones, políticas, economías, ciencias y filosofías que pretenden la unidad y, por tanto, la universalidad; en tal sentido, es mejor que todos pensemos igual, que todos nos acojamos a una idea central, así se universaliza no sólo un pensamiento sino a la comunidad misma, guion que vienen cumpliendo las pantallas.

El caso, es que ya existen industrias del lenguaje que quieren colonizar lo diverso para hacer de su oferta comercial un mundo variado de productos, centrados en la misma idea: el capital, el flujo de ganancias para que el ser humano sea un objeto del comercio, sea un símbolo con precio.

Lo multiverso corresponde a los muchos versos, a las variadas versiones de una realidad. Es innegable que las estéticas han sido permeadas por las lógicas del mercado, no obstante, ofrecen mundos en expansión, territorios propicios para indagarnos por la diversidad, la igualdad, la libertad, la otredad y el fundamento mismo de la existencia en todas sus formas. El ser humano quiere ser algo más de lo que es, algo más que un mero existir y las

artes en sus multiversos pueden contribuir a ello porque son espacios abiertos, con capacidad para adentrarse por otros y por sus lenguajes, por esas gramáticas de la escultura, de la pintura, de la música, de la danza, de la literatura, de la arquitectura y del cine mismo, gramáticas en apertura.

Las artes no precisan ni pregonan de ir hacia lo mejor, hacia el progreso, porque esos términos les generan sospechas, el progreso es una ilusión alimentada durante siglos desde los positivistas que ya no tiene como defenderse. En este sentido, las artes nos dan terrenos lingüísticos para pensar que los senderos de la libertad y de la igualdad no siempre desencadenan en bondades, es posible que en nombre de la libertad y de la igualdad se cometan terribles actos contra la humanidad, de ello se tienen suficientes registros.

Nos dimos cuenta de que somos diversos y que la diversidad desde la gran pantalla educativa ya no es lo que era. Por cierto, muchas cosas ya no son lo que eran. Por suerte, tenemos las artes que algo le pueden decir a las políticas sobre la diversidad, algo le pueden sugerir a la educación sobre lo que comprende y practica en torno a la inclusión para que nos acaezca la alabanza y la condena, como se dice del poeta Hesíodo quien ordenó en su parcela a los dioses y les delegó el poder a decidir el futuro; luego se contenta con alabarlos y culparlos de su fracaso.

Preguntando por lo mestizo

Las siguientes preguntas quedan dispuestas para seguirlas pensando o reformulando si es el caso desde el mestizaje de las artes, desde el mestizaje étnico: ¿Qué facultades de usted como persona están comprometidas

cuando piensa la diversidad? ¿Qué problema de fondo subyace cuando se legisla y se educa sobre la diversidad? ¿Para la estética qué es un problema de conocimiento? ¿Cómo futurizamos la igualdad y la libertad? ¿Por qué lo mestizo es diverso, es cierto?

El mestizaje es una tensión entre lo puro y lo mezclado, una apuesta entre lo uno y lo múltiple, entre lo natural y lo intervenido. En lo intelectual el mestizaje es un querer romper los binarismos que no se superan con el solo hecho de instaurar la crítica. Lo binámico son construcciones lingüísticas venidas del mismo lenguaje occidentalizado que aprendió a conformarse por pares opuestos, es el cerebro occidentalizado que sabe de lo otro por oposiciones, a diferencia de algunas culturas donde lo opuesto o lo paradójico les sirve para integrar, al cabo, que en el occidentalismo/accidentalismo, lo opuesto deviene inconveniente, deviene exclusión, no logramos concebir que en una persona habitan los extremos y los medios, si lo comprendemos no somos hábiles para aceptarlo, por ello, la complejidad nos pone en rigor, en desafío porque lo diverso es la fusión, pero también es la desambiguación; lo diverso no sólo es una dimensión racial, biológica o social; lo diverso es una forma de conjeturar el mundo, un dispositivo lingüístico, un entramado biológico y una red cultural para inaugurar senderos de libertad e igualdad si se quiere.

Igualdad y equidad

¿Por qué sacrificamos el mundo estrellado por una estrella, o un río por un vaso de agua?, solemos sacrificar el universo por tener en las manos un asteroide, un árbol por un fruto, un elefante por un marfil, una persona por sus ideas. Esta ambición la podemos replicar en múltiples escenarios de la

cotidianidad, como el sacrificar la diversidad por la urgencia de una identidad o hacemos lo posible por sacarle lumbre a nuestras ideas para oscurecer otras. Esto va más allá de dualismos, es un desangre que no hemos revisado con diccionarios diferentes a las tradiciones que nos subyugan.

La igualdad y la equidad pasan por sus peores estados cuando nuestras ambiciones emergen sin límites, sin claridades ético-políticas; igualdad y equidad no siempre fueron como las figuramos en este siglo XXI, tampoco representan lo mismo para todas las culturas, no obstante, en la condición humana hay sensaciones anímicas que no caben en las definiciones, en general, las personas sabemos cuándo nos tratan con igualdad y equidad sin acudir a elaborados diccionarios.

A propósito de las sofisticaciones del lenguaje, de sus mismas riquezas, si es necesario destacar que igualdad y equidad no son lo mismo, aunque pueden confluir en muchas de las demandas sociales, en las mismas demandas del pensar los pliegues de las diversidades. Equidad es una expresión política, al cabo que la igualdad es jurídica; en la cotidianidad se ejemplifican: pedir equidad es dar a cada cual lo que corresponde, a lo que tiene derecho, no es lo que deseamos dar o recibir sino lo que realmente se merece o precisa. Igualdad es dar a todos lo mismo así no lo necesiten o deseen —todos en la cama o todos en el suelo—. ¿En qué lugar queda la diversidad si pedimos equidad e igualdad? Cuando aceptamos que a todos debemos darle no lo mismo sino lo que requieren estamos siendo equitativos: ¿Perdemos identidad por ello? De ahí que la igualdad pone en mayor riesgo la identidad lo que no la equidad; no obstante, en las sofisticaciones del lenguaje, podemos terminar pidiendo equidad cuando lo que deseamos es igualdad o exigimos justicia cuando lo que buscamos es lealtad.

Senderos de la libertad y de la igualdad. Políticas del educar

Los senderos de la libertad y de la igualdad no se pueden aislar con los de equidad; la igualdad y la libertad no podrán desprenderse de lo que significa equidad o libre desarrollo de la personalidad, sabiendo que no siempre se pueden cumplir estos preceptos. ¿Qué tanta libertad se pierde cuando se acude a la equidad? ¿Hay violencia en la simbología de la libertad? Esa libertad violenta de los símbolos es una historia de la humanidad que ha hecho de la lucha por la libertad un escenario atroz, un ejercicio violento que ha estado en los símbolos mismos, al fin de cuentas, son símbolos diversos, pero hechos por y para los humanos. Aquellos que abanderan la libertad, excepciones existen, pueden ser igual o más violentos que el régimen que dicen confrontar.

Algunas preguntas nos devienen: ¿Históricamente, la educación cómo ha comprendido, desde los territorios simbólicos, las luchas por la libertad y por la igualdad? ¿Qué implica para el sujeto que piensa la diversidad, poner en movimiento la igualdad y la libertad? ¿Qué es lo que dota de sentido el pensar la diversidad, cuál su horizonte en expansión? ¿En qué consiste una estética del pensar la libertad? Por los senderos de la libertad no se tienen términos medios como nos lo muestra Esopo, en El lobo y el perro, cuando concluye que vale más el duro trabajo en libertad, que el placer en esclavitud.

Es posible que nos pase lo que a los perros domeñados, preferimos llevar un grueso collar y vivir bien. Hay mucho esclavo que dice ser feliz, de ahí que la libertad no es felicidad, es un camino agreste que tiene altos precios, pero grandes réditos, la libertad es un sendero bastante infiel. Comprender esto de la libertad es fundamental en las exploraciones por la diversidad,

porque podría ser que en nombre de la diversidad estemos cediendo algunas dignidades, cayendo en sometimientos.

Los sometimientos son abundantes, sometimientos políticos, religiosos, económicos, jurídicos, educativos y hasta afectivos. Si bien estamos en la sociedad de la comunicación ilimitada, sociedades transparentadas, eso no indica que se camine hacia mayor libertad, sino, posiblemente a mayor sujeción, a mayor control de la subjetividad misma. Algunos apuestan porque la libertad, en estos tiempos, sea la ausencia de controversias, algo cercano a la “paciencia de lo negativo” que enunciara Hegel. El riesgo con estos lenguajes sobre la libertad, la inclusión y la diversidad es que al correr la sábana que porta y comporta la libertad, la inclusión y la diversidad no haya nada, sólo un fantasma. La igualdad y la libertad tendremos que interpretarla no por sus opuestos, desigualdad y esclavitud, inequidad y sometimiento, sino por sus complementos como se suele aplicar en la teoría de los colores; la igualdad y la libertad hay que accionarlas por todos los juegos lingüísticos y por las acciones que permiten darles vida a esos ideales antiguos, no por ello, desactualizados. Las igualdades y las libertades son contextuales, son construcciones culturales, son necesidades o no según se tenga el deseo y la necesidad de las mismas, según se tenga voluntad de buscar la igualdad y la libertad, lo sabemos, no basta con buscarlas y encontrarlas sino sabemos qué hacer con ellas.

De ronda por las libertades e igualdades

Algunos pueblos buscando su libertad y su igualdad encontraron otras formas de represión peores a las que tenían establecidas, peor el mal que la enfermedad, algunos otros confundieron equidad con igualdad, o

democracia con libertad, lo que viene sucediendo a partir de la segunda guerra mundial donde la única opción política para construir la justicia, la igualdad, la libertad y otros valores dictados por la burguesía económica, política o económica ha sido la democracia. Pensar que lo único que resuelve la carencia de condiciones dignas de vida es la democracia, es como creer que hay una sola opción para todos y es desconocer que la vida viene en desbandada de hechos, que la vida es pluralidad, multiculturalidad, multiplicidad de colores, sonidos, aromas y sabores. Sobre la libertad Cicerón pregunta y responde ¿qué es la libertad? Es una facultad de poder vivir el hombre como quiera.

Ese poder vivir como quiera es la absoluta libertad, pero la cultura con sus leyes e instituciones han reglamentado, limitado, encarcelado la libertad para ir en pos de la igualdad, el caso es que ni la libertad ni la igualdad la hemos podido conquistar, tampoco hemos resuelto los horizontes de la diversidad, de la inclusión o de la democracia, criterios mínimos para poder vivir juntos. La auténtica libertad es la opción de decidir por encima de moralismos burgueses o de preconceitos que llegan a creer que el ser humano está para lo bueno, bello y virtuoso, al cabo, que la historia y la realidad nos muestra que también el ser humano está para lo inédito de su bondad o de su maldad, y eso también es libertad y diversidad; esos son los pliegues del pensar la diversidad, es ético acordar algunos no negociables de la diversidad.

¿Ser diverso es ser igual a quién o a qué? ¿Y si en el espejo de la diversidad viéramos las trampas del lenguaje? ¿Multirracial, pluricultural, ecofeminidad, tercera cultura, biodiversidad y diversidad qué problemas de conocimiento confrontan? ¿En el susurro del lenguaje, cuál será el grado cero de una escritura de la auténtica diversidad?

¿Cómo ser diverso con dignidad si no se tiene derecho a la diferencia? A veces, aquello que parece digno de resaltarse termina por confundirnos, cuando no de hundirnos, por tanto, nos hemos perdido en las muchedumbres, en la cultura de masas, donde todos somos otros con poca dignidad y sin derecho a ser diferentes, como es el caso de los desterrados, de los explotados en minas y en grandes empresas, de los inmigrantes, de los ilegales y de los desplazados por credos, por razas, por intereses políticos o por tendencias sexuales.

Desplazados por ser diversos

Los desplazados que ocurren por la violencia en Colombia, no son los mismos de Siria, ni coinciden con los desplazados por la violencia del hambre o por situaciones sanitarias en África que emigran hacia Europa, tampoco convergen con los que se desplazan de centro y Suramérica para España o Estados Unidos en busca de oportunidades laborales o formativas. Esto que parece sencillo provoca un tipo de sociedad que siempre reclamará por sus dignidades, por el derecho a la diferencia, pero con el riesgo de replicar sus experiencias difíciles en las generaciones siguientes. Es en este campo que la educación y, ante todo, un maestro deben hacerse fuertes, necesitan preguntarse continuamente por novedosos dispositivos para afrontar el problema y dejar de estar pensando que el Estado no deja, que la norma impide o que nada se puede cambiar de la realidad; estos límites se validan si uno no se asume como sujeto, pasando a ser un sujeto auto-olvidado, un ser desplazado de sí mismo.

En el desplazamiento, forzado o voluntario, se configuran diversas maneras de estar, híbridas formas de adaptarse y de exigirle al contexto.

Factores como la inequidad distributiva del ingreso, la precariedad de los sistemas de protección social, el predominio del desempleo, la corrupción, la violencia ritualizada y las múltiples manifestaciones de segregación, las dificultades para acceder a los servicios básicos como educación, salud, justicia o vivienda digna ponen una gran distancia entre unos y otros.

Un desplazado tiene que empezar por demostrar su dignidad, demostrar que es honesto, demostrar que no está mintiendo, demostrar que es un desposeído de derechos para que el Estado siquiera lo incluya en algún listado. El caso es que un desplazado no es socialmente bien visto, se duda de su calidad de desplazado, incluso se le desprecia. Lo primero que pierde un desplazado es su dignidad, luego sus propiedades y finalmente su identidad cultural, debe rehacerse en otros espacios que no son los suyos, reinventarse como persona.

¿Qué lenguajes simbólicos tenemos para relacionarnos con los excluidos, con los desplazados? La discriminación simbólica, con sus implicaciones profundas, es el resultado de restas y sumas de las otras discriminaciones de las que son objeto los desplazados. Socialmente los excluidos son desplazados —en otros contextos refugiados—, y los desplazados son tratados como ciudadanos invisibles, gentes indeseadas y cuando son reconocidos, se describen como sospechosos, como enemigos o como gentes que producen lástima.

Una madre o un estudiante desplazado no gozan de las mismas condiciones ni derechos, la salud y la justicia operan en deficiencia para estos casos. En términos generales, los desplazados son discriminados, no siempre se les dice, pero los símbolos que se reproducen en la cotidianidad les hace entender que son gentes sin derechos, gentes descartables, ahí la diversidad sí que entra en sospecha al revivir esto de las sociedades marcadas.

Sin duda, en los escenarios del desplazamiento forzado, de quienes deben refugiarse, se observan varios niveles de discriminación. Un primer nivel es el de la segregación social, dado por la acumulación de abusos, las desventajas ante la ley, la casi imposibilidad de acceder a las instituciones públicas y su precaria situación económica. Los desplazados llegan a la zonas de mayor pobreza de las urbes, se tienen que ubicar en espacios donde las condiciones ambientales, económicas y sociales son de exagerada pobreza y exclusión, motivo por el cual los adultos, los jóvenes y los niños se exponen a situaciones de máxima vulnerabilidad, de alto riesgo psicosocial, pasan a ser comunidades invisibilizadas y sometidas a muchos símbolos de dominación.

Miedo a la invisibilidad, las fuerzas de los poderes simbólicos

Existen muchos sistemas simbólicos que nos hacen ser una sociedad del miedo, sociedad paralizada, sociedad escindida, por tanto, la diversidad se transforma en un símbolo en sí que puede someter como lo ha hecho el símbolo del dinero o de la democracia. Uno de los nuevos símbolos es que, pese a ser desplazados de nosotros mismos, tenemos un enorme miedo a ser invisibles.

El poder simbólico es un poder oculto que se lleva a cabo con la complicidad de los que no quieren saber o no pueden saber que lo sufren. Cuando se conoce sobre ese poder y no se da un paso al costado es porque la capacidad simbólica de imponerse es superior al deseo mismo de soltarse, de desprenderse.

El símbolo concentra, detenta una carga material y energética-espiritual propia, es una energía psíquica que se vincula a un signo concreto, relación

que nos gesta sensación y sensibilidad, entendida la sensación ese el ser ahí, como aquello que nos llega sin comprometernos, en tanto, la sensibilidad es mi relación con algo o alguien, me implica, es el ser ahí con.

El signo se relaciona con otros para tener algún valor, el símbolo puede ser independiente, por sí mismo conquista un lugar, al símbolo le asignamos sentidos y significados que convoca la parte y el todo.

Los símbolos generan alegría, tristeza, miedo entre muchas sensaciones distintas, el símbolo impacta nuestras emociones al cual se le adjudican razones, se le signan relaciones causales y casuales.

En la posmodernidad nos han sembrado el miedo a la invisibilidad, un miedo a no ser reconocidos, es un miedo que nos venden mediante muchos signos lingüísticos y suficientes símbolos para restarnos posibilidades de oponernos.

De ese mundo del miedo a la invisibilidad que genera individuos narcisos como afectación de un sujeto, se pasa al fenómeno del sometimiento, al sometimiento consentido que es, de alguna manera, sometimiento del cuerpo y sometimiento del pensamiento, en ese arrastre lingüístico se detecta la colonización no sólo del cuerpo esclavizado sino de las ideas estereotipadas, de ahí *el poder simbólico*. Ése es un poder que no se detecta con facilidad porque los símbolos subyugan a los colonizados indígenas, a los negros esclavizados, a los pobres abandonados y, cómo no, a la órbita de la farándula, muchos de ellos, gentes sin formación teórica o práctica para confrontarlos, de ahí la facilidad para someterlos.

No es que exista un solo paradigma de sometimientos, son múltiples y dispersos, vienen del afuera, sustentado en los grandes poderes, pero también se sostienen en el adentro, en el mundo vital de los sujetos.

El autoritarismo de los símbolos

Si el símbolo representa al objeto, si lo reemplaza en su ausencia, entonces, es posible que detrás del símbolo exista un autoritarismo, un poder casi incontestable que no siempre logramos determinar, un poder que nos usurpa cierta libertad, un poder que nos encadena a algo o alguien.

Adentrarse por ese autoritarismo, por esa capacidad de imponerse que tiene el símbolo sin que implique la presencia real de la persona o del objeto es una suerte de paradoja; tratar de conocer las fuerzas movilizadoras o inmovilizadoras que reservan los símbolos podría ser una demanda de época, un desafío para este tercer milenio, un milenio que se sintetiza en: “una imagen vale más que mil palabras”.

Símbolos con que nos colonizaron y con los que colonizamos

En la lucha humana contra la imperfección, el símbolo encarna la perfección. Interesarse por los símbolos con que nos colonizaron y nos colonizan el cuerpo y las ideas, es colocarse dentro de los rigores de autoridad y de poder que estos símbolos han ejercido sobre nosotros. El cuerpo, como escenario de la conquista armada o conquista de la moda, se rodea de objetos que lo someten; la mente es sometida por todos los sistemas lingüísticos, símbolos en sí.

Pensemos en los símbolos, en las imágenes de mundo perfecto que exhiben, en la autoridad que detentan: El rayo, el fuego, el agua; los mitos griegos; los números 3, 7, 13 y el 666; la cruz, el diablo, Dios, los santos, los

ángeles; la educación, la razón, la ciencia; el dinero, el sexo; la política, la guerra, las leyes; las marcas que inducen al consumo, la televisión, la Internet.

Estos símbolos, viejos unos y más recientes los otros, sirvieron y sirven para colonizar, para reforzar su poder. No obstante, aun sabiéndolo, es posible que con estos símbolos sigamos colonizando, sometiendo al otro y a nosotros mismos, sin que logremos identificarlos porque los hemos naturalizado, se han convertido en un segundo oxígeno para nuestra supervivencia, nos autoesclavizan a su poder.

Sistemas simbólicos

Adentrarse por los sistemas simbólicos es adentrarse por un panorama sociocultural complejo. Pensar en sistemas simbólicos como: las artes, las religiones, las lenguas, las ciencias o las economías, es, de por sí, internarse por unos mundos que nos constituyen e instituyen.

Las redes o sistemas simbólicos son estructurantes, de hecho, son instrumentos de conocimiento, herramientas que comunican y, por tanto, son productos sociales institucionalizados. Los sistemas simbólicos construyen realidades determinadas, sujetadas a un orden inmediato o distante del mundo, los sistemas simbólicos poseen un enorme poder comunicativo, a veces, se les otorga mayor poder del que tienen, en esa paradoja radica su gran influencia, su capacidad de no cuestionarse, de hecho, el símbolo ejerce su poder por tratarse de un instrumento de integración social puesto que pone en mandato acciones en común que no se debaten; se sirven de la ideología para mantener y controlar.

En la economía, los productos son presentados con símbolos que les hace aparecer como superiores y mejores, allí circulan símbolos que superan

la realidad de lo ofertado, no sólo sucede con mercancías electrónicas, también se evidencia con productos medicinales y educativos.

Discriminación simbólica

Uno de los enormes triunfos del capitalismo, en estos tiempos, no es la presencia de dineros multinacionales en cualquier rincón sino el cambio de conductas y deseos de las gentes, cada individuo se convierte en mercancía, cualquier deseo es un mercado simbólico, un reino por explotar donde cada comerciante busca ganar e imponerse.

La educación es un gran territorio de dominio simbólico, el estudiante está sometido al poder del profesor que, como símbolo, ejerce una capacidad de sometimiento que desencadena, en muchos casos, en maltrato simbólico, en discriminación; experiencia que se puede replicar en los ámbitos políticos, económicos, jurídicos, religiosos y hasta científicos. De ahí que reconocer y denunciar los lenguajes que encubren los símbolos de la educación como mercancía es un asunto vital cuando queremos tensionar o adentrarnos por las inclusiones y las diversidades.

La autoridad de los simbólicos se manifiesta en juegos, en imágenes y en el ejercicio del lenguaje cotidiano. Un símbolo se integra al mundo psicológico de los sujetos lo que permite mantener su régimen sígnico más allá de la presencia inmediata del objeto y de la acción del objeto, el símbolo es un magnífico significante que no libera, garantiza su dominio mientras no se le ponga en sospecha.

Las producciones simbólicas como métodos de dominación, como herramientas de control se originan y se administran desde las clases dominantes, no es fácil llegar al descubrimiento que logra Marx, quien

identifica las formas de dominio venidas de las clases poderosas, de las clases burgueses. Es posible que haya sometimiento a los símbolos porque no hay un conocimiento como deseo auténtico de desenmascarar, de identificar aquellas producciones simbólicas que nos dominan y que luego podremos replicar. Los grandes lenguajes de dominio circulan con alta eficiencia gracias a sus sistemas simbólicos.

Así las cosas, valdría preguntarse: ¿Con qué símbolos nos colonizaron y nos siguen colonizando? ¿En qué consisten los símbolos de la inclusión y de la diversidad? ¿Cómo representamos y reproducimos los símbolos de discriminación?

Pluralidades. Sospechar de la diversidad. Sociedades de las marcas

El mundo del trabajo nos pone a pensar que las relaciones inclusión/exclusión y diversidad/homogenización son paradójicas, los lenguajes del trabajo no parecen hechos para la vida privada; según la institución en que se labore las condiciones se radicalizan; en unos, se privilegia lo colectivo para el brillo de un individuo, caso del ciclismo; en otros, se privilegia al individuo para el brillo de lo colectivo, caso del fútbol; en muchos, se privilegia lo empresarial para someter al individuo, caso de muchas manufacturas chinas e hindúes; en el trabajo no sólo hay que sospechar del trabajo sino de los patronos, del uso mismo que, en nombre del empleo, se le puede dar a la idea de diversidad/homogenización y de inclusión/exclusión.

La sociedad del mercado y de la racionalidad tecnológica se desencadena en sociedades paralelas, en sociedades rendidas a la constelación de las

marcas, a las urgencias de distinción y de toque exótico; por tanto, trabajar da un reconocimiento diferente, según sea la posición que la empresa tenga en el mercado ¿Cómo afectan las dinámicas desafiantes del desempleo y subempleo las ideas de inclusión y exclusión?, ¿Qué se entiende por formación desde y para el trabajo en la diversidad y la homogenización en las sociedades interesadas por las marcas?

Los grupos humanos dependientes de las marcas, de sus simbologías y poderes, marcas que distinguen, pero homogenizan se constituyen en altos desafíos para pensar las diversidades y las homogenizaciones, las inclusiones y las exclusiones.

El malestar de las marcas, el poder oculto de sus símbolos

Las marcas aparecen y se imponen por las bondades aparentes o reales de los productos, se manifiestan por sus símbolos, símbolos que al ser vistos, escuchados, saboreados, olfateados, palpados o gustados nos inducen, nos conducen, bien a adquirirlos o a soñar con esos productos o personas; no es sino pensar, por ejemplo, en el poder, en la autoridad que tienen muchas marcas, en el cómo nos hemos dejado dominar por sus símbolos; las coordenadas que nos imponen a la hora de visitar un centro comercial o de iniciar un ejercicio académico que terminan, muchas veces, siendo superiores a la voluntad de ignorarlas. Los siguientes, muy fuertes en el último decenio, son unos buenos ejemplos de marcas que, en su aparente, simplicidad nos dominan: Apple, Samsung, Sony, Nike, Chevignon, Ferrari, Coca cola, McDonald's, la NASA, Universidad de Harvard, Gucci, Real Madrid, Disney, la seda oriental. De igual forma, sujetos como Marx, Foucault, Derrida, Einstein, Borges, el papa Francisco I, Messi, Shakira o

Vargas Llosa, entre otros personajes, son marcas en sí, tiene poder simbólico.

Si bien, esto lo podemos saber, hacerse el desentendido ante estos símbolos no es una opción simple. Lo contradictorio es que para unas cosas, Rockefeller, Disney o el Banco Mundial son un lastre, un mal ejemplo, un problema para la humanidad, pero cuando llegan a nominarnos para un reconocimiento, nos sentimos hasta importantes y esas marcas (FIFA, CNN u otra similar) cambian de sentido, hasta las vemos con ojos mansos. ¿Qué ha pasado con esa crítica o nos termina por seducir el plato de lentejas bíblico? ¿Nos coloniza el poder simbólico, ese deseo casi perverso de ser alguien y algo?

Ese poder oculto de las marcas se despliega en sus símbolos, su fuerza de convocarnos se apoyan en lenguajes simples de entender o, cuando es el caso, hacen uso de expresiones intrincadas difíciles de desenmascarar; no es tan claro que podamos ignorar ciertas marcas, son tan visibles que, en el ejercicio cotidiano, las naturalizamos y las aceptamos sin ofrecer grandes resistencias; somos, cada vez más, sociedades de marcas, de modas, desde luego, sociedades rendidas a esos mundos simbólicos con sus ofertas de felicidad, unos y, ofrendas de salvación, otros.

De ahí ese poder simbólico, no se requiere a la persona o al objeto para que nos someta, es posible que si existiese una persona en particular ahí si nos opondríamos, pero al caer bajo el rigor, bajo la autoridad del símbolo nos adosamos al rebaño como mansos corderos.

En los pliegues políticos y educativos del pensar las diversidades, no podemos olvidar que la envidia nos puede superar, desbordar en odios y poner en riesgo cualquier dispositivo para adentrarnos por nuestras diversidades; sino estamos atentos a este sentimiento-estado mental del

odiar, preferiremos perder un ojo para que el otro quede ciego, y esto va más allá de aquella ley del talión: del ojo por ojo.

Fragmento tres. Lenguajes para pensar las diversidades



¿Por qué alguien nos manda? (2015). Óleo sobre lienzo, Miguel Alberto González González.

Dadme una palabra, crearé, innovaré, moveré o destruiré el mundo

El mulá Nasrudín es un extraño personaje del mundo árabe e hindú, un antihéroe del islam, sus ocurrencias siguen encantando. Un vecino va a casa de Nasrudín a pedirle prestado el burro para llevar sus enseres a la nueva casa, el mulá le responde: “Lo lamento, pero ya lo he prestado”. En ese instante rebuzna el animal, el vecino lo escucha y dice: “Mulá, ahí lo escucho. El burro está adentro”. Y Nasrudín le responde: “Un hombre que cree en la palabra de un burro más que en la mía, no merece que le preste nada”. Eso es lo que ocurre con los lenguajes de los poderes, saben ingeniarse giros lingüísticos para hacernos creer lo que ellos maquinan y rebuznan.

Con la palabra creo y nombro la palanca, con la palabra indico que me traigan la palanca, con la palabra designo el punto de apoyo y con este apoyo para la palanca, nos dice Arquímedes, se mueve el mundo. No hemos podido desmentir o debilitar este veredicto, lo que si hemos hecho es olvidarla en relación con los lenguajes. Dame una palabra y moveré el mundo.

Con una palabra creamos, gestionamos, accionamos y destruimos el mundo, no porque esa palabra esté en condiciones de colapsar todas las galaxias ¿algún día será posible que una palabra, la gran abracadabra lo logre? Sino porque una expresión desencadena reacciones en mí y en los que me rodean e impacta el mundo. Un solo ejemplo nos basta, con inclusión podemos abrirles el mundo a muchos, pero también podemos cerrarle, colapsarles las esperanzas a otros; podremos incluir a los que se nos parecen y dejar por fuera a los otros; la palabra inclusión, incluye desintegrando, es decir, lo que queda por fuera, lo que no ingresa, lo que no se acepta ya es un

excluido. Si incluimos lo seguidores de un grupo político, excluimos a los opositores; si incluimos a los deportistas quedan excluidos los que no son, con estos sencillos ejemplos encontramos que toda inclusión genera una exclusión. En matemáticas, la teoría de los conjuntos nos enseña sus propiedades, desde ahí nos queda claro que ocurre con las inclusiones.

No es correcto dejarnos perder en las sofisticaciones del lenguaje burocrático, si bien el mundo es apalabrado hay que ser prudente porque el lenguaje se ha tornado en un espacio de intoxicación. El mercado de los lenguajes para pensar las diversidades o las inclusiones son preocupantes. Por ello, hay que pensar lo que nos quieren decir y el sentido de muchas expresiones que se habilitan en la conversación por la diversidad.

Hay un mundo apalabrado, hilado, horizontado, verticalizado, elevado, imaginado, constelado, deseado y descartado al pensar las diversidades. Es posible que haya otros mundos silenciados, oscurecidos y borrados desde otras formas organizativas de la realidad que excluyen lo que no comprenden o lo que no les agrada, de ahí que este mundo, el que nos ha tocado es un mundo apalabrado, apalancado en los lenguajes. Lo que no se dice, lo que no se trae en lenguajes no existe para ese sujeto.

La siguiente relación apalabrada en torno a un pensar las diversidades y los desafíos de las inclusiones nos amplían esta conversación. Como ya se ha escrito hay que ser escéptico de estas expresiones, pero con ambición utopista podemos pensar que desde el huracán de estos lenguajes se pueden renovar las vidas, las apuestas humanas.

Se entiende, entonces, que la Formación es un escenario de despliegue teórico y práctico encaminado a la inserción sociocultural de las personas, cuyo objeto es el aumentar y adecuar el conocimiento y las habilidades de los sujetos en sus horizontes de humanidad; la formación siempre se

preguntará por la pertinencia de aquello que se desea enseñar, por el individuo que se va forjando así mismo, exige, por tanto, un lugar ético de la transmisión y devenir cultural, su mejor ejemplo se encuentra en la paideia griega. Lo que se transmite no sólo son contenidos sino el entorno inmediato, lo que nos hace filiados a un grupo humano en particular, lo que solemos conocer por cultura. Formar en la diversidad es permitir que el otro se forje, se forme, llegue donde quiere o puede y no donde el profesor o la institución se plantea, el profesor es un ocasionador, un entusiasta de las preguntas, un poeta de las ilusiones, un científico de las posibilidades.

De ahí que la **Diversidad** es la condición fundante y expansiva de la creación en cualquiera de sus manifestaciones físicas, químicas, religiosas, cosmogónicas y mitológicas, en todo caso, es el rasgo vital de los universos, los multiversos o los pluriversos. Es un desafío raizal que exige pensar y desplegar múltiples lenguajes para poner en dialéctica articuladora el reino de cosas distintas que se abren a incomparables intereses, pero que no pueden desentenderse de la condición humana de aprender a vivir juntos, de esperar para lo inédito posible. Es urgente revisar esta paradoja palpable: ¿Cómo formar en la diversidad que no comporte homogenización ni exclusión?

La diversidad es una de las características intrínsecas del rasgo humano, desde los modos distintos de pensar, de relacionarse, de sentir, de actuar y de desplegarse dentro y por fuera del entorno cultural; desde lo evolutivo, existen unos atributos bióticos, afectivos, cognitivos, y comportamentales con ciertas semejanzas, pero que cada sujeto lleva a cabo de forma particular; en lo cultural, la diversidad es la convivencia e interacción entre distintas culturas; en lo étnico es el biotipo específico que nos hace idénticos o diferentes a un grupo.

Entendida la diversidad como la disparidad o diferencia entre lo habido y por haber que incluye a los seres humanos y que no se circunscribe únicamente a las grandes diferencias de razas, religiones, culturas o creencias. Se podría decir que las apuestas políticas, aquellas que se derivan de las teorías de la justicia, de los Derechos Humanos son las que han insistido con mayor fuerza en los conceptos de equidad, igualdad de oportunidades, libertad de decisiones culturales, donde se reviven los debates por las máximas morales en donde la inclusión es una opción a lo diverso. En tal sentido el concepto de diversidad, como base para la construcción de una cultura democrática, parte del reconocimiento, respeto y valoración de todas las formas de vida y, en la humanidad, se concreta en el ofrecimiento de oportunidades de acceso al aprendizaje de cada niño, joven o adulto, cultivando y potenciando las distintas capacidades, vocaciones y estilos cognoscentes, de tal modo que las diferencias individuales, socioeconómicas, étnicas, de género y de lengua no se constituyan en escenarios de discriminación, de exclusión.

Diversidad es la posibilidad de comprender más de una versión, de abrirse a otras miradas, indica ello que, un sujeto diverso, comprende al otro en sus versiones religiosas, culturales, económicas o jurídicas que no son las mías.

Un pensar lo educativo, esto es, un **Pensamiento educativo** es el espacio de reflexión crítica en torno a la educación, en torno a los procesos formativos del ser humano, es el prisma de reflexión e indagación donde se condensan los intereses humanos de creer posible una sociedad mejor, de creer en una sociedad pensada, pensativa y pensable, pero jamás estática ni completamente estatizada, algo debe quedar por fuera de los bordes, de las fronteras. La educación enseña la diversidad de la especie humana, pero debe

contribuir a la comprensión de las semejanzas y de las interdependencias que, por diversos que seamos, nos obliga a construir proyectos colectivos; esa es su apuesta raizal.

Lo **raizal** es aquello que nos fija, que nos recuerda que venimos, somos y nos debemos a la tierra, la raíz alimenta y sostiene, pero por sí sola no subsiste, requiere del sistema, requiere de los otros para mantener y privilegiar la vida. Un formador raizal nos invita a pensar que entre más poderosos teórica o económicamente seamos, mayores obligaciones tendremos para visitar nuestras raíces, para respetar ese vínculo con la tierra que no es otro que la vida en todas sus manifestaciones.

Pensar las diversidades, las educaciones, las inclusiones y no pensar las culturas es un contrasentido, desde nuestros entornos culturales es que damos posibilidades o no a vivir la diversidad, a los desafíos que implica la inclusión y las bases mismas de coexistir en comunidad.

La Cultura es todo lo que moviliza el ser humano, no importa si es favorable o no a la condición de humano, son las personas quienes hacen y dejan de hacer, quienes saben de sus acciones —todo ello es cultura—. La cultura es el lugar de subsistencia, supervivencia y estancia humana, nos acoge el seno materno, el entorno familiar y luego el eje de convicciones compartidas por un grupo humano: cultura, se puede comprender como el conjunto de las obras humanas socialmente transmitidas.

Lo Cultural es una región o área social más amplia que el ámbito de una cultura en sentido estricto, donde confluyen y se despliegan de múltiples maneras las interacciones humanas entre lo inter, lo trans, lo multi y lo pluricultural, donde las dinámicas para dar, para atribuir y para producir sentido son las connotaciones aperturantes de lo cultural. Para un maestro, las manifestaciones culturales son un patrimonio de la humanidad que deben

ser toleradas o como mínimo comprendidas, pero jamás rendidas; no existen culturas superiores o inferiores, malas o buenas, coexisten expresiones humanas que desprecian la vida, otras que la dignifican, no obstante, cualquier demostración cultural tendrá que complejizarse hasta que aprendamos a vivir, a compartir juntos la necesidad de no atentar contra la vida.

El proceso de la **Multiculturalidad** es un desafío democrático, un desafío a la creatividad que exige el conocimiento de las culturas, un respeto por sus diferencias para poder coexistir en un mismo territorio. Esto amerita una actitud abierta flexible y de sincera voluntad de respeto a los derechos humanos de cada grupo. Las culturas, sus dinámicas de abrir y cerrar, de integrar y expulsar nos pone a revisar lo del **Multiculturalismo**, lo múltiple de las culturas, lo múltiples que somos en la individualidad o la lectura múltiple de lo que somos, de lo que nos acontece. Para no olvidar, la multiculturalidad es un lenguaje venido de ciertos dominios, en sí, es una expresión de los poderes que no podemos dejar correr sin hacerle aduana.

El concepto de **interculturalidad** nos remite a la idea de diversidad cultural, al reconocimiento tácito e implícito de que vivimos en sociedades cada vez más complejas donde es necesario posibilitar el encuentro entre culturas. Ahora bien, el discurso de la interculturalidad no puede construirse en paralelo al contexto social e ideológico que puede representar una apuesta política o ética. En lo intercultural juega el ámbito de la diversidad, de las inclusiones, de las exclusiones, de las jerarquías, de las jurídicas y de las mismas políticas de las naciones; no existen prevalencias sino horizontalidades.

Dentro de los **Saberes culturales**, se designan los mitos, las magias, las religiones, las técnicas, las ciencias, las teorías y las maneras cotidianas de estar en el mundo; los saberes culturales se interesan por las diversas formas de saberes, por las tradiciones, los rituales y las relaciones que connotan y denotan los encuentros humanos, pero también se insertan en las construcciones metódicas y rigurosas para dar cuenta de las realidades. En los saberes culturales se asocia lo ancestral con lo presente y lo futuro. Un saber cultural es la confluencia de ciertas sinergias que hacen común una práctica, de ahí que para una cultura, sus saberes, costumbres medicinales, sus búsquedas metafísicas y rituales de filiación configuran un mundo, su mundo congruente, estilos de ser y estar que para otras ritualidades humanas no lo son, por tanto, cada saber cultural tiene sus propios lenguajes, sus lógicas integradoras. Le preguntan a un intelectual: ¿Cuál es la diferencia entre ignorancia e indiferencia?; “No sé ni mi interesa”, responde. Los saberes culturales se pueden ignorar, pero luego de conocerlos no se puede estar indiferente.

Frente a las lógicas que habitan los poderes, es necesario adentrarse por los **Lenguajes de los poderes** que connotan y denotan todos los estamentos comunicativos, todos los dispositivos lingüísticos que los seres humanos y las instituciones utilizamos para desplegar y proteger nuestros intereses. Son aquellos lenguajes desarrollados por los diferentes poderes para llevar a cabo sus dinámicas, cuyas dialécticas lingüísticas designan horizontes, modifican o estandarizan culturas y proponen o niegan futuros para la humanidad. Un docente, un intelectual requiere identificar no sólo los lenguajes de los poderes que lo colonizan sino los lenguajes que replica y le forja como colonizador o emancipador, de ahí que ningún debate por

las inclusiones y las diversidades es digno si existe un lenguaje poderoso y pedregoso que se impone.

Hablamos de igualdades, sin embargo nos encanta la diferencia, ser diferentes, tener los rasgos distintivos, el distanciarnos de lo común para ser auténticos nos atrae. Entonces, en la **Diferencia** radical somos excluyentes: ¿Qué convocamos con la expresión diferencia?, potencialidades, debilidades, exclusividades, distinciones, un mundo de oportunidades o de precariedades que si no revisamos con seriedad, dejan de ser nuestras al ser habilitadas por las fuerzas políticas y económicas de turno, fuerzas que luchan más por la homogeneidad que por la igualdad.

Pensar nuestras ausencias o abandonos colectivos es pensar nuestros agenciamientos colectivos. **Ausencia**, exceso de presencia obnubilada, es un no estar presente donde las circunstancias así lo precisan. Así las cosas, cuando hablamos de diversidad siempre parece que estamos frente a unas ausencias, estamos en falta. Un ejercicio académico que se dedique a las disciplinas, a enseñar técnicas, a instruir en manuales y no se interese por los avatares de la cotidianidad, se ausente de las urgencias humanas, de las encrucijadas del ser, se ausente por un ejercitarnos en vivir juntos es un ejercicio falaz, alejado del compromiso social.

En el mundo de las palabras aparecen **diferencia, variedad y diversidad**. Las tres constituyen expresiones que saben aprovecharse en el comercio de los lenguajes, sus raíces se sientan en el latín. Diferencia remite a la comparación que se hace entre objetos, sujetos e ideas, en la diferencia se trata de tener claridad para evitar confusiones, la diferencia es la distinción entre uno y otro producto, una cualidad que distingue, el mercado insiste en las diferencias entre productos para cautivar. **Variedad** nos pone en la pluralidad de cosas semejantes, es la diferencia dentro de la unidad, la

cualidad de las cosas que tienen características o fragmentos diferentes, cada una de las diferentes formas en que se presenta una unidad, es lo cambiante, un buen ejemplo es que en la diversidad cromática hay variedad de verdes, grises y así en su extensión de todos los colores; en la variedad está el placer, se suele decir en pasillos y banquetes. Diversidad se mueve en cierto vacío semántico, un diccionario nos lleva a otro en una galería lingüística de sinónimos. **Diversidad** es aquello que podemos encontrar antes, durante y posterior de nuestra existencia, la diversidad más allá de la lectura humana al fenómeno, como todas las expresiones, no tienen el mismo sentido para las religiones que para las educaciones, políticas o para las economías de mercados donde la diversidad es un mundo de oportunidades. Se suele confundir diversidad con taxonomías.

El mundo se ha plagado de don **nadies**, gentes que no interesan, son un número, un dato más para los poderes, en ese campo es donde un pensar las diversidades puede ser auspicioso, un don nadie es un desplazado de nombre y apellidos que ni lugar le queremos asignar en el entramado social. El nadie y la **nada** tienen el mismo origen en su expresión latina, de hecho cuando se piensa en los nadies es como si nada pasara, no nacidos, no ubicables. ¿En qué consisten los retos de unas didácticas incluyentes y unas políticas dirigidas a nadies y cualquiera? Hay un lugar simbólico que ubica al nadie, al ninguno y al cualquiera como un necesitado, esto tiene implicaciones históricas reales porque un necesitado teme a que el poderoso le quite lo poco que tiene.

La diversidad no sólo es problema sino oportunidad, rasgo mínimo dentro de la alteridad, puesto que la **alteridad** es la capacidad de ser otro, de verse en el otro, lo alter es lo privado, al cabo que lo otro es lo público. No obstante, no puede desconectarse del multiculturalismo empresarial,

Duschatzky y Skliar explican que el discurso multicultural conservador sobre la alteridad provoca así, una frontera de exilio para algunos de esos otros que no son prestigiosos, que continúan siendo miserables, que serán siempre cuerpos y mentes oscuras e incompletas.

La experiencia humana siempre implica el encuentro con el otro, es una condición inevitable. De ahí que en la **Otredad** el otro es uno de los grandes desafíos que la humanidad aún no resuelve. El otro puede ser visto como fuente de todo mal, como sujeto pleno de un grupo cultural, como alguien a tolerar. Conocemos de ciudadanos de segunda y hasta de tercera, aun dentro de los mismos países hay clasificaciones sociales que excluyen y demarcan grupos humanos, las castas de la India o los estratos socioeconómicos en Colombia pueden ser ejemplos donde lo otro es un territorio de selectividad, de marginación.

La otredad como gran problema de época, nos pone en cuestión ante la idolatría del individuo, ante la idolatría del abandono de lo colectivo, preguntarse por el otro y por lo alter parece inactual, pero es quizá una de las preguntas más legítimas de todos los tiempos: ¿Cómo vive el otro en mí? ¿Qué es del ser humano cuando niega la vida, la existencia del otro? Es permitido creerle a Plauto cuando nos dijo: *homo homini lupus*, o sea, el hombre es lobo para el hombre, va siendo tiempo de instaurar algunas preguntas olvidadas para no dejarnos adormitar por el tedio de la competitividad.

Mismidad e identidad surgen como un complemento, si la mismidad es la mirada hacia adentro, hacia sí, la identidad ya se abre al grupo, a la especie, un león que ladra es un león que ha perdido su identidad, un indígena que no habla su dialecto, ni profesa sus rituales ha perdido su identidad, eso es lo que se presenta desde las discusiones sociales y culturales, desde el

emprendimiento o desde la biología donde se podría entender como alguien que se viene adaptando. De hecho, **Identidad** es la respuesta a las preguntas quién soy, qué soy, de dónde vengo, hacia dónde voy, qué quiero ser. De hecho, cuando pensamos la identidad latinoamericana o africana nos remontamos a la otredad indígena y negra, nos acordamos de la devastación y posterior humillación; interesarnos por la identidad es dar unos pasos hacia atrás para querer centrar la conversación sobre el legado étnico y lo histórico-social, lo cultural.

Algunos acontecimientos son más incidentes que otros, algunos nos afectan con mayor fuerza. **Afectación** es todo aquello que logra impactar nuestros sentidos. Son las condiciones materiales y psicológicas que nos ponen en un lugar diferente al que nos encontramos. Una afectación es lo condicional e incondicional que desacomoda, que nos descentra, es un recurso de insatisfacción que nos convoca, que nos exige modificar aquello que nos perturba, nos obliga o nos invita a desplazarnos de nosotros mismos.

En todo éxodo hay una insatisfacción colectiva, de hecho, las humanidades emprenden el éxodo como táctica para rodearse de mejores condiciones, para sobrevivir, de ahí que Desplazar es movilizar o movilizarse, cambiar de lugar. El desplazarse es una acción que se puede comprender en relación con el espacio. En el desplazamiento forzado el otro es un problema, es el por expulsar, es negado en su complejidad por la mismidad, el otro es despedazado, separado y encasillado por partes; para la mismidad, para la identidad es un riesgo el otro, hay que desplazarlo, desmembrarlo. Un profesor que desplace a quien no sabe un tema en particular, que lo ridiculice o que ni siquiera se interese en el drama de los

desplazados, de los inmigrantes muy poco podrá enseñarnos sobre diversidad, sobre inclusión y casi nada sobre cómo vivir juntos.

Cuando se piensa la Participación, no se puede desconocer que el otro no sólo es un enigma, también es un desconocido, un integrante más de los nadies: “Que no son aunque sean”, dice Galeano. Por tanto, la participación es tomar parte de, intervenir en, es una de las condiciones de la democracia, pero es una de las características de cualquier empresa humana que pretenda colectivizarse. Cualquier docente que se regodee en su soledad, que se desinterese por lo colectivo sólo vigoriza las políticas y las prácticas de la exclusión.

Hablar de **Inclusión** se traduce en su correlato: exclusión; sabemos del uno por su dos, del arriba por su abajo, de lo interno por lo externo. Se escribe *inclusion* en inglés, *inclusion* en francés, *inclusione* en italiano, *einschliessung* en alemán. Incluir es poner algo dentro de algo, una cosa dentro de otra; inclusión implica una relación entre los conceptos/clases correspondientes, por ejemplo, la clase hombre está incluida en la clase mortal. Inclusión es entender que allegar al otro, que aceptar la llegada de los otros y de lo otro es uno de los primeros pasos para confrontar la exclusión; girar la vista, el olfato, el tacto, el gusto y el oído de aquello que se me parece, pero también de aquello que no me agrada, la inclusión es un ir más allá de sí. La autoestima, la timidez y la inseguridad avanzan a pasos agigantados en los jóvenes de este siglo XXI. Los centros formativos requieren pensar con ingenio estas problemáticas porque incluir a alguien con baja autoestima, tímido e inseguro le puede llevar al territorio de la exclusión al no saber integrarse, sus lenguajes tímidos, inseguros y de baja autoestima pueden terminar siendo ofensivos consigo mismo y agresores con el otro. Esto ya no es un asunto jurídico, es resorte de los lenguajes educativos para que

contribuyan a la formación de los sujetos con unos mínimos vitales para estar en relación, para incluir e incluirse.

¿Bajo qué lenguajes jurídicos y monetarios se integran las comprensiones de las inclusiones y de las exclusiones? Se puede incluir a alguien o algo, pero no indica que se integre, puedo ser invitado, incluido en la lista del grupo, ello no implica que logre integrarme, adaptarme a las expectativas del grupo, de ahí que la **Integración** es un paso más allá de la inclusión, una persona, objeto o idea puede estar incluida, pero no integrada al grupo, al entorno o al contexto. Cuando los poderes hablan de inclusión, diversidad e integración hacen un cambio de rutinas para extender sus sombras de cohesión, de homogenización y habilita viejos diccionarios, antiguas posibilidades, en otros casos, habilitan nuevos diccionarios como una estrategia para olvidar o abandonar un problema.

Los seres vivos, los ecosistemas, el universo, el sistema mundo, son vulnerables, registran riesgos múltiples, de ahí que la **Vulnerabilidad** es una condición de indefensión, es aceptar que somos frágiles, es una de nuestras características, pero hay seres, espacios y objetos que tienen mayor inestabilidad que otros frente a las amenazas del momento. ¿Nuestras vulnerabilidades son fortalezas para quienes? la vulnerabilidad académica, sanitaria, económica, jurídica o biológica nos obliga a ser colectivos, para el caso de la humanidad, los más vulnerables son los más pobres porque tienen menos opciones de capacitación, menos capacidad de respuesta a sus dificultades, menos opciones de cohesión.

En el atardecer de ciertas palabras, de ciertos lenguajes, no existen expresiones inocentes, ver la **Discapacidad** como ese entramado que nos impide revelarnos en toda plenitud es asistir a la idea que siempre estamos en falta, en carencias; discapacidad nomina ya no sólo distancias físicas,

psicológicas sino también económicas. Sin duda, que hay discapacidad lingüística de quienes teniendo el conocimiento no hacen nada para confrontar o denunciar los abusos a que se someten las sociedades bajo los lenguajes de los poderes segregadores. Discapacidad ha pasado a nombrarse de otras maneras como sujeto diferencial, sujeto con necesidades educativas especiales. No hay mayor discapacidad que creer o juzgar a alguien como incapaz.

El concepto de **Desarrollo**, cual se ha comprendido en los últimos dos siglos, ya no es defendible, no existe manera de establecer que el ser humano tenga mejor desarrollo porque su nivel económico sea fuerte o porque su movilidad académica sea notable, se puede vivir muy mal, se puede sentir miserable, se puede pasar bastante mal así se ostente dinero y se sumen títulos académicos. El concepto de desarrollo ligado al dinero o al éxito siempre será insuficiente. **Desarrollo sostenible**, desarrollo sustentable son variantes que nos ponen a pensar que el desarrollo en sí, como ha estado concebido conduce a grandes desfases sociales y desequilibrios ambientales. De ahí que el desarrollo sustentable estipula una ampliación analítica que trasciende las molduras tradicionales de los saberes disciplinares, las fracciones sociales, las temporalidades y las demarcaciones terrestres se mueven de sus mapas tradicionales. El desarrollo sustentable tiene variantes entre las regiones rurales, las selváticas y las urbanas. Esto nos muestra que el desarrollo requiere ser revisado y pensado en todas sus dinámicas, porque suele confundirse o igualarse a progreso. ¿Qué gobierno o cuál pulpo financiero está midiendo las pérdidas ambientales en el privilegio que se da al desarrollo? Aunque no es suficiente saber las estadísticas. ¿Dónde duermen los lenguajes educativos, en qué consisten sus sostenibilidades?

El **Desarrollo humano** viene sustentado en teorías, en escuelas de pensamiento o ismos que suelen defenderlo, apalancado en las diferencias económicas y en la posibilidad de que haya mayor equidad en la redistribución de los recursos y el acceso a los servicios básicos, lo que implica cuando ello suceda, un desarrollo humano deseado. Existen poblaciones y culturas ajenas a este ideal del desarrollo humano, a muchos ni les interesa, lo cual, por paradójico que resulte, ha de respetarse. Ningún desarrollo es digno si se impone con las lógicas, con los lenguajes dictadores del colonizador.

Progreso, no hay mejor venta de futuros que la esquizofrenia del progreso. A veces no hay ninguna ética, filosofía, política o educación a las cuales se les pueda preguntar por esto del progreso. ¿Cuál es el cronotopo del progreso? Tal vez, ni lo necesitamos. En la Edad Media el ser humano progresaba para la salvación del alma, hoy progresa para salvar el cuerpo.

En el siglo XXI y en el Medioevo hablan sobre el fin del mundo terrenal, ¿coincidencias lingüísticas de un oscurantismo reeditado? Un académico entregado al progreso, en su versión clásica, es un sujeto que sin actualizar sus discursos desentraña la gran ciencia de los poderes y sus lenguajes: el fin justifica los medios. Los discursos del progreso, como hemos advertido, hay que tomarlos con pinzas: el progreso siempre nos dice lo que nos da, nunca lo que nos quita.

Pensar en la **Libertad** nos pone en el gran ángulo de las guerras modernas, de las cadenas que inventamos. Libertad es un estado físico y mental que representa un mundo de posibilidades humanas donde los otros no son objetos sino sujetos, también se ha convertido en recurso estadístico para que los poderes enseñen sus supuestos avances sociales. La libertad es

una búsqueda, una construcción, incluso, un estado de ánimo. La libertad es de las grandes banderas de la humanidad.

¿Qué es ser un esclavo de la libertad, un contrasentido? Es posible que un profesor esclavizado hable de libertad e igualdad sin identificar las cadenas que arrastra; también podrá hablar de inclusión y de diversidad como el corrupto que habla de ética, mientras firma un contrato o en los estrados judiciales.

No hay **Igualdad** sin justicia, equidad ni libertad, dependen, se alimentan entre sí; la igualdad ha girado al discurso monetario y abandonado su implicación colectiva. Equiparar igualdad con el acceso a los capitales es una falacia que supo sembrar el poder económico cuyas cosechas ya nos vienen arruinando. La igualdad se dejó para las religiones descendientes del judaísmo en el “Más allá”, es decir, se llevó a constelaciones metafísicas, porque en la tierra no parece una bandera fácil de mantener; lo mismo ocurre con la justicia que suele reintegrarse a los dioses. Nosotros defendemos la libertad, la justicia y la igualdad en medio de paradojas, en nombre de la igualdad, la justicia y la libertad se tortura, se desplaza, se asesina, los lenguajes de los poderes mienten en su nombre, se generan atentados contra la diversidad con las banderas de la igualdad, la justicia y de la libertad. ¿Cómo historizamos el presente de las igualdades, las justicias y las libertades?

No lejano a la igualdad emerge la tolerancia, tolerar es aquella capacidad de resistir, de soportar, de confrontar las múltiples tensiones del diario vivir sin desbordar las pasiones por los territorios de la intolerancia. El tolerar es la condición enseñada desde la tradición intelectual de las religiones, las políticas, las poesis y las estéticas, no obstante, no todo puede ser tolerable, deben existir unos rasgos de equilibrio porque una inadecuada tolerancia

puede poner en riesgo cualquier ideal de inclusión, de diversidad. Un profesor que tolera no quiere decir que todo lo acepta, es alguien que sabe mediar, que aprende a leer las realidades, que entiende a sus estudiantes, pero que no deja fugar las grandes apuestas de humanidad como libertad, igualdad y justicia por tolerar sin límites; en el equilibrio del tolerar es que se juegan los grandes retos de la inclusión y de la diversidad que no son otros, en lo profundo, que los de aprender a vivir juntos.

De hecho para tolerar se requiere de un sujeto bastante ecuánime en sus relaciones vitales, entendiendo al Sujeto como aquel que se sabe actor de sus actos, se sabe sujetado, ligado a algo y a alguien, pero en condiciones de reclamarse, de rebelarse y revelarse, de buscarse en sus asiduidades, en sus obscuridades. Hay sujetos mínimos, escindidos, no reconocidos o negados de la ipseidad, sujetos confinados. Para la diversidad el sujeto es alguien que

siempre está en condiciones de erigirse, levantarse y reiniciarse cuantas veces le corresponda, pero que jamás olvida que los otros son una constelación para reconfigurarnos y no una opción, un medio para fines poco nobles. Un maestro mínimo es aquel que cultiva sujetos bonsái, que recorta y poda las ideas de los estudiantes, es alguien que le teme a lo extranjero y aún insiste que la humanidad tiene bárbaros; un profesor mínimo elimina o restringe la subjetividad de los alumnos-estudiantes-aprendices.

Subjetividad, expresión que emerge y tiene mayor interés dentro del territorio de la sociología, por las subjetividades expandidas, por las colectivizaciones de los individuos. La subjetividad es la manifestación del sujeto. Maestro que sólo dé validez a su narcisismo intelectual, a la subjetividad de sí y niegue las subjetividades de quienes le rodean pone en riesgo la

inclusión y la diversidad, es como el que compra conciencias: ambos no saben de las urgencias que implica el aprender a vivir juntos.

En tal sentido, es necesario pensar las siguientes expresiones, lo que designan y relacionan en estos desafíos de la inclusión, del pensar las diversidades y las inclusiones en la gran postura de aprender a vivir en comunidad; colonialidad, decolonialidad, mestizajes, híbrido, discriminación positiva, diversidad cultural, desigualdad, discapacidad funcional, educabilidad, enseñabilidad, pensamiento frontera, pedagogía del deseo, pedagogía del deber. Es necesario revisar estos lenguajes, pensar lo que ellos señalan, lo que olvidan o silencian, porque pensar la inclusión, la integración y la diversidad exige tensionar las políticas educativas orientadas a metas financieras, expresadas en productividad y competitividad, ello en función de ajustes fiscales más que en la idea de garantizar el derecho fundamental a la educación de los sujetos en sus singularidades, particularidades, pluralidades y en sus diversidades.

Diversos no universales

¿En qué consisten los estereotipos de la satisfacción humana? Cuando no hay lugar político del deseo, todo es deseable. El no tener políticas del desear nos hace vulnerables a cualquier oferta, de ahí, que nos han hecho desear los universales y solemos caer en ese deseo que no es propio de universalizar políticas, educaciones, éticas, estéticas, religiones, dioses o economías entre muchos más.

Hay que pensar ciertos espacios humanos que nos hacen ser universales, no diversos o diversales en esto del adentrarnos por las diversidades, por las inclusiones. Al mirar los diccionarios y las enciclopedias de la tradición

occidentalizada nos termina por sorprender todos los elementos que disponemos para ser universales no diversales.

- **Las leyes, el derecho.** Se legisla, se hacen constituciones, normas para unificar, para consolidar un proyecto, el lugar apropiado de la legislación es el bien común, donde lo diverso es aceptado en tanto no ponga en riesgo los derechos de los demás, los contratos sociales basan sus apuestas en los intereses colectivos, en el cual el mundo de lo diverso debe debilitar sus verdades para plegarse a lo comunal, a lo comunitario.
- **Las religiones judeocristianas.** Instauran un libro, un código, un dios y una manera unilateral de comprender lo mítico, destierran la pluralidad, como son los casos de los llamados cristianos o protestantes en sus varias versiones, de los musulmanes, ambas religiones comparten un solo mesías y su propio hiperrelato, El Corán y La Biblia. En esto de unificar, podemos encontrar que los dioses de la tradición griega, romana y judeocristiana son ¿buenos?, bonitos y sabios, sus opuestos son demonios, malos y lesivos; otras religiones son más plurales, diversas si se quiere, aceptan dioses no tan sabios ni tan benévolos, algunos, bastante feos, pero muchos de estos dioses aceptan las contradictorios. Un pensador-intelectual que está desafiado por las inclusiones y pensando las diversidades no podrá caer en dogmas ni imposiciones religiosas.
- **La ciencia.** Establece un paradigma, una lectura del mundo que tiende a reducir o desconocer otras opciones, por ejemplo, el ocultismo o astrología; en la ciencia, el mundo de las emociones, el mundo de las intuiciones no tiene suficiente lugar, es ciencia si se demuestra desde la experiencia, si es apresable por los sentidos y sus extensiones, si el investigador ha guardado la distancia, ha comprendido el fenómeno sin ¿infectarlo? de suposiciones; la objetividad es la gran venta de las ciencias que han permitido el abandono del sujeto. No hay ciencia

única, existen ciencias. Un profesor noble de preguntas, ha de dudar de todas las apuestas científicas, de sus lenguajes, pero también, ha de dudar de lo que duda.

- **Leyes de la naturaleza.** establecer que la naturaleza tiene leyes, que la naturaleza se ajusta a los números ingeniados por los seres humanos, es reducir, limitar las diversidades para comprender los tiempos, los espacios, las materias y las energías. ¿Si tiene leyes la naturaleza o se las insertamos? Al creerse y hasta demostrarse que la naturaleza, que lo biológico se ajusta a leyes y que funcionan a rajatabla es toda una revolución que va en vía no de la inclusión sino de la homogenización, no de lo plural sino de lo universal.
- **La historia.** Como forma unilateral de leer los acontecimientos, como sistema universal cronológico, es una ficción que no da espacio a lo diverso, en la historia occidentalizada y mundializada prevalece el relato del vencedor. La idea de una historia en universal como si no hubiese historias particulares reta el pensar de lo diverso, de ahí las demandas de acercarnos a las contrahistorias como relatos que debiliten la versión oficialista. ¿Por qué se imponen los relatos históricos de los poderes? Porque tienen dineros, lógicas escriturales creíbles, sujetos comprometidos a seguir ampliando la leyenda, porque disponen de lugares con sus gentes que recepcionan y expanden aquello que los poderes desean universalizar.
- **La geografía.** Que el mundo se reduzca a mapas, pero que los territorios no operen como sugieren los mapas nos muestra que la diversidad no se puede comprimir a una línea que establezca fronteras, la diversidad no se deja enclaustrar, siempre está abriendo grietas, se transluce por la porosidad de los linderos. El mapa nos hace creer que lo allí rodeado es homogéneo y que sus gentes piensan y actúan de la misma forma, lo cual hoy sabemos que no es cierto.
- **La biología.** La idea darwiniana del progreso de las especies, de la

mutación de los órganos para mejorar, donde el débil es despreciado y sometido por el fuerte, nos entrega un mundo léxico que no valora la diversidad sino la unidad, la fuerza de una especie que somete a las otras. El poderoso domina y restringe, los peces grandes se comen a los chicos es la frase que mejor nos hace ver que la biología en su clasificación lineal nos hace creer en la ley del más fuerte. Si algo sabemos es la diversidad biológica, pero sus leyes de nacer, reproducir y morir nos instituye en otro de esos universales.

- **Matemática.** Un sistema numérico universalizado, potenciado con fórmulas de absoluta lógica nos hace homogéneos, reducir la experiencia humana a la dictadura de los números es un riesgo a la diversidad; por citar un ejemplo, los mayas y muchas comunidades tienen otras relaciones numéricas para dar cuenta de la realidad que nos ponen a pensar en la inclusión, en la diversidad. Lo que no se demuestra con las fórmulas matemáticas no existe, esa es la gran lógica de los capitales ya administradores actuales.
- **El idioma inglés.** Que se imponga un idioma con sus oralidades y escrituras nos pone a dudar de las posibilidades de la diversidad, nos hace pensar que se mantiene una urgencia de homogeneidad comunicativa, de similitud parlante para fines comerciales; la babel se quiso resolver con el koiné –lengua común– en los griegos, luego los romanos con su latín, los chinos con el mandarín, en todos estos casos se han sacrificado lenguas vernáculas, de hecho, poco globalizadas. Recordemos que cuando desaparece una lengua, la humanidad es más pobre para nombrar sus realidades habituales y menos hábil para describir lo nuevo que emerge, por ello debe acudir a palabras viejas para nominar nuevos acontecimientos. Cuando muere una lengua muere una concepción de mundo, somos más pobres como humanidad. Que se desee universalizar el inglés es el gran riesgo para la diversidad parlante.

- **La economía.** Hace cálculos y proyecciones no sobre lo diverso sino sobre lo homogéneo, ahí no es el sujeto sino el objeto el que se impone, no se particulariza, todas las apuestas de lo económico se basan en indicadores, en necesidades e ideas homogéneas; de ahí que las imposiciones de crecimiento económico se aplican a los países de forma unilateral de un lado y homogénea del otro. El instrumentalismo es el currículo oculto de la economía que un profesor comprometido no puede olvidar cuando va a pensar las inclusiones y las diversidades. En la economía, las aporías surgen como caldo de cultivo, nos hace creer que somos eficientes cuando cortamos del árbol la rama que nos sostiene.
- **La contabilidad.** Un formulismo que contribuye a la economía, al mundo empresarial, a racionalizar e imponer modelos, fórmulas similares, tablas idénticas para sociedades ricas y pobres, tablas similares para problemas abstrusos y caóticos. La contabilidad no se interesa por la diversidad, su idea es homogenizar, linealizar las realidades y construir sistemas unificados para controlar los procesos humanos o naturales.
- **El tiempo lineal.** Leer los acontecimientos desde el cronos es tan pobre como sujetarse sólo a lo validado por los sentidos y sus extensiones. No existe un único tiempo, existen muchos tiempos, chrónos, aión, kairós, akairós, physis, polis, tiempo público, tiempo privado, dinamis, diacronía, sincronía, además de los tiempos hechos metáforas, vistos como paradojas, comprendidos como ironías, traslados a los mitos, ampliados desde las artes o espiralados como el de muchas culturas. A las anteriores variantes en la vivencia del tiempo, también se les integra el tiempo antropocéntrico, el social-comunitario, el tiempo de los dioses, el del estado-público-normatizado, el de los reyes, el de los poetas, el tiempo de los sacerdotes, el lunar, el solar, el estelar y hasta el de los animales; como vemos son muchos tiempos: ¿Cuáles son los tiempos de la educación? Un docente que no diferencie los tiempos, que permita el olvido de los futuros, que viva la indiferencia ante el

presente, que no intuya otras composiciones del tiempo no podrá saber más de inclusión y de diversidad que lo aprendido de los rigores instrumentalistas que reducen la vida humana al control, a la agenda. ¿En qué consisten los tiempos de las diversidades y de las inclusiones?

Frente al anterior entramado de lenguajes, de mercados lingüísticos, en su mayoría, lenguajes con los cuales legislan los poderes de turno, nos quedan abiertas tempestades de interrogantes. ¿Es lo homogéneo el territorio dilecto de los poderes? ¿Los lenguajes de los poderes incluyen para excluir, diversifican para conocer y, luego, reinan para homogenizar?

No debemos seguir en ese mundo que reta Kafka donde lo posible se hace imposible, donde la justicia no entiende ni escucha, donde los lenguajes son cerrados y excluyentes, donde las burocracias oficiales se instalan en pensamientos burocráticos de los intelectuales, lo hace emerger una máquina burocrática superior a cualquier propósito humano, máquinas lingüísticas de la conservación y la distracción.

Industrialización del pensamiento

En la industrialización del amor, del sexo, del conocimiento, de las pasiones, las palabras son adornos, nace la industria del placer, del miedo y del dominio. Instaurado el miedo se acude al lenguaje de las armas, a la industria de la violencia. Incluimos con las palabras y excluimos con las armas. Incluimos con el medio y excluimos con el odio, con la indiferencia. Los lenguajes excluyentes venidos de la industrialización del pensamiento gurrero siguen durmiendo y resucitando de los álbumes de la historia.

¿Cuándo incluimos, cuál es lugar de la diversidad? Puesto que hemos aprendido que las inclusiones son escenarios de homogenización, de

estandarización y de segregación. El mundo de la diversidad, el pensamiento alrededor de la diversidad puede estar tan contaminado por los lenguajes mismos como las grandes industrias intoxican el medioambiente. Inclusiones por edad, género, conocimientos, autoridad moral, por pesar, por capacidad económica, por prestigio, por disposiciones normativas o por un lugar simbólico dentro de la comunidad, dejan por fuera a todos aquellos que no aparecen dentro del rango estipulado. En la industrialización lingüística no se piensan los lenguajes porque sus códigos binarios o intrincados nos ponen a la acción. De ahí, ¿cómo hacer que los seres humanos pensemos lo que no pensamos?, lo impensado de lo pensado en la diversidad, en la inclusión, lo no pensado de lo pensado sobre la diversidad, lo silenciado de la conversación inclusión o lo inédito viable. Pensar con y contra lo pensado sobre diversidades, sobre inclusiones, sobre integraciones son posturas mínimas dentro del mundo educativo, ningún educador podría liberar sus ideas al yugo de los estereotipos. Cualquier fórmula para comprender las diversidades y las inclusiones deben superar las industrializaciones del pensamiento. A veces, es necesario, pensar contra el cerebro, hidratar el pensamiento, hidratar las ideas, humedecer los lenguajes como se humedecen los deseos. Preciso es reverdecer el yo hacia el nosotros, reforestar tanto desierto cuando abordamos las diversidades y las inclusiones; no caer en lo racional de lo irracional y no buscar culpables sino causas y acontecimientos incausados.

En todo caso, pensar las diversidades e inclusiones exige pensar todos los lenguajes que habilitan los poderes de turno, poderes económicos, políticos, jurídicos, religiosos, científicos, filosóficos, lingüísticos, educativos, pensarlos no indica odiarlos ni olvidarlos. Un docente e intelectual requiere confrontar los lenguajes industrializados, saber que

existen los poderes, un auténtico pensador debe desafiar esos y los mismos lenguajes que su entorno cultural le ha insertado como si fuesen rocas de verdad o gotas de salvación; debe conversar con sus mitos, con los ídolos de la tribu, esa genuina conversación es la mayor donación de humanidad que cualquier docente o intelectual puede emprender en esto del querer aprender a vivir juntos.

Mitologías

Debemos empezar a ver los lenguajes como ese gran mito que nos puede inmovilizar o movilizar, sintonizarnos o desubicarnos con las realidades. En nombre de la inclusión, casi siempre se piensa en los pobres, en los desposeídos, y cómo no, los pobres salen mal hasta en las fotos, pero sirven para todo. Unos preguntan cómo se va al cielo, otros cómo va el cielo, para el caso de Galileo, cómo va el cielo; para nuestro interés puede ser que algunos estemos preguntando cómo se va, cómo se llega a las diversidades, a las inclusiones y no cómo van las diversidades, las inclusiones. Muchos de los rituales ancestrales se bastan con ser diálogos entre las personas y la naturaleza, hoy nuestros diálogos occidentalizados y accidentados parecen antítesis, dialécticas de la oposición más que de la articulación. Se requiere integrar a nuestro pensar cómo va y cómo se llega a las inclusiones y a las diversidades que no converjan en las exclusiones y en las homogenizaciones.

Recordemos que existen rituales que no podremos explicar, ¿es necesario buscarles explicación? De ahí cierta grandeza de ese mundo ancestral donde no todo requiere ser explicado ni ser proyecto para todos. ¿En el mito de los lenguajes de los poderes cómo evitar que los proyectos para las diversidades y las inclusiones sean proyectiles?

Esto de los proyectos de la sociedad nos pone a pensar que todos hemos tenido proyectos, pero se han impuesto algunos sobre otros; el proyecto griego, el romano, el germano, el galo, el británico, el norteamericano y el chino son claros ejemplos de dominio, han triunfado sobre los débiles, luego han adoptado mucho de su legado cultural; sin embargo, pasaron de proyecto a proyectil, haciéndonos creer que las verdades circulan por allá, por los fuertes, al cabo que por los acaudalados, por los despojados sólo ven rituales, mundanidades y míticas desvanecidas.

El saber que dependo de mí, que pienso, luego existo, que no puedo justificarme porque siempre he sido colonia nos pone en el abismo humano de hacernos responsables de nuestro devenir; somos nosotros los que hacemos proyectos y planeamos para el ser humano, no obstante, en la posmodernidad se radicaliza nuestra relación con el orbe, con nuestros propósitos, le perdimos confianza a los proyectos humanos, ya no creemos en ningún proyecto, sospechamos de ellos, como antes se sospechaba del mal.

¿Necesitamos de los bárbaros como de las ovejas negras? Escribió Monterroso que “En un lejano país existió hace muchos años una Oveja negra. Fue fusilada. Un siglo después, el rebaño arrepentido le levantó una estatua ecuestre que quedó muy bien en el parque. Así, en lo sucesivo, cada vez que aparecían ovejas negras eran rápidamente pasadas por las armas para que las futuras generaciones de ovejas comunes y corrientes pudieran ejercitarse también en la escultura”. ¿A quiénes se están fusilando para que nosotros comunes y silvestres nos ejercitemos en discusiones sobre las diversidades e inclusiones?, la pregunta por poco académica que parezca no merece perderse en esto de lenguaje las diversidades, sus mitologías y sus gramáticas.

La diversidad en sus semánticas

La diversidad emerge como condición propia de lo humano, como condición autónoma del universo y del caos. En el mundo apalabrado, la diversidad es una categoría que recupera una memoria que parecía perdida. Desde los lugares de enunciación, la diversidad puede ser pensada en los de su potencial transformador y en los de su abolengo conservador. En la perspectiva de las transformaciones, la diversidad deviene un operador heurístico potenciabile para interrogar posturas y actuaciones ético-políticas sobre la condición diferencial de lo humano en las culturas y sus modos de interacción.

Las sociedades se tensionan en sus extremos, entre conservación y renovación, entre historia-contrahistoria y utopía-distopía, entre pasado y futuro, entre miedo y arrojo, entre acto y potencia; en las semánticas actuales se refuerzan las ideas de cambios permanentes, no porque sea la única opción sino porque es lo mejor para los mercados, variedad de ofertas es garantía de compradores. La diversidad se ha tornado en un banco de oportunidades, donde las contradicciones se potencian para dividir y luego homogenizar. Desde las semánticas restringidas es que se precisan construcciones lingüísticas de mundos que desborden las pugnas de lo predecible para lo impredecible, no en términos de catástrofe sino en términos de imaginación, no en términos de salvamentos o mesianismos sino en términos de poeisis e inéditos viables.

Los fantasmas de los ismos que arropan la diversidad

Los “ismos” y sus fantasmas tampoco pueden alejarnos de la comprensión por las diversidades. En la urbanización del pensamiento, los ismos son fundamentales, es decir, pocos quedamos satisfechos si la diversidad no se ubica en las escuelas de pensamiento, en esos ismos que la acorralan para sus propios intereses.

- **Para el idealismo** los objetos, las cosas, las ideas no pueden existir sin que haya una mente que esté consciente de ellos, por tanto, la diversidad existe siempre y cuando exista una mente que así lo reconozca; en esta línea aparecen Platón como su gran creador y Kant como su potenciador. Para el idealismo, diversidad es la gran arquitectura del universo, es la expansión que partiendo de un único $\alpha\chi\chi\acute{\iota}$ -origen, lo simple se despliega en lo múltiple, en lo plural; la diversidad no es un medio para fines, es un fin en sí mismo, somos diversos y eso no ha de desconocerse. Entonces la diversidad como una lente plural que permite ver al otro-alter diferente, no se establece en las agendas mundiales de manera hegemónica, se sitúa luego de las luchas por el reconocimiento que se dieron con tanta fuerza a finales de los años cincuenta y sesenta, adelantada por los exogrupos o minorías, tal es el caso de las mujeres, los negros, los gay, los discapacitados y los movimientos contraculturales entre otros. Hay idealismo objetivo, subjetivo y trascendental, entre muchas clasificaciones y para cada una de estas aristas la diversidad tiene variantes. En el idealismo, la inclusión es un derecho, no debe solicitarse, como en éste y en otros casos, el idealismo es impracticable porque pone sus bases en cierta homogeneidad de lo

bueno y en un estereotipo de la perfección.

- **Para el realismo**, la diversidad existe, pero las sociedades se mueven y dominan el mundo desde pares opuestos o contradicciones, desde el establecimiento de criterios que conjunten y sometan lo diverso a la voz del colectivo. El padre del realismo es Aristóteles cuando le indicaba a Platón que sí hay ideas, pero que deben tener lugar en la tierra. Para un realista la diversidad existe de forma independiente de si es o no percibida; en el realismo el objeto de conocimiento es independiente al sujeto de conocimiento. Por tanto, hay realismo filosófico, crítico, moral, antropológico, científico, existencial, literario, estético y hasta realismo obstructivo que emiten su versión sobre la inclusión y sobre la diversidad; todas estas subdivisiones del realismo saben que el mundo no se basta con ideas sino con hechos.
- **El estructuralismo** reconoce que las sociedades se conforman por estructuras, estructuras que tienen diferencias, tensiones, pero que en su momento deben integrarse a estructuras mayores, allí lo diverso es viable, es defendido, pero ha de reconocer que hace parte de una gran estructura, de un gran arquetipo. Lo que no hace parte de la estructura ni le ayuda a soportarla hay que eliminarlo. Se hace parte de un campo específico en un sistema complejo, pero relacionados entre sí. De ahí que las comunidades se reconocen por las estructuras económicas, políticas, jurídicas, religiosas, entre otras, pero todas se pliegan a la estructura general de sociedad.
- **El funcionalismo** premia lo diverso en la medida que sea funcional que se adapte al esquema general, el valor de uso, su utilitarismo es lo que importa. Si algo existe, si algo es viable debe tener una función, una misión a desplegar. El no adaptarse a una función, el no tener un servicio dentro de una estructura se refuerza con la exclusión, con la expulsión del paraíso de las funciones. El sistema educativo debe

cumplir una función e irse adaptando a las circunstancias, de ahí que no es extraño que la diversidad y la inclusión interesen al sistema educativo actual, al fin de cuentas cumple la función que le asignan.

- **Al posmodernismo**, como descreimiento a los proyectos humanos, se le atribuye irrupción y posicionamiento de las políticas de la diferencia y con ellas su crítica al sujeto trascendental-cartesiano y sus vínculos con las categorías orientadoras de la vida occidental contemporánea: Estado-Nación, identidad nacional, amor patrio y la defensa de las fronteras contra los bárbaros. En este contorno, lo posmoderno, posiciona la flexibilización de las identidades, la fragmentación de los sujetos, la variación de la política y la emergencia planetaria de la diversidad como ontología propia del cambio de época, donde la hibridez deviene en estrategia político-económica y la marginalidad en demanda ética. En los posmodernos mueren los universales para darle cabida a los diversales, no a las historias mundiales, sí a las múltiples historias locales que impactan las grandes realidades. Ser posmoderno es no creer en los dioses, pero tampoco creerles a los grandes personajes que hacen de mesías.
- **El multi e interculturalismo** tienen fundamento en el reconocimiento de las diferencias de las culturas y las diferencias al interior de ellas, para posicionar la inclusión como marco de acción a desplegar en los campos políticos, religiosos, económicos, jurídicos y educativos. Esta postura reconoce que implica atender el contexto de la diversidad cultural para reconfigurar formas de reconocimiento y relación, se ocupa de las formas de ocultamiento de estructuras políticas y económicas que condicionan las emergencias y pueden soslayar la injusticia y la desigualdad. Esto es, el gran riesgo no es declararnos multi e interculturales sino desentendernos del botín político y comercial que esto implica.

- **El reconocimiento y la diferencia-diferencialismo**, se despliega en la configuración de las sociedades en transición modernidad-posmodernidad, donde la diferencia se reconoce, tienen un valor en sí, de modo tal que el reconocimiento de los sujetos al interior de la comunidad facilita formas de planificación y actuación. La preocupación es que las propuestas sean pertinentes para el desarrollo pleno a partir de la diferencia como extensión de la igualdad y no una rutina más de la homogeneidad del colectivo. Para el diferencialismo ser diferente es la libertad humana dentro de la diversidad, incluirse o no es una opción, una elección, jamás una imposición.
- **El enfoque de la inclusión del otro**, centra su atención en un universalismo altamente sensible a la diferencia, de modo que el respeto por el otro no sólo reconoce la diferencia sino que planta sus banderas por un ciudadano responsable del otro, una solidaridad en la alteridad. En su aire radical cae en una suerte de dictadura del otro, del otro que se impone por sobre cualquier condición de las tiranías del yo. Esta experiencia, de incluir al otro, tiene mayor fuerza a partir de la sensibilidad humana que dejó el Holocausto Nazi donde incluyen al otro para destruirlo; entonces, al otro hay que incluirlo, dejarlo ser en sus múltiples apuestas y jamás desaparecerlo, algo de idealismo se siembra en este enfoque.
- **El enfoque de los derechos**, de la mano de la Declaración Universal de los Derechos Humanos, esta perspectiva se fundamenta en el derecho a tener derechos. En la reconfiguración de los pueblos democráticos se anexa la idea de que a cada derecho nos corresponde un deber ¿cómo si tal? Es una emergencia de los desafíos históricos que han planteado fenómenos como el desplazamiento forzado, las figuras de paria y la pérdida de derechos en numerosas expresiones; esta línea propone concepciones políticas, culturales y sociales para

resignificar las fronteras entre naciones, fortalece la idea: somos ciudadanos del mundo.

- **Religiosismo**, los enfoques religiosos, desde las gramáticas religiosas judeocristianas, todos devenimos a imagen y semejanza del Creador, por tanto, estamos destinados a respetar la diversidad dentro de la unidad, por diversos que seamos todos debemos respeto a un Ser superior, todos estamos incluidos en el reino de la salvación, aclarando que siempre será una elección, deberá ganarse. En religiones indígenas, budistas e hinduistas la diversidad es una condición no una excepción, por tanto, hay menos cultos de unificación, existen unos mínimos a considerar que permite una amplia inclusión de pensamientos y formas de ser. En los mundos religiosos del catolicismo, el budismo, el judeocristianismo, el hinduismo y el mahometanismo, entre muchas religiones, la diversidad tiene un lugar, no obstante, hay que plegarse a ciertas disposiciones de sus creadores dispuestos en grandes metarrelatos; casi todas las religiones coinciden en que todos tenemos un origen divino y, en un ideal de inclusión, allí volvemos.

Como podemos ver en este breve recorrido por las inclusiones y por las diversidades se registran muchas facetas según sea el ismo que los referencie. Sus variantes circulan en todos los sentidos, de hecho, el chavismo, el marxismo, el comunismo, el socialismo, el castrismo, el franquismo, el correísmo, el uribismo, el petrismo, el kishnerismo, el obamismo y el peronismo, por citar algunos ismos políticos, tienen sus propias versiones de la inclusión, sus propios ajustes sobre la diversidad que suelen usar a sus propósitos de militancia, dominación y expansión.

En tantas gramáticas es comprensible la multiplicidad de los enfoques para abordar las diversidades y las inclusiones: ¿quiénes son los quiénes diversos?, ¿los cualesquiera, los nadies y los ningunos de qué formas resignifican las inclusiones y las diversidades?, ¿cuáles son los rostros que promueven el reconocimiento, el respeto y el trabajo conjunto con lo diverso? ¿Cuál es el valor estratégico contemporáneo del reconocimiento de la inclusión y de la diversidad como apuesta política?, ¿en qué consisten las afectaciones de los sujetos en los lenguajes de las diversidades?, ¿qué y cómo asumirnos o revelarnos en la experiencia de la inclusión y de la diversidad en el marco de un sistema capitalista parametrizado? ¿Qué es lo que nos incomoda cuando hablamos de inclusión y de diversidad?

De ahí el gran riesgo y la gran posibilidad de seguir explorando la inclusión, la diversidad o cualquier otro problema humano desde los fantasmas de los ismos, lo que nos lleva a comprender que los lenguajes para pensar las diversidades no pueden bastarse con los diccionarios que nos habilitan los poderes o con los manuales y programas de los ismos políticos, jurídicos, científicos, religiosos y económicos del momento.

Algunas señales para compartir

Hay quienes quieren el mar y no saben nadar, hay quienes sueñan con las montañas y no saben escalar; hay quienes sueñan con la nieve y no saben esquiar; hay quienes quieren incluir y no saben ni requieren de altas teorías; hay quienes sueñan con la diversidad y no saben de las claves secretas ni de los arcanos del azar.

Hacer lecturas epistémicas de la diversidad implica partir del reconocimiento que la diversidad en la contemporaneidad versa sobre el

estar con, el compartir en, en el reconocer, en el autocuidado y cuidado del otro.

La diversidad se agita en las resistencias de una diversidad leída como objeto o abordada como tema y se revela en las quimeras del elevarla a problema, del potenciarla al acontecimiento, ¿qué acontecimientos nos narran y nos silencian las diversidades?

En tal sentido, el concepto de diversidad, como base para la construcción de un pensamiento democrático parte del reconocimiento, respeto y valoración de todos los ciudadanos y se concreta en el despliegue de oportunidades de aprendizaje a cada niño, joven y adulto, cultivando las distintas capacidades, vocaciones y estilos de aprendizaje, de tal modo que las diferencias individuales, socioeconómicas, étnicas, de género y de lengua no se constituyan en motivos de discriminación ni señalización. El señalar no sólo aplica para desprestigiar sino para dar un lugar en las elites.

Migraciones conceptuales, el mundo formativo

La formación se refiere al proceso educativo de enseñar-aprender, es el nivel de conoceres que disponemos sobre algo, sobre una disciplina determinada. La formación es la forma que vamos tomando sin que seamos conscientes o dueños de esa forma que vamos a experimentar, pero que asumida conservaremos. En (Gadamer, 1999) La formación pasa a ser algo muy estrechamente vinculado al concepto de la cultura, y designa en primer lugar el modo específicamente humano de dar forma a las disposiciones y capacidades naturales del hombre.

Esto es que la formación es la huella que nos queda en el ser, nada se pierde en el proceso. (Gadamer, 1999)

No es casual que la palabra formación se parezca en esto al griego *physis*. Igual que la naturaleza, la formación no conoce objetivos que le sean exteriores. (Y frente a la palabra y la cosa: «objetivo de la formación», habrá de mantenerse toda la desconfianza que recaba una formación secundaria de este tipo. La formación no puede ser un verdadero objetivo; ella no puede ser querida como tal si no es en la temática reflexiva del educador)... Por el contrario en la formación uno se apropia por entero aquello en lo cual y a través de lo cual uno se forma. En esta medida todo lo que ella incorpora se integra en ella, pero lo incorporado en la formación no es como un medio que haya perdido su función. En la formación alcanzada nada desaparece, sino que todo se guarda. (P. 40)

Recordemos que *physis* traduce naturaleza, viene de *φύω*-*phys*, crecer, brotar; lo que podríamos acercar *physis* a formación, en el sentido de crecer, dar forma, formarse porque incide en esa forma el medio y la biología.

Pensar las formaciones, pensar las inclusiones, significa pensar las diversidades, en sus desafíos, en sus claves alternas, significa que no se puede hacer en abstracto, se requiere voluntad ética y política, se precisa de habilidad lingüística para no homogenizar, unificar, universalizar y parametrizar bajo las lógicas unívocas del denominado correcto pensar, de lo iluso que ello puede ser, el parámetro es la carta de presentación de los poderes. Si se habla de pedagogías críticas, de didácticas creativas, emergentes, revulsivas o de didácticas no parametrales, es en razón a

procesos de enseñanza/aprendizaje plurales, democráticos que se niegan a un ritmo único para transmitir el conocimiento, porque estas y otras didácticas que no encasillan, dan la posibilidad de comprendernos en las dinámicas de los conflictos, de las interpretaciones del mundo, en la multiplicidad lingüística que nos constituye, en las mismas migraciones conceptuales. En el ámbito de la relación diversidad/educación, una fracción importante de los países de América Latina y el Caribe han visto emerger el discurso de la diversidad como respuesta a una política pública que migra desde la educación especial a la integración, de allí a la inclusión y al discurso de una educación para todos. Uno de los ángulos de problematización más contemporáneos es la inclusión y la exclusión como experiencias de disyunción, de irrupción y de seducción en contextos donde se generan y se mueven los repertorios culturales que validan e invalidan estas comprensiones.

La creatividad de reflexionar sobre el carácter esquivo, dubitativo del concepto diversidad y su reciente migración al discurso de las políticas públicas, en apariencia, un nuevo lugar para incidir en la realidad, pero que en la práctica sigue con los mismos males de la política tradicional porque las normas las siguen aprobando los mismos. Las otras migraciones conceptuales van del déficit hacia la potencialidad, de lo anormal a lo normal, de las dificultades a las posibilidades, de la irregularidad a la regularización, del olvido al recuerdo; esto nos hace preguntar: ¿Cuáles son los alcances de esta migración lingüística?, ¿desde dónde y por qué se agencia la migración hacia la diversidad?, es seguro que algo visibiliza y algo oculta.

El valor de pensar las inclusiones y las diversidades estriba en las transformaciones necesarias al interior de las instituciones formativas y no formativas para que sea allí donde se responda a las necesidades de los

estudiantes y no viceversa. El fundamento de la inclusión en esta perspectiva es la dignidad, el respeto y el reconocimiento de las diferencias en todas las dimensiones y las consecuentes acciones afirmativas que superen las declaraciones de intenciones.

La diversidad en tanto condición de lo humano, deviene en movilizador de las transformaciones educativas, acciones posibles desde las motivaciones y afectaciones de los sujetos: estudiantes, docentes, administrativos, padres de familia, acudientes y comunidad. En esta perspectiva, se trata de apostar por una educación en, para y desde las diversidades con vocación inclusiva, configurada con fuerzas colectivas que trasciendan el divorcio existente entre los discursos y las prácticas formativas.

Moverse desde el objeto como parametrización de la diversidad implica permeare la pedagogía desde la crítica en la noción del aula como escenario para debatir lo diverso, pero como territorio que supere el encierro. De allí que sea pensable y pertinente trenzar lenguajes inusuales.

Figurarnos el tránsito en la formación de la diversidad al diverser y al diversar es registrar opciones lingüísticas de comprendernos en unos diccionarios no bien explorados. En primera instancia se necesita pensar despacio y actuar con eficiencia, esto porque decisiones apresuradas pueden conducir a registros desfavorables. Ya nos insiste Kundera que: el grado de lentitud es directamente proporcional a la intensidad de la memoria; el grado de velocidad es directamente proporcional a la intensidad del olvido. Lo que podemos traducir que a mayor velocidad más rápido olvidamos, a más lentitud más duraderos los recuerdos. Es posible que por andar apresurados, a prisa en esto del cavilar las diversidades estemos gestando el mayor grado de olvido posible, vemos que la diversidad donde mejor se despliega es en el verbalizar, en la acción, lo que proponemos como el diversar y el diversar.

Hay un desafío mayor que no hemos querido revisar con atención: el retorno al nomadismo. En sociedades de regreso a las grandes migraciones y a los éxodos vamos a requerir, a la hora del adentrarnos por las diversidades y las inclusiones, de escuelas itinerantes, de universidades sin fronteras y sin racismos intelectuales. Pero también vamos a requerir de instituciones con capacidad de nomadear los problemas, es decir, de instituciones prestas a ponerse en el cara a cara con la humanidad, no en esconderse en la entramada red de los bytes.

Las guerras con la ausencia de testimonio

Las guerras con ausencia de testimonio, guerras donde los cuerpos se desaparecen nos demandan preguntarnos por las perversidades de las exclusiones y las homogenizaciones, por los riesgos del querer instaurar una raza, un pensamiento, un sistema organizativo, religioso, económico o político; de estas ausencias de testimonio físico las diversidades y las inclusiones por venir no podrán sujetarse ni fiarse de su pasado. Las guerras son groseras, pero luego de la segunda guerra mundial se tornan más salvajes de lo esperado, a partir de allí se patentó que lo diverso no puede vivir, ya no es suficiente con esclavizarlo, hay que asesinarlo y desaparecerlo porque se requiere de una raza única, raza privilegiada para guiar el mundo. Se incluye a un tipo biológico, los demás se excluyen, se les viola, agrede, esclaviza y desaparece; no hay peor locura que universalizar un sistema, asuntos muy propios de los pensares mesiánicos que resultan ser siniestros.

Más allá de un interés político, lo que nos ha puesto a pensar las inclusiones y las diversidades fueron las guerras, pero no cualquier guerra,

fueron las guerras donde aparece la ausencia de testimonio, donde se inauguran las tumbas en el aire, ya el holocausto no es la muerte en sí, es la desaparición del cuerpo, la no posibilidad de testimonio alguno. No fue la segunda guerra mundial, muchas hemos tenido, la que nos hace ocupar de la inclusión, de la diversidad, de la alteridad y de la otredad, fue la ausencia del testimonio, el no poder encontrar ni un registro físico de nuestros muertos, ni siquiera cenizas.

Las dos grandes guerras mundiales del siglo XX, así como otras guerras más próximas en el tiempo, la del Golfo Pérsico, una guerra por el oro negro, o por territorios como las Malvinas, nos enseña que la guerra va más allá del cuerpo, se establece como tortura espiritual y económica que pone en tremor toda la arquitectónica social.

Toda situación de guerra, de hambre, de pobreza, de violencia, de exclusión y exterminio, nos pone a pensar sobre nuestra razón, nuestras formaciones, nuestras ciencias, nuestras filosofías; en el mundo, las guerras son movidas por intereses económicos y detrás de ellos unos supuestos pensadores avivan las continuas arremetidas militares y nos dispone, en palabras de Luis Fernando Valero, por el mundo de un capitalismo grosero. Podemos decirle a Valero que grosero es casi un oxímoron, porque los capitales son groseros en su origen y en sus fines, en su mayoría, los grandes capitales se hicieron de los saqueos a comunidades, hoy se hacen de saqueos a los empleados al venderle un producto con ganancias escandalosas para los empresarios. Guerras como en el Congo, Nicaragua, El Salvador, México, Golfo Pérsico, Colombia, Ruanda, Vietnam, Paquistán, Irak, antigua Yugoslavia; las antiguas dictaduras chilenas, argentinas y las existentes en Cuba, Corea del

Norte, Sudán y Siria o los múltiples actos terroristas tienen una consigna simple, pero profunda: desaparecer las diferencias y dar vida a una cultura homogénea para someter, controlar e imponer disposiciones o caprichos.

En estas guerras, la ausencia de testimonio, como nos muestra Mèlich, es lo que dota de sentido su actuar. Allí lo diverso es un peligro, en sociedades en guerra, en sociedades de dictadores lo diverso se debe plegar a lo mayoritario, debe homogenizarse o muere; en tales formas de accionar las realidades se incluye y excluye por criterios políticos. De estas experiencias guerreras nacen apuestas por la inclusión, por la diversidad y por lo multicultural muy groseras, apuestas malcriadas por sus lenguajes guerreros y grotescos.

Esto nos muestra que lo otro, lo alter, lo diverso ha estado y sigue estando en peligro, quien levante las voces tendrá el riesgo de morir, tendrá el peligro de que no quede algún testimonio de su cuerpo ni de sus ideas. ¿Por qué no se conocen los testimonios de Assange y Snowden sobre los crímenes de las grandes potencias?

Los conflictos

Los conflictos son connaturales a las especies vivientes, el mundo biótico se mueve en profundas tensiones por sobrevivir o por desplegarse, incluso, se pueden encontrar conflictos entre los estados de la materia como sólidos, plasmas, líquidos y gaseosos; igual entre los seres vegetales y animales; la diferencia de todos estos conflictos es que no desencadenan en desapariciones meditadas y organizadas a escala como acaece con la especie humana, lo sabemos, pero podemos insistir en ello: los humanos somos los únicos seres que asesinamos al otro sin ninguna necesidad, los únicos que

declaramos la guerra por caprichos –llamados ideales–, ideales corruptos que no aceptan lo diverso.

- Los conflictos en lo diverso, el reconocimiento de la diversidad, desde las distintas ciencias y disciplinas, desde nuestros propios saberes nos suele generar conflictos; lo diverso en sí es un conflicto cuando lo queremos homogenizar o excluir.
- Los conflictos en la diversidad, en el reconocimiento de la diversidad se identifican desde los órdenes políticos, de género, generacionales, étnicos, de clase, ideológicos, jurídicos y de intereses. Es a estos conflictos en las diversidades a los que hay que constituir en campos de observación crítica, en campos de acción lingüística que nos permita habitar lo diverso sin tener que ignorarlo, excluirlo u homogenizarlo.
- Los conflictos de los lenguajes, pensar la formación en diversidad (**diverser, diversar**) es pensar los conflictos, pensar que las humanidades se debaten, se mueven en conflictos. Los poderes saben movilizar lenguajes, los poderes tienen lenguajes que en su mayoría desencadenan conflictos porque la guerra, primero, se anuncia desde los lenguajes y, luego, se apura desde los fusiles, desde los misiles. El conflicto es un estado de conciencia permanente en los seres humanos, no se les debe temer ni odiar, de lo que debemos cuidarnos es de las guerras.
- Los conflictos mediáticos, las facilidades que brinda la comunicación podrían ponerse al servicio de la construcción de un mundo más vivible y más humanizado. En este siglo XXI la comunicación incomunica, los medios de información

esclavizan y, en su mayoría, sirven a los poderes de turno, sabiéndose poder en sí. La experiencia moderna nos ha mostrado que los medios de información –mass media–, han sido grandes azuzadores de guerras, estando lejos de la utopía del comunicar para vivir en armonía. Por ello, perfeccionar la comunicación no ha de significar necesariamente transformar los disensos en consensos, sino más bien en propiciar la capacidad de comprensión y escucha mutuas entre diferentes, entre cualesquiera que jamás deseen destruir a los algunos.

En el mundo contemporáneo se acumulan conflictos en los que no se percibe con claridad quienes son los actores, ni cuáles son las contradicciones, aún nos preguntamos quién ordenó la primer acción de la segunda guerra mundial, quien dispuso la construcción de los campos de concentración, quien o quienes se hicieron más poderosos antes, durante y después de esa gran guerra. En este siglo XXI no sabemos quienes regulan las comunidades científicas, qué es eso de ser intelectual comprometido, profesor politizado o quienes disponen las grandes quiebras financieras.

En los conflictos contemporáneos se llegan a curiosas violencias donde se sacrifican las inclusiones y las diversidades, escenarios que forjan lenguajes famélicos de ideas, pero llenos de silencios, odios, miedos, controles, exclusiones y homogenizaciones.

Fragmento cuatro. Desafíos de las inclusiones, aprender a vivir juntos



Onírico I (2016). Óleo sobre lienzo, Miguel Alberto González González.

El extrañamiento del otro

Rondan unas ironías en las redes sociales que nos da que pensar: “Todo mundo aprende del error, menos los políticos”, “Un joven puede hacer diez tareas a la vez y hay profesores que se lo creen”, “Los estudiantes buscan mil soluciones a un problema, los profesores buscan mil problemas a una solución”, “Juanito, espero no sorprenderte copiando en el examen; pues yo también, profesor”, “En la educación unos fingen que enseñan y otros fingen que aprenden”. Esto ya nos habla del otro, de lo disímiles que somos, de lo poco que sabemos del otro. Cultivar la diversidad, cultivar la inclusión pasa no por encontrarle solución a los anteriores contrasentidos, pasa por ingeniarse lenguajes que nos enseñen a reírnos de nosotros mismos, lenguajes que nos despierten la emoción para estar en relación con los otros y, desde luego, con nosotros mismos. Sólo tiene sentido para nosotros aquello que impacta las emociones, luego, la razón encontrará argumentos para fijarlo ¿en qué momentos nos impacta el otro para extrañarlo?

Para incluir sin restricciones, para incluir dentro de un proceso pedagógico es necesario extrañar al otro, sentir el vacío de su ausencia. Si es cierto que “las sombras son más tímidas que los hombres”, metáfora con la cual Nietzsche nos pone a pensar, entonces nos llegan otros interrogantes: ¿Cuándo el otro una sombra? Y si lo es: ¿El otro es una sombra de quién o de qué?

Lo otro, la otra o el otros no sólo son denominaciones de género, son denominaciones de ese que no soy yo, a ese que me interpela, así lo ponga en duda, así me duela aceptarlo. Lo usual es que nos agrada el otro cuando se parece a mí comportamiento, pero lo desconozco cuando no se aproxima a lo que pienso o deseo. El verdadero extrañamiento del otro adquiere

validez cuando también logro extrañar aquellos, aquellas o aquellos seres que no me agradan.

En los políticos, pero hasta más en los intelectuales, el otro se acepta cuando nos es útil, cuando alaba y nos reconoce méritos, pero en el momento que ese otro hace una crítica u observación a lo hecho, dicho o escrito por ese intelectual, que dice ser crítico, pasa a desconocer al otro, incluso empieza a odiarlo. Es muy raro el intelectual moderno que es capaz de defender al otro que lo cuestiona. Suele comprenderse al intelectual entre sus deseos de poder o de gloria.

Tenemos buenos ejemplos en las mitologías de como ciertos seres se quieren sacrificar por el otro, aún sin esperar nada, aun sabiendo que serán sus enemigos, un buen paradigma es del de Prometeo como nos muestra Esquilo cuando Prometeo recuerda: “por mí han dejado los mortales de mirar con terror la muerte..., hice habitar entre ellos la ciega esperanza..., pues sobre esto, además, puse el fuego en sus manos”. Prometeo es ese que se pregunta por el otro, que no lo abandona aún sabiendo el enigma de la otredad.

Al abandonar la pregunta por el otro, se nos abren las puertas para actuar con arrogante presteza, con delirante abandono al interés externo, eso también ha dado paso a no hacernos la pregunta por el otro y si la hacemos es para justificar nuestras normas o para fortalecer nuestros intereses.

¿Es el otro un problema hermenéutico o semiológico? Esta pregunta no encierra novedad, pero si deja un espacio a la duda, porque si el otro fuese sólo un problema hermenéutico o de interpretación, bastarían unos pocos libros para desentrañar lo que significa el otro, ahora si es un problema semiológico, el otro constituye un signo que podemos interpretar, pero no es así. Es decir, el problema del otro es que no hemos dejado que hablen sus

signos, menos sus lazos y sus leyes, digamos que el otro no se ha querido leer porque es probable que todos nos hayamos convertido en otro, el otro que es mucho más que una ocupación histórica o geográfica si se quiere.

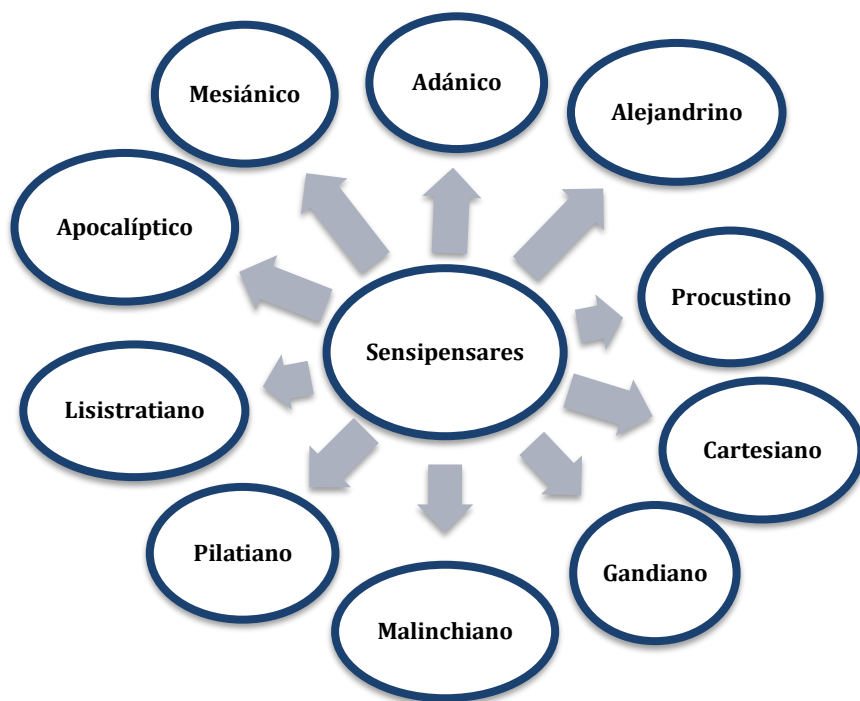
La pregunta por el otro, por el que habita en la montaña que tiene formas distintas a mi comprensión, por el que habita en el valle, por el que habita en territorios que no son los míos y cuyas preguntas tampoco han de ser las mismas, nos complejiza; es decir, extrañar al otro también pasa por su lugar en el cosmos, por sus geografías.

En ese sentido, el extrañamiento del otro podría pensarse desde una formación del extrañamiento del otro, una formación que nos permita preguntarnos, ubicarnos en las geografías del otro, porque la diversidad no parece residir en muchos yo escindidos, sino en muchos otros, otras u otros que desprendidos de sí, abandonados de su yo que deambulan o deambulamos cual lobos esteparios queriendo hacer pactos al estilo de Fausto.

El conocer al otro, o al menos, adentrarse por los territorios del otro puede constituir un buen ejercicio, pero siempre será incompleto si el primer objeto de conocimiento no ha de pasar sobre sí, en esto Lao Tsé advierte que “Quien conoce a los demás es sensato. Quien se conoce a sí mismo es sabio”. Si conocerse a sí mismo, implica saber que hemos sido expulsados de nuestro yo para ser otro, ya estamos viajando por rutas extrañas a la tradición educativa. Nos dice Erasmo de Rotterdam que “Para tener la felicidad, basta creer que se tiene”, no podemos decir que para tener humanidad basta creer que se tiene, hay que demostrarla, hay que ratificarla en el diario existir, en la cotidianidad de nuestras acciones, de lo contrario, pensar en la diversidad es una falacia.

Sensipensares en restricción

Reconocemos que no todo sensipensar es potencia, es esperanza, también se identifican los siguientes sensipensares que nos habitan para estar en territorios de los poderes, en sus restricciones.



- **Un pensar Adánico** es aquel que, como apuesta aprendida desde las religiones donde no hubo un antes. Desde las políticas se resuelve que es el primero en haber visto, el primero en nombrar y en encontrar soluciones, cree que es el único que inventó la historia y nombró lo innombrable, es el hijo del dios de los dioses. Narciso hace parte de estas formas de pensar, donde el centro de atención

ha de estar en esta forma de pensar, en el sujeto, en su yo ampliado, en su ego, en su ombligo. Aquí nos cabe el pensador mítico, el pensador ingenieril. Un pensador que todo lo encuentra virgen, pero que no acepta a otros para bautizar las realidades, los considera enemigos o ininteligibles, un Adán se hace expulsar del paraíso, jamás regresa, no se lo permiten. Un pensador adánico en el aula ridiculiza y desprecia a los demás, es una suerte de narciso, un tirano informado, un tirano con estudios; él-ella y sólo él-ella sabe de las verdades, tiene las grandes claves de los orígenes y, por tanto, sabe de los destinos.

- **Un pensar Alejandrino** ve en el mundo una constelación de objetos para conquistarlo y someterlo. Cualquier idea extraña ha de someterse al rigor de un mundo alejandrino, allí quien no acepte corre el riesgo de ser desaparecido. Un alejandrino va hacia adelante, considera que retroceder no es una opción, todo sometido debe aceptar los rigores impuestos, un pensar alejandrino es un conquistador de pocos escrúpulos, se apodera de tierras, bienes, conciencias y todo lo que encuentra a su paso, al fin de cuentas es un conquistador, un descubridor sin escrúpulos. El mejor ejemplo de un desenlace alejandrino lo representan las economías y sus toscos capitales. Un alejandrino suele ver el vaso medio vacío y raras veces medio lleno. Un docente alejandrino piensa que está trabajando con mentes vacías o inferiores que, por tanto, las debe conquistar y someter.
- **Un pensar Procustino** moviliza el mundo desde la propia cama, la que ajusta a cada instante. Procasto era un vagabundo griego que se hacía en los cruces de caminos para robar a los caminantes, luego los llevaba a una cama que ajustaba a sus caprichos, allí acostaba a

las víctimas, si eran más pequeñas las estiraba al largo de la cama, si más largos las recortaba. Un pensador Procusto adapta los lenguajes a los cuchillos de sus deseos, a las guillotinas de sus ilusiones. Un profesor Procusto no se interesa por el conocimiento colectivizado ni por el estudiante en particular, su interés radica en ajustar a los estudiantes a su antojadizo ámbito del conocimiento; aprenden sí o sí lo que Procusto quiere. De ahí que a los estudiantes aventajados los recorta de ideas y a los menos interesados los estira, es decir, los iguala a la medida de la cama que el profesor procustino dispone.

- **Un pensar Cartesiano**, el centro es el pensar, si pienso existo, ahí se validan las dicotomías clásicas. Es un ejercitar la duda, pero ha de ser metódica, ordenada, lógica en su desenlace para poderse aprobar. ¿Por qué pensamos que la razón es universal y el sentimiento individual, local, particular? Esta puede ser una de las grandes herencias del racionalismo cartesiano. Hay un pensar metálico, a un problema una solución, es un pensador monástico, de ideas fuertes y sin variantes. A un problema una salida, el estrado galáctico sólo es causa-efecto. La fuerza está en el pasado, en la historia; la verdad, no las verdades, se valida en las grandes voces de los muertos, voces de ultratumba o, en su defecto, la verdad está en el futuro, nuestra misión es ejecutarla. Al centro del mundo hay que llevar diverser, diversar, corazonar, cualquierizar, ningunear, algunizar para que les enseñe a los humanos los nortes, occidentes, orientes y sures. Un profesor cartesiano descarta las emociones, las simplifica, si no es por medio de la abstracción cualquier postura es impostura.

- **Un pensar Gandiano** reconoce la importancia del diálogo, del conversar más que del discutir e imponer, del confrontar a los poderes no con las armas sino con la espera, con la paciencia y con la esperanza de que el otro aprenderá a dar un lugar a lo que se propone. Toda manifestación violenta no es avalada. Las inclusiones y las diversidades se retoman por pacificar la escucha, la mirada y apaciguar la palabra ofensiva. Un profesor con un pensar Gandhi sabrá que sus estudiantes podrán resistirse y que por tanto ha de imperar el diálogo antes que la represión, la riqueza de lo diverso potencia las múltiples opciones que se encuentren para resolver un problema. Hay muchos lenguajes, variadas atalayas para abordar un problema, sabe que un problema es polimorfo, por tanto, las soluciones son incontables.
- **Un pensar Malinchiano** recurre a la supervivencia junto al poder, se suma y asume una interacción de mutuo respeto. Es un poder que se siente agredido y en lugar de confrontar decide aunarse, entregarse para salvar su honor y el de su entorno. Un profesor con la marca mayor de Malinche no se opone a lo externo, lo incorpora a su mundo actuante. Un profesor malinchiano no humilla ni quiere ser humillado, lucha por el prestigio de los sujetos y sabe encontrar lo mejor de las personas para potenciarse y potenciar lo comunal.
- **Un pensar Pilato** sabe mucho de evadir responsabilidades, como no recordar al célebre Poncio Pilatos y su forma sibilina de lavarse las manos. Un Pilatos quiere quedar bien con todos y no comprometerse con sus decisiones. De ahí que un pensar pilatiano es el clásico lavadero de manos, luego la conciencia, se lava hasta las ideas, quiere lavar la historia, lavarse de compromisos pasados, presentes y futuros; asegura que todo sucede a sus espaldas, no ve

aquello que no le sirve, quiere quedar bien presentado con propios y extraños, le subyace una urgencia de sobre adaptación. Un pensar Pilatos puede acercarse al pensar líquido, se adapta a todo, se acomoda a cualquier recipiente, pero se avade por cualquier orificio; el siguiente estado del líquido es el gaseoso, está en todas partes, hay volatilidad y adaptación a las urgencias del momento. A un pensar Pilato lo mismo ocho que ochenta, se ajusta a lo que haya, vive de las oportunidades, a nada se aferra, para dónde va, para dónde va la gente y agua que no has de beber, déjala correr. Las grandes apuestas del pensar pilatiano es salir ileso de la guerra, así la genere se inventa lenguajes para mostrar una democracia falaz en torno a sus decisiones: son ellos los que así decidieron es su palabra fuerza. Un maestro Pilato culpa al Estado por no darle todas las herramientas para ser un sujeto comprometido con su profesión, culpa a los estudiantes, descarga las culpas en los padres de familia, busca culpables en lugar de causas, condena a los directivos y compañeros de las dificultades, y cuando aparecen hechos rescatables es el primero en apoderarse del laurel.

- **Un pensar Lisistratiano** no apuesta por la guerra como salida, sabe que la erótica tiene un lugar privilegiado para resolver las grandes guerras, las grandes confrontaciones, es una apuesta muy femenina en el sentido de preservar la vida, de ver la erótica como acto creativo, la intuición como un escenario para resolver confrontaciones y las emociones como rompiente a la sinrazón de la razón. La erótica como vida y creatividad es la señal mayor de un lisistratiano. Un profesor con señales de Lisistrata será muy creativo para afrontar las tensiones al interior de los grupos, en lugar de señalar se ingenia espacios para resolver, el privilegio para

comprender las diversidades y las inclusiones no es de nadie en particular, pero sí requiere la participación activa de la razón y de la emoción.

- **Un pensar Apocalíptico** nos dice que la humanidad y su entorno no tiene salida, que la creación se va a acabar, estamos próximos al fin del mundo, al fin de la humanidad, refiere que estamos llegando al fin de la historia, al fin de la educación, al final de los fines. Aquí nos cabe el pensador medioambiental de estirpe radical, el pensador judeocristiano, el pensador con desesperanza aprendida, un sujeto que todo lo acaba desde sus lenguajes anegados. El destino es manifiesto, está escrito, lo que se pueda decir o pensar sobre el diverser y el diversar es poco, ya se encuentra en los libros del futuro, lo mejor es quedarnos con lo sabido sobre diversidad. Cuando se es un profesor o un intelectual apocalíptico su experticia se centra en enseñar la desesperanza, en explicar los rasgos de la catástrofe; un profesor o profesora apocalíptica no cree en los niños, los culpa de lo inculpable; no cree en la juventud, la desprestigia, piensa que es inevitable el nacimiento de humanidades peores, los hijos peores que sus abuelos, por tanto, las sociedades no tienen futuro —olvida que hay futuros, todos plurales—; descarta a los viejos por inservibles, no se descarta a sí mismo porque es el único que saldrá bien del apocalipsis que viene sentenciando; casi en todo apocalíptico hay un mesiánico agazapado o un filósofo del desastre intoxicado.
- **Un pensar Mesiánico** afirma que tiene la fórmula para salir del problema, es el salvador del apocalipsis. Ni siquiera duda de que el mundo va camino a la catástrofe, pero él como mesías tiene las llaves, los lenguajes apropiados para salvarnos. Aquí podemos

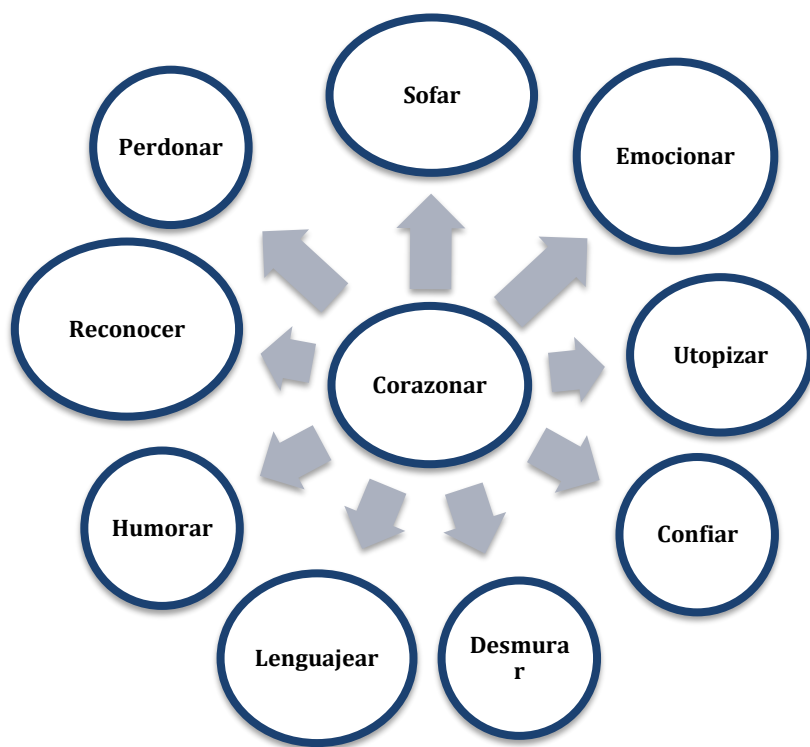
ubicar al conocimiento científico, filosófico, educativo y al pensamiento religioso judeocristiano en su fase grandilocuente. Para un mesiánico, las ideas, los males y las soluciones son universales, aplica la sentencia quien no está conmigo está en contra mí, por tanto, quienes no le siguen son enemigos o tontos. El mesiánico es el gran salvador del apocalipsis, posee las llaves para abrir cerrojos. La fuerza está en el futuro, es eternidad, salvación e inmortalidad, pero insiste en respetar los diccionarios de la tradición, allí están las runas, las claves del futuro. Para el mesiánico el diversar, el diversar, el comunar, el corazonar nada garantiza si no han sido pensadas y establecidas por su creatividad mesiánica, por su universalización intelectual. El mesiánico nos compra el apocalipsis y luego nos vende por cuotas sus manuales de salvamento. Un profesor mesiánico nos muestra la crisis en cien horas y las salidas en quince cuartillas, vive más de la amenaza que de la propuesta.

Ni uno ni otro de estos pensares son vivenciados por separado o pertenecen a una sola persona, lo dramático es que todos tenemos estas formas de pensar, conviven en nuestro cerebro, en nuestras lógicas, pero unos privilegiamos alguno sobre los otros, de ahí que sabernos pensadores, es sabernos en estas dinámicas y tener claro nuestro lugar de enunciación y de ahí, nuestros lugares para ponderar, potenciar o no, los lenguajes para pensar las diversidades y las inclusiones. Los grandes desafíos de las inclusiones, del aprender a vivir juntos es conciliar los lenguajes adánicos, alejandrinos, procustinos, cartesianos, gandianos, malinchianos, pilatianos, lisistratianos, apocalípticos y mesiánicos. Hay que conversar con las

tensiones de unos que buscan mil soluciones, frente otros que ven mil problemas a las soluciones.

Corazonares en potenciación del diverser y diversar

Se identifican otras conexiones entre el sentir y el corazón y la razón que potencian o dejan otro tipo de esperanza humana. Desde estos escenarios las diversidades e inclusiones son otras condiciones. Estos corazonares se identifican en el diversar y diversar.



Sabemos que somos muchos yoes, que el mismo día podemos comportarnos como personas sociales y asociales, somos muchos a la vez.

Corazonar es la conexión entre corazón y razón, es el viaje que le pedimos a los demás y que solemos olvidar cuando nos corresponde o que no siempre podemos poner en acción. A ese corazonar le devienen un sofár, emocionar, utopizar, confiar, desmurar, lenguajear, humorar y perdonar.

- **Sofár**, como ya lo hemos dicho, es saber sin pretender, hay un saber, un conocer que no se impone, que se comparte, que se conjunta con otros sofáres. En ese campo las diversidades e inclusiones son escenarios que emocionan en lo que se sabe y en lo que se ignora.
- **Emocionar**. Ante las emergencias de las indiferencias, de las contenciones y de los controles, de la venta de los deseos hemos hecho de la emoción una zona frágil. El emocionar es restituírnos con otros seres de la naturaleza, con otras lógicas que la razón no logran comprender. Unas diversidades e inclusiones desde el emocionar nos concilia en nuestras flaquezas no sólo en nuestras dignidades.
- **Utopizar**. Aquí es una esperanza atrevida, una esperanza que sabe de sus sueños, de sus topes, de sus realidades. El utopizar como el horizontear nos regalan dinámicas de que algo es posible intentar pese a lo difícil que emerja. Utopizar con las diversidades y las inclusiones es soportarse en que somos posibles de nuevas maneras sin destruir por odio o capricho, una suerte de construir sobre lo viable de nosotros.
- **Confiar**. Hemos aprendido a desconfiar, a no creer en los demás y hasta en nosotros mismos. La desconfianza es una marca por confrontar, a tensar, el otro se nos presenta sin pasado, somos nosotros el que le buscamos ese pasado bien, para acercarlo, o bien, para alejarlo. Confiar es reunirnos sin tantos atributos inventados, sin tantos renombres o marcas de castigo. Si algo le queda a la educación es enseñarnos a confiar, enseñarnos a incluir sin tantos prejuicios, al final,

lo mejor es reconciliarnos, como diría una persona del mundo cotidiano “A que tantas distinciones y humillaciones si de aquí no vamos a salir vivos”.

- **Desmurar.** De tantos muros, de tantas barreras que nos hemos inventado ya es tiempo de pensarnos por fuera de tantas murallas, ya es época de sabernos rompedores de muros. Un pensador que desmura sus barreras evita construirle muros a los demás. Un profesor que desmure tiene mejores encuentros con sus estudiantes, igual le sucede a un político o científico que desmure sus realidades, eso le permitirá estar en un encuentro abierto con los demás.
- **Lenguajear.** Es un conversar continuo, en atreverse a las palabras sabidas y por venir. Un pensador que lenguajea no reduce las realidades a sus palabras ni sustituye otras realidades por las propias.
- **Humorar.** Reírnos, sabernos dueños de la risa, como esa linda virtud humana, es no negarla ni permitirnos ocultarla. El humor es una necesidad en cualquier pensador, la risa es un atributo que requerimos en todos los escenarios de la vida. Las diversidades e inclusiones son más dinámicas cuando desde el humor nos acercamos.
- **Reconocer.** Reconocer, palíndromo, se lee y entiende lo mismo de derecha a izquierda que de izquierda a derecha. Si algo nos motiva es ser reconocidos, por tanto, al otro le motiva saberse reconocido, el reconocer es una apertura de alivianar la pesadez de la historia y las ansias de autoimponer, en el reconocer, surge el autorreconocerse, es una necesidad saber en qué lugar nos encontramos, nuestras habilidades y, a partir de ahí, nos será mucho más sencillo entregar el reconocer a los otros, otros, otros, otras.
- **Perdonar.** Un pensador corazonador sabe que el perdón es una necesidad, que el perdón es la mejor manera de entendernos, de

liberarnos, no se trata, como se ha expuesto en otros momentos, de olvidar. Un perdonador se libera de tantos odios, se libera de tantas verdades, se libera de exigir justicias, lealtades, libertades de manera violenta, se libera de sus dolores porque entiende que el perdón es un lugar que jamás nos podemos negar y que, cualquiera que se la religión, todas tienen el perdón dentro de sus mandatos de convivencia.

Son estas formas de ser que nos invade, que nos rodea, que nos potencia como seres humanos, porque en algún momento hacemos uso de algunas o todas estas formas de corazonar, a veces acudimos al sofar, emocionar, utopizar, confiar, desmurar, lenguajear, humorar y perdonar. Desde estas condiciones puesta a nuestro favor y extendidas a los otros es mucho más sencillo incluir y extenderse a la diversidad. Si en el diverser se manifiestan estos corazonares, sin duda, que en el diversar también se despliegan, lo magnánimo es lograr conjuntarlos y darles vida no por instantes sino en rasgos continuos, no en rupturas sino en vecindades.

Fragmento cinco. Provocaciones raizales de las inclusiones y de las diversidades



¿Una tarde? (2015). Óleo sobre lienzo, Miguel Alberto González González.

¿No hay nada nuevo bajo el sol?

Esopo, en su fábula de la lámpara, nos pone a pensar: “Borracha de aceite una lámpara y lanzando una luz poderosa, se jactaba de ser más brillante que el sol. Pero en eso sopló un fuerte viento, se apagó enseguida. Alguien volvió a encenderla y le dijo: ‘Ilumina, lámpara, pero cállate: el resplandor de los astros nunca se eclipsa tan fácilmente como el tuyo’”. Cualquier aspecto que pensemos, hemos de librarnos de aquella idea de ser luces eclipsadoras y homogenizadoras, las diversidades y las inclusiones no requieren de personas jactanciosas que suponen saberlo todo, sino de sujetos comprometidos que estén prestos a leer lo nuevo bajo el sol y a no despreciar las sombras.

Siempre habrá algo nuevo bajo el sol, bien porque quien lo encuentra no tuvo esa opción en otros momentos o, bien, porque desde los lenguajes podremos enunciar renovadas formas de interaccionar con lo que nos rodea.

De la idea de diversidad e inclusión a la diversidad e inclusión con ideas.

Los ideales son importantes, necesarios para cualquier despliegue humano, no obstante, cuando se sientan los universales del ideal hay un fracaso en su ejecución, una falacia desde su gestación. Para motivar lenguajes abiertos es necesario romper el universal perfecto y realizar algunos giros lingüísticos.

- Idea de diversidad a diversidad con ideas
- Idea de inclusión a inclusión con ideas

- La idea de educación a educación con ideas
- Idea de universidad a universidad con ideas
- Idea del amor al amor con ideas
- Idea de profesor a profesor con ideas
- Idea de sujeto a sujeto con ideas
- Idea de política a política con ideas
- Idea de democracia a democracia con ideas
- Idea de ciencia a ciencia con ideas
- Idea de filosofía a filosofía con ideas
- Idea de paz a paz con ideas
- Idea de didáctica a didáctica con ideas
- Idea de igualdad y libertad a igualdad y libertad con ideas
- Idea de progreso y desarrollo humano a progreso y desarrollo humano con ideas.

El giro que se propone es para romper los universales, para confrontar nuestros significados y hambres de universalidad. Apropiarnos de que las preguntas son múltiples y las ideas para confrontar un problema son plurales nos deja mayores niveles de maniobra lingüística, de maniobra intelectual, de lo contrario seguimos por el mundo de los idealismos y de las falacias.

Falacias de las igualdades y precariedades de las libertades

Ha dicho Nietzsche en 1881: “Lo que hasta ahora ha dirigido la educación de la humanidad ha sido la negra imaginación de carceleros y verdugos”, para nuestra mala suerte, es que esta sentencia parece que aún tiene vigencia, que aún se puede seguir concibiendo la educación con

imaginación de carceleros y verdugos, unos someten y otros acatan, unos dicen y los otros obedecen, unos piensan y los otros escriben en cuadernos o vistosos libros del mercado de la imprenta educativa. Ya cada cual sabrá donde se ubica en estas ironías.

Falacias de las igualdades

Reconozcamos, en primera instancia, que falacia es un razonamiento no válido, incorrecto, pero con el ropaje de ser un razonamiento correcto. Es una forma engañosa de razonar, pero que tiene aires de ser persuasivo, de con-vencer.

La igualdad es una falacia, porque la consideramos entre los mismos terrenos no en sus opuestos, porque no consideramos iguales a los diferentes, a los que piensan o actúan contra nuestras formas de ver, escuchar y accionar el mundo; de esto nos pone en alerta una de las paradojas de Cicerón: “Pues si las virtudes son iguales, es necesario que también lo sean los vicios”, no a la desigualdad en los vicios. Así es, para que la igualdad no sea una falacia hay que equipara no sólo con aquello que nos agrada y beneficia, sino con aquello que nos desagrada, que nos afecta, hay que pluralizarla, llevarla a lo colectivo: igualdades.

¿Cómo comprender las igualdades y las libertades en una escuela a la que los estudiantes no quieren asistir, pero están forzados a padecerla? Trátese de alguien maltratado o no, la versión parece igual: no seduce ir a estudiar.

¿Entonces los caros principios de libertad e igualdad cuándo son reclamables? Esto es, hay cierta hipocresía en su ejecución misma, en su práctica misma; no es lo mismo hablar de libertades e igualdades a los 10, 30, 50 u 80 años de vida de una persona llena de privilegios que de una que

apenas puede sobrevivir, las necesidades son unas y las expectativas otras. ¿Si esto no lo comprende la educación, a quién le corresponde?

A la luz de lo anterior, es posible que la conceptualización de libertad e igualdad ya no digan mucho de sí ni de la humanidad que, incluso, elevadas a categorías ya no accionan, se traducen en categorías congeladas, muertas si se quiere. Sí, vivimos un cambio de época, ¿cuándo no ha sido así?, es posible que deba haber un cambio de lenguajes, un cambio en la misma forma de abordar y construir categorías, por ello es que pensar en las falacias de las libertades y de las igualdades, no es más que poner en cuestión la capacidad creativa del ser humano para inaugurar lenguajes que ejerciten otros campos cognitivos de la humanidad, porque podría ser que al seguir pensando con antiguas categorías o conceptos desgastados es ser inactual, sería como tratar de juzgar a alguien con las leyes que rigieron a sociedades del medioevo, como para citar un ejemplo.

No podemos tener diagnósticos a enfermedades inexistentes, pero tampoco podemos estar sin medicinas para las enfermedades epocales, como es el caso de las igualdades y de las precariedades de las libertades, porque hemos decidido ceder libertad e igualdad por seguridad.

Precariedades de las libertades

Podríamos preguntarnos: ¿Es la libertad un ícono, una imagen agotada en sí y empobrecida desde las jurídicas de los lenguajes mismos? Es necesario revisar nuestras falacias de hacer la igualdad con la anormalidad.

Se tienen muchas apuestas por las igualdades, pero quien muy bien lo muestra es Esopo en La zorra con el rabo cortado: “Una zorra a la cual un cepo le había cortado la cola, estaba tan avergonzada, que consideraba su

vida horrorosa y humillante, por lo cual decidió que la solución sería aconsejar a las demás hermanas cortarse también la cola, para así disimular con la igualdad general, su defecto personal”. Es posible que busquemos la igualdad por lo bajo, con la deficiencia, con la precariedad, con la anormalidad, siendo esta una forma de igualdad un poco dudosa, pero bastante practicada en las huestes políticas, económicas, religiosas y educativas.

Es posible que no haya criterios equidistantes para comprender las igualdades, las libertades, las otredades, las alteridades, las inclusiones y las diversidades, pero si requerimos de lenguajes que no dejen enquistar vicios, que no dejen enquistar las rutinas del poder; los poderes suelen raparse para sí ciertas condiciones de humanidad, les consuela hablar en nombre de la humanidad como si tal, como si fuesen delegatarios de lo que nadie les ha pedido.

Nos dice Geertz: “Sin duda nos hacemos falsas ilusiones cuando creemos que la igualdad y la fraternidad reinarán entre los seres humanos sin comprometer su diversidad”. Si con tantas falacias y precariedades, nos seguimos haciendo falsas ilusiones de creer que es posible la igualdad, la fraternidad y la libertad sin afectar la diversidad, es porque nuestros lenguajes no han dado el giro que requerimos, es porque nuestros lenguajes no se han torsionado lo suficiente para que nuestro pensamiento supere las gramáticas empobrecidas en las que solemos vivir, porque no nos interesa aprender a vivir juntos sino a sobresalir en soledad.

Estados de ánimo social

Hay lenguajes variados, en este caso, nos interesa los lenguajes del pensamiento adánico, alejandrino, procustino, cartesiano, gandiano, malinchiano, pilatiano, lisistratiano, apocalíptico y mesiánico tiene algunos ambientes que lo complejizan, poseen emergencias sociales que nos obligan a no dejarnos llevar por los primeros vientos de la tormenta. Hemos, también, especificado que en el corazonar, viajamos al sofár, emocionar, utopizar, confiar, desmurar, lenguajea, humorar y perdonar.

Una de las provocaciones para adentrarnos por las diversidades en sus apuestas de inclusión, no siempre pasan por las apuestas políticas o jurídicas, pasan más por los lenguajes que allí se habilitan o se ocultan, por los estados anímicos con que las abordamos.

Un sujeto que privilegie los lenguajes en uno de los territorios de su pensar se está negando los complementos, pero sí logra integrar estas formas de lenguajea no en sus negligencias sino en sus potencias, podrá advertir que un pensamiento adánico, alejandrino, procustino, cartesiano, gandiano, malinchiano, pilatiano, lisistratiano, apocalíptico y mesiánico, así como: el sofár, emocionar, utopizar, confiar, desmurar, lenguajea, humorar y perdonar. Esto nos puede en alturas, profundidades y superficies.

Estados de ánimo social en premura

Estos pensares operan según los siguientes estados de ánimo social en premura, en huida, en desespero que he venido identificando en estos dos decenios del tercer milenio.



Las sociedades, las podemos clasificar de muchas maneras, pero existen unos tránsitos a reconocer, unas formas de relación que son muy incidentes, no obstante, en este siglo XXI en cualquier persona y grupo social se manifiesta un estado gaseoso-posmoderno, de miedo, de control, encriptados y desesperanzados. Es evidente que existen estados de ánimo paralelos a los aquí mencionados, como la felicidad, la tranquilidad, la esperanza, la amistad y la transparencia entre otros, pero ello corresponde a momentos específicos, las generalidades del como la sociedad ve el mundo van por una extendida incomprensión frente a presiones religiosas con

grandes atentados a la vida de por medio, una temeridad frente a las movilidades económicas y las tragedias de las pobreza. De ahí que podemos identificarnos con estados anímicos gaseosos, del miedo, del control, del encriptamiento y de la desesperanza. En nuestras paradojas, habitamos la tesis y la antítesis social, vivimos una idea gaseosa del mundo como de solidez, el miedo como la esperanza, el encriptamiento como la transparencia, la desesperanza como la esperanza, desde estos estados anímicos sociales no sólo nos movemos para quejarnos y padecer sino, también, para soñar y utopizar.

- **Estados de ánimo gaseosos.** Estamos en algunas acciones humanas que no sabemos clasificar ni identificar, hay razonamientos y decisiones que no logramos ni identificar ni ver, son volátiles. El estado anterior de lo gaseoso es el líquido, descrito por Bauman, sociedades móviles, no se identifican los responsables de las grandes crisis, de las victorias sí, esta situación social permite adaptarse a cualquier recipiente, al menor giro social se conmociona, al menor descuido se filtra, desaparece. En sociedades gaseosas, lo sólido y lo líquido son una nostalgia.
- Tenemos políticos gaseosos, igual, podemos decirlo de científicos, profesores, cantantes, religiosos y deportistas, ya no es el amor líquido sino el amor gaseoso, ya el poder no es líquido sino gaseoso. Sabemos que las sociedades posmodernas son aquellas que no creen ni le apuestan a grandes metarrelatos, sociedades que dejaron de creer en los proyectos de sus dioses y de las personas, sociedades que no le agradan los nortes ni los centros. La esperanza de estas sociedades son los micro-relatos, las micro-realidades, microhistorias, no es una sociedad desesperanzada del todo sino descreída de las ofertas de los poderes, difícil de localizar, el centro

es en todas partes y en ninguna, de ahí que para estas sociedades su modelo ánimo es el gaseoso.

- **Estados de ánimo del miedo.** Algún dios nos hizo notar que ni siquiera el paraíso por Él diseñado es confiable, tiene sus trampas, sus arrugas. Beck nos lo hizo saber, estamos en riesgo en cualquier parte. Riesgos por desastres naturales, riesgos tecnológicos, financieros, sanitarios y de sostenibilidad ambiental; emergen riesgos de una pandemia, riesgos por una acción terrorista, riesgo a que descrypten nuestras comunicaciones, nuestras vidas privadas. La desconfianza es la gran aliada del riesgo, en el riesgo se manifiesta una curiosa demanda del control. En este mundo hemos hecho del miedo un estilo del poder, son los poderes mismos que hacen del miedo su régimen de gobierno, vigilar y castigar es la gran apuesta en las sociedades del miedo. Profesores con miedo enseñando el miedo, estamos en la dieta del miedo, el mejor negocio es vender los miedos, luego aparecen las aseguradoras que lo aseguran todo, pero que no responden por nada, ese es el riesgo, nadie nos defiende del todo.
- **Estados de ánimo del control.** Cámaras por todas partes, en los escenarios públicos como en los privados, vigilar y controlar. Nunca habíamos dejado tantos rastros como en estas épocas, nuestras huellas quedan en todas partes, por un lado, nuestro ADN escaneable y, por el otro, las trazas informáticas de lo que comunicamos. Estas son las sociedades agendadas, sin futuro porque su acción es la agenda, el control del tiempo y, por tanto, de las personas. El éxito de los poderes es lograr controlar nuestras acciones y enseñar a los seres humanos a desconfiar, a sentir riesgo,

a tener miedo del otro para que se convierta en un vigilante, en un controlador más.

- **Estados de ánimo encriptados, del secreto.** Luego del miedo devienen controles y desde los controles surgen los encriptamientos, los grandes secretos. El tener secretos, el saber algo que los demás no saben corresponde a un eslogan del siglo XX, tener conocimiento e información es tener poder, lo que en medios de información se denomina la “chiva”, el dato de última hora o el informante secreto; en este siglo XXI no hay líder del cual no se tengan informaciones salvaguardadas para evitar grandes escándalos. Los altos secretos militares, políticos, económicos, jurídicos están a la base de los encriptamientos.
- En el encriptamiento la información recibida es a medias, siempre estamos reservando un dato, nos apoderamos de una información, la conservamos, no la compartimos a fin de protegernos por si nos amenazan, si dices esto yo hago saber aquello de ti o de la organización; claves allí, llaves allá, barrotes arriba, misiles abajo, cajas fuertes por doquier y grandes programas para crear claves inaccesibles para los violadores de información privada. La protección de lo público y lo privado, el encriptarse lo mejor posible es la marca de esta época. Queremos sociedades transparentes y transparentadas, pero acudimos al encriptamiento para que no ser visibles por todos.
- **Estados de ánimo desesperanzados.** Esta experiencia es bastante fecunda, desde ciertas religiones hemos venido esperando el apocalipsis, el final de toda materia y energía cósmica. En estas sociedades el otro es un extraño a quien temerle, el otro es un riesgo, el otro nos produce miedo, el otro es líquido, es gaseoso.

Los grandes vendedores de desesperanzas extienden sus lenguajes apocalípticos que le abren sendas a los mesiánicos.

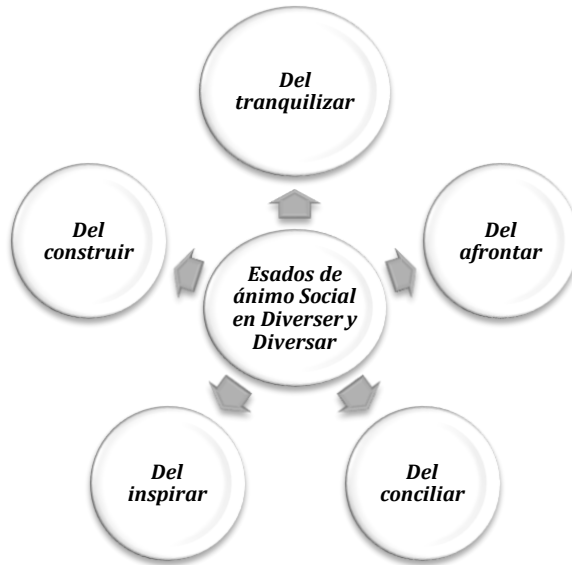
Un estado anímico social desesperanzado le viene bien un sujeto apocalíptico. El barco social se hunde, el universo colapsa, no vale la pena intentar algo nuevo, al fin de cuentas, nada tiene sentido, esto refleja con claridad un estado de ánimo desesperanzado.

Hay unas culturas donde se viven con mayor énfasis un estado anímico que el otro; ahora, lo complejo es que como las formas de pensar descritas, todas las culturas humanas los viven en cualquier momento y lo reviven cuando sea necesario.

De ahí que existen amores, economías, religiones, jurídicas, éticas, ciencias, educaciones y políticas gaseosas, del miedo, del control, encriptados y desesperanzados; clasificaciones que no pueden desentenderse de este pensar adánico, alejandrino, procustino, cartesiano, gandiano, malinchiano, pilatiano, lisistratiano, apocalíptico y mesiánico. que habita en cada uno de nosotros. Como hemos mencionado, tampoco puede desconectarse del sofar, emocionar, utopizar, confiar, desmurar, lenguajea, humorar y perdonar. Esto nos pone en alturas, profundidades y superficies, en las necesidades de estados de ánimo en diverser y diversar.

Estados de ánimo social en Diverser y Diversar

Se han identificado unos estados de ánimo social en rasgos de Diverser y Diversar.



Cuando viajamos hacia estados de ánimo del diverser y el diversar nos encontramos con las opciones del afrontar, del tranquilizar, del conciliar, del inspirar, del construir.

- **Del tranquilizar.** Un pensador del tranquilizar analiza todas las realidades, lo que está ocurriendo y permite serenar sus ánimos y los de otros. Es un estado de ánimo social que nos seduce a depurar nuestras emociones antes de tomar decisiones.
- **Del afrontar.** Ese estado de ánimo social del afrontar, del no esconderse ante el miedo, ante el control es una característica humana

que primero parte del diverser y se extiende al diversar, es decir, está primero en mi internalidad y luego lo llevo al afuera. Un pensador del afrontar busca en sus lenguajes todo aquello que no le deje retirarse sin ni siquiera intentarlo.

- **Del conciliar.** Es un estado social muy interesante que sabe la necesidad de confrontar injusticias o dificultades, pero que no olvida el lugar de la conciliación. Hay momentos en que hay un estado social de conciliación, donde opta, no por renunciar a sus derechos, sino por conciliar entre sus deseos y los deseos de los otros.
- **Del inspirar.** Es un estado social que decide ser inspirador de otros, ser motivador, servir de ejemplo. Es una característica de todos los grupos sociales. Ese autoinspirarnos para inspirar a los otros, para darles lenguajes a los demás para que se atrevan, para que desplieguen su integridad en senderos del diverser y el diversar,
- **Del construir.** Es un estado social de alta abstracción y concreción, es cuando se pasa de las ideas, de las palabras a las acciones, no son actividades simples, son realizaciones de construcción, de implementación de dispositivos, de tecnologías, de materias, de energías, de lenguajes encaminados a una colectiva fuerza de construcción con fuerza comunal.

Si intuyo que existe una sociedad con estado de ánimo del control o gaseosa, la he de juzgar, comprender o accionar bajo el pensamiento adánico, alejandrino, procustino, cartesiano, gandiano, malinchiano, pilatiano, lisistratiano, apocalíptico y mesiánico. Si la sociedad tiene un estado de ánimo del diverser y el diversar, comprendemos que desde el afrontar, el tranquilizar, el conciliar, el inspirar y el construir nos sumerge en nuevas

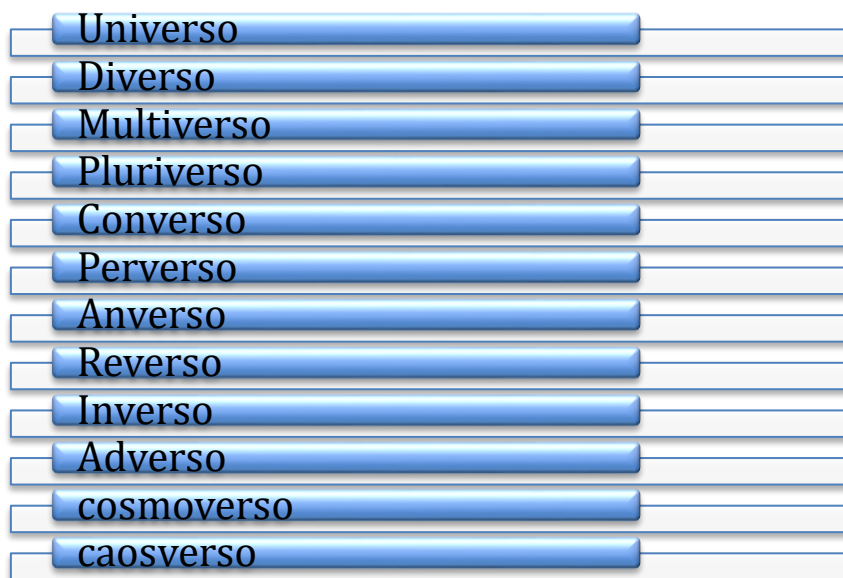
esperanzas, en importantes lenguajes para pensar las diversidades e inclusiones.

Esa es la condición que al habilitar unas categorías para acercarme a la realidad, suelo hacerlo desde mis estados de pensamiento; por ello es tan importante saber en qué condiciones del pensamiento estamos comprendiendo las diversidades y las inclusiones y bajo qué sociedades y estados anímicos las fundamos o refundamos.

Retos fundantes de un pensar las inclusiones y las diversidades desde las academias

No se trata de manuales, guías informativas, formulas de salvación ni de secuencias de mayor a menor o su opuesto; lo que se propone son profundas extracciones intelectuales, de serias abstracciones de lo que hemos venido tensionando, por tanto, un prestigioso docente de preescolar como un docente prestigioso de posgrados, que no ha caído en el reino del pensamiento burocrático, ni en las líneas de la farándula, requiere emprender, en torno, a los lenguajes distintas apuestas que no se solacen en el aplauso primero ni con el insulto último.

De las diversidades nos movemos a los diversos, de ahí que explorar lo que nos convoca, lo que estas variantes o versiones de nosotros es importante dentro de estar navegar por aquello que no soy yo. Debemos acudir a las gramáticas subterráneas de uno mismo para pensar opciones de lo diverso:



Yo soy una versión, dentro de mis yoes, del yo y mis circunstancias, del aquí y del ahora, del nada y del todo, referirnos a nuestras versiones es significativo.

- Universo. Una versión de la realidad, lo uno vertido.
- Diverso: dos versiones de una de realidad.
- Multiverso: múltiples versiones de las realidades.
- Pluriverso: Versiones plurales de las realidades, plurales versiones de uno.
- Converso: Vertido en sí, regresado en mi versión.
- Perverso: versión desfigurada, versión melancólica de lo no deseable en la humano o del coaocosmos.
- Anverso: nuestra inscripción, la versión principal de alguien o algo
- Reverso: la otra versión de uno.

- Inverso: la versión contraria, alterada de uno, de una versión.
- Adverso: la versión desfavorable a uno, a su versión
- Cosmoverso: versión organizada del verso.
- Caosverso: versión desordenada del verso, un no orden de nuestras versiones.

Los docentes e intelectuales en su hacer académico requieren darse cuenta de sus actos lingüísticos.

- Identificar sus propios lenguajes —gestos, voces, ruidos, escrituras—.
- Pasar del paradigma a las caosintuiciones, caosaudiciones.
- Reconocer el origen de los lenguajes que despliega ¿Cuál poder o poderes hacen uso y acopio de estas expresiones qué replico?
- ¿Por qué imperan en mi mundo intelectual una serie de expresiones que perpetúan los poderes?
- ¿Desde cuándo, dónde y cómo he venido replicando los lenguajes de los poderes?
- ¿De qué otra forma podemos nombrar las categorías dominantes del momento?
- ¿En otras lenguas como hindúes, africanas, indígenas e incluso en lenguas, hoy consideradas muertas, que sentido han tenido esas categorías o conceptos que dominan nuestras formas de pensar?
- ¿De dónde provienen las amenazas? ¿Acaso de nuestras microviolencias?
- ¿Qué y a quienes excluimos cuando incluimos?
- ¿Con nuestros lenguajes de qué manera estamos complejizando las realidades?

- ¿Reducimos la comprensión del tiempo al cronos y abandonamos otras comprensiones como el aión, kairós, akairós, phisis, dinamis, polís o tiempos privados, tiempo públicos?
- ¿Subyugamos el pensar las inclusiones y las diversidades al sentido de la mirada o escucha? Entonces, olvidamos el olfato, el tacto, el gusto u otros como la termoecepción, equilibrioocepción, nocicepción, propiocepción, interocepción, sinestesia y otras de las múltiples formas de leer, captar y expandir las realidades que tenemos los seres vivientes.
- Chatarrizar el uso que se le ha venido dando la inclusión y a la diversidad desde las logias capitalistas.
- No caer en la chatarrización del conocimiento ancestral.
- Abstenernos de ideas desechables que desechan a los seres vivientes.
- No saltar a conclusiones como deporte académico.
- Cuidarse de los agujeros alfabéticos que engullen todo lo que encuentran.
- El espectáculo de las mediciones no puede condicionar el acto formativo.
- Ser alfareros, bordadores de palabras, no repetidores de lenguajes prestigiosos, de lenguajes ampulosos.
- Apostarle a la orfebrería de la esperanza y a la alfarería de la resistencia.
- Identificar hasta donde llegan nuestros pensamientos adánicos, alejandrinos, procustinos, cartesianos, gandianos, malinchianos, pilatianos, lisistratianos, apocalípticos y mesiánicos.
- Evitar los lenguajes pedregosos que se imponen e interponen en la construcción de saberes.
- Desarrriar todo aquello que cosifica al sujeto, que hace del ser humano un medio, no un fin

- Reconocer los lenguajes que se habilitan cuando pensamos en estados de ánimo sociales gaseosos, del miedo, del control, encriptados y desesperanzados.

No es enseñar a aprender ni aprender a aprehender disciplinas o ciencias, el gran reto es aprender y enseñar esto del vivir juntos, por fuera de ello, cualquier pensar las diversidades y las inclusiones no son más que distracciones intelectuales y salidas políticas simples a lo que auténticamente nos retan las humanidades.

Los grandes imperios han sido bastantes piratas en sus días de gloria, eso no lo podemos perder de vista para no caer en esas lógicas, ser entusiastas en nuestras posturas formativas nos exige cuidarnos de las dinámicas imperialistas, del saqueo y la piratería. Algunos imperios se llevan el oro, pero dejan las palabras, con esas palabras podremos reinventarnos y agitar los lenguajes.

Agitar los lenguajes

Agitar los diccionarios es agitar los pensamientos y las acciones, pensar en infinitivo es promover una realidad lingüística en movimiento.

- Los verbos son acción y movimiento. Es llamativo que pensemos en casos como:
- Diverser y diversar para sacar a la diversidad de su sustantivación o adjetivación, de su momificación, de su estado bonsái.
- Lo que siente el corazón y sus corazonadas lo tornamos en corazonar porque da espacio a la confluencia emoción-razón.

- En ese sentido podremos conjugar en todos los tiempos personales los verbos:
- Comunar, ningunear, algunear, cualquierizar, nadiear, lugarizar, sofar, aromar, mudear, lenguajeear, nomadear, raizar, mascarar, mundear, arborecer, rostrear, politicar, disoñar.
- En el disoñar nos permitimos conjuntar los sueños y los deseos, las realidades y las utopías.
- No casarse con palabras indefensables, pero tampoco dejar morir los lenguajes porque no obedecen a la tradición de los poderes lenguantes, poderes que quieren controlar hasta la lengua, hecho ello controlan nuestros pensamientos, nuestras formas de expresarnos y de accionar las realidades.
- Los colores nos conmueven, romantizan, nos esplenden la mirada, sin embargo pasan a ser adjetivos, ¿por qué no pensamos en verbalizarlos?
- Verdear, amarillar, rojear, azular, negrear, grisear, cafear; la adjetivación nos hace olvidar que el verde verdea y el azul azulea, de esto saben mejor los poetas que los científicos de los lenguajes, que los cancerberos de las lenguas, que los hacedores de currículos y enciclopedias.

A veces, las palabras no sirven para nombrar las cosas, para designar las realidades sino para disfrazarlas, para camuflarlas, no obstante, a mayor riqueza lexical, más amplias posibilidades de imaginar el mundo, entonces, darles vida a expresiones como:

- Rostredad, rostrear, raizal, caosmovisiones, caosaudiciones, caosintuiciones y sus correlatos hará que pensar el mundo del diversar y del diverser le otorguen nuevos desafíos a la inclusión y a la diversidad.

Pensar en otros pronombres, en otros adjetivos es no bastarnos con lo dado —en cualquier defensible subyacen los deseos de atacar—, es revolver los lenguajes y sus defensores en las entrañas mismas:

- Aquelles, aquellis, yotres, yotris, yosotras, yosotros, yosotres, yosotris, nosotres, nosotris, vosotris, otres, otris, elles, ellis. ¿Por qué alguien nos manda, nos dice qué decir y qué hacer? Este caos lingüístico nos muestra que los pronombres hoy existentes son insuficientes para dar cuenta de las diversidades y que ver la diversidad como adjetivo calificativo o como adverbio es reduccionista; por ello, en estos lenguajes para pensar las diversidades, verbalizar y nominar las nuevas realidades constituye una forma de sublevarse a las apuestas léxicas de los poderes. Nosotros es un pronombre insuficiente para incluir a todos, deja por fuera a quienes no están en el círculo del nos, es posible que también se olvide del nosotras y del nosotris, es decir, aquellos que por sus vivencias, que por sus acciones cotidianas o por sus rasgos biológicos no quedan contenidos en el nosotros: el nosotros excluye así pretendamos forjarlo en el nos-otros.
- El cualquierismo, no verlo como ismo, sino en un escenario para figurarse la diversidad porque está integrado por nadies, ningunos y cualquiera. Un cualquiera no requiere de pesadas cargas semánticas para vivir y accionar la vida. Educar para la cualquieridad exige una diversidad extendida y una inclusión diferente a la que hasta ahora conocemos.

En la auténtica diversidad se educa para la diferencia y para la cualquieridad. Sí empezamos a vernos como cualquiera, yo, cualquiera, me encuentro con cualquiera y nos acogemos en un estado de cualquieridad no de distinción, entonces la relación será menos tensa y más esperanzadora,

nos reconoceremos sin tantas máscaras que impone la distinción; lo que nos lleva a pensar en los don nadies de Galeano, donde la diversidad se hace muy potente, entre nadies y cualesquiera, un Don nadies y un Don cualquiera versan las libertades, las igualdades, las otredades y las diversidades con signos diferentes a los de una comunidad de algos y alguienes, formas de ser que nos han impuesto los lenguajes del progreso, de las ciencias, del dominio sobre lo humano mismo.

En términos generales, las guerras contra los bárbaros-herejes-terroristas se han dado cuando los cualesquiera y los nadies. Al existir un desprecio acuden a variados mecanismos para hacerse reconocer, en ese recorrido emergen apropiaciones lingüísticas creativas, acciones violentas, se libran guerras cuando los poderes violentan las condiciones de un lugar y estos cualesquiera deciden adoptar su propia defensa, en ese caso, los poderes siempre los tratan con adjetivos despectivos como bárbaros, herejes o, en términos de este siglo XXI, terroristas.

¿Quién es más terrorista el que denuncia los seguimientos ilegales que hace un Estado o el gobernante que los realiza? No obstante, el violentador que es el Estado nos hace creer que el denunciante es el terrorista. Todas estas formas modernas de exclusión y señalización atentan contra las diversidades e inclusiones.

Una alternativa para confrontar la homogenización de la diversidad es, en ecos con Skliar, pensar en cualquieridades, en nadiedades, en algunidades, de modo que puedan enfrentarse los ídolos lingüísticos contemporáneos que versan sobre distinguidos y destacados.

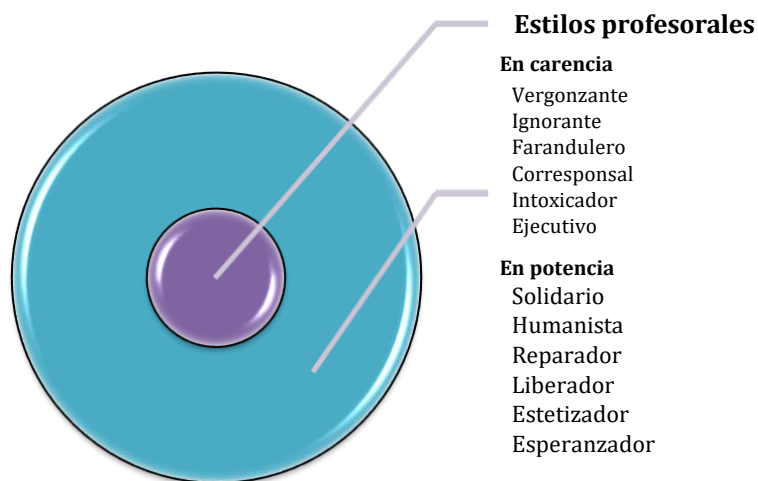
Se trata de pensar en, para y desde la diversidad, con miras a desdoblarla en toda su complejidad.

Corazonar en la fusión de corazón y razón, comunar para darle opciones a lo comunal, raizar como ese mundo que siempre nos exige retornar a la tierra; estas expresiones demandan nuevos diccionarios, nuevas relaciones sociales para pensar esto del diversar, apuesta que constituye una pequeña esperanza para no caer en las industrializaciones del pensamiento, en la industrialidad de las ideas.

No olvidemos a Nasrudín, “el que le cree a un burro más que a mí, no tiene derecho ni a que se le preste un burro”, por tanto, no es que debamos estar contra los lenguajes de los poderes por odio cainesco, sino que debemos pensar contra nuestro cerebro, contra nuestras comodidades intelectuales que impiden generar nuevas imágenes lingüísticas de mundo.

Desafíos del quehacer docente frente a las diversidades e inclusiones. Modos profesoraes de ser.

Se reconocen unos estilos, modos sociales-profesoraes para accionar las realidades que, sin lugar a dudas, impactan el mundo de las diversidades e inclusiones en la idea del vivir juntos.



Estilos profesoraes en Carencia. ¿Por qué algo va a ser falso si dice justo lo que pienso?

Es clave no desligarnos de la pregunta *¿Por qué algo va a ser falso si dice justo lo que pienso?* Las respuestas son varias, pero evidentes, las verdades culturales, las verdades personales son sistemas emocionales que, así nos encontremos con las lógicas objetivas que falsean lo que pensamos, seguimos optando por

la resolución singular, si lo que veo, escucho, olfateo, toco y gusto va en la dirección de lo que pienso, de lo que me agrada, entonces, no hay riesgo de ser falso.

Desde estas condiciones, el estudiante padece, no disfruta o, con frecuencia, se pierde en su actividad académica de viajar por nuevas preguntas, entra en tedio, en náusea.

- **Vergonzante.** Un político, un científico, un filósofo, un docente o cualquier actividad vergonzante se distingue por alguien que ejerce su rol, pero que no lo siente; cuando es un profesor, se identifica más con su disciplina que en su quehacer pedagógico. Al vergonzante no le interesa el conocimiento sino el mundo laboral; para él los problemas humanos no interesan. La profesión es una necesidad para sobrevivir, siente vergüenza de su labor pero, no obstante, la desempeña. Es difícil que con este estilo de accionar la realidad se puedan comprender y tensionar las diversidades e inclusiones, él siente vergüenza de su origen y avergüenza a los demás.
- **Ignorante.** Es un sujeto convencido de su conocimiento que se dedica a desprestigiar los saberes diferentes; nadie sabe más que él, no sólo lo piensa, lo dice y lo escribe: ésa es su ignorancia. Al estilo del maestro ignorante de Rancière, un profesor así cree que tiene las claves de la realidad y que los estudiantes o los demás son ignorantes, son gente para llenar de información. Ignora que ignora y eso es un principio básico para acceder a nuevas realidades. Las diversidades y las inclusiones pasan por mayores dificultades con un estilo ignorante; para un ignorante el aprender a vivir juntos no se consensua, se impone con las epistemes de la ignorancia.

- **Farandulero.** Su gran ejercicio es mantenerse al día con el mundo de las pantallas; sabe la hiperrealidad y acciona el mundo informativo light con bastante solvencia. Los problemas se relevan por otros, no se profundiza en nada, el ámbito intelectual se sustrae a las últimas teorías; es una persona que vive a la moda. Para el farandulero las diversidades, las inclusiones y el aprender a vivir juntos tienen sentido si son las propuestas de moda.
- **Corresponsal.** Habla en nombre de los demás, está entregando información del afuera, de sus lecturas, de sus informantes. Es un sujeto que siente responsabilidad con los acontecimientos del momento, para un corresponsal como para un farandulero no es tanto el sujeto lo que interesa como si la información actualizada de la realidad. Un corresponsal informa sobre las diversidades, las inclusiones desde los muchos puntos de vista, pero no se le conoce su posición, se libera de la responsabilidad que le compete, su misión es informar y que los demás adopten las decisiones que crean convenientes.
- **Intoxicador.** *¿Por qué algo va a ser falso si dice justo lo que yo pienso?* Esto nos ocurre a todos, pero, el intoxicador, al no poner en duda sus pensares, sus verdades, no dará por falso algo que le confirme sus prejuicios, que le alimente el ego. Invade con sus lenguajes, no deja pensar más allá de su propio mundo lingüístico. Un sujeto con lenguajes intoxicadores habla de sus verdades como rocas universales. Un profesor intoxicador sólo valida sus apuestas políticas, económicas, jurídicas o intelectuales; suele desconocer lo rescatable de los demás; su verdad es la intoxicación de la realidad. Un sujeto con lenguajes tóxicos no da crédito a otras propuestas

alternas, interesa lo que él comprende por diversidades e inclusiones.

- **Ejecutivo.** Un ejecutivo piensa que las condiciones sociales requieren de alguien que las ejecute, que las haga cumplir; lleva a cabo con bastante prestancia las disposiciones normativas, los currículos se mantienen por encima de cualquier otra realidad, y le interesa el conocimiento aunque no tanto el sujeto. Se cumplen las disposiciones y eso garantiza tranquilidad para su entorno. Para un pensador del orden ejecutivo las diversidades, inclusiones y el aprender a vivir juntos representan un desfase jurídico, un problema de direccionamiento.

Estilos profesorales en Potencia ¿Por qué algo va a ser falso si afirma lo contrario a lo que vivo por verdades?

Nos rodeamos de verdades, de afirmaciones que nos ayudan a sobrevivir, verdades emocionales y racionales, algunas, las mas complejas del orden prejuicio que supera cualquier explicación racional ¿Qué verdad son mis verdades? ¿Qué verdad es un dios invisible? ¿Qué verdad es un odio cultivado? Un profesor que dignifica lo distinto no pierde su pregunta ¿por qué algo va a ser falso si afirma lo contrario a lo que vivo por verdades? Aquí, el profesor, restituye al sujeto que enseña y al sujeto que aprende, restituye los lenguajes, ya no de los poderes sino los lenguajes emergentes en poéticas, ciencias, en filosofías, en cotidianidades que cada persona resignifica.

- **Solidario.** Advierte que la vida es viable en el estar con los otros, sabe de sus solidaridades no sólo intelectuales sino vitales. Con un estilo

solidario la inclusión no es una ilusión sino una necesidad y la diversidad no es un capricho sino un resultado obvio de la condición humana. El solidario es gregario en las múltiples dimensiones humanas, es alguien que suma; ve el vaso medio lleno, mientras otros lo ven medio vacío.

- **Humanista.** No condiciona el encuentro humano al buenismo, es agilizador de las realidades sociales; no descarta las posibilidades del mundo de las diversidades y de las inclusiones junto a múltiples variantes para estar en el desafío del vivir juntos. En todo humanista duerme un romántico, un poeta, un sujeto que le apuesta a las estéticas y no duda que el ser humano siempre está abierto al cambio.
- **Reparador.** Identifica que la humanidad tiene grandes heridas, enormes dificultades y que en lugar de centrar la acción en el conocimiento o en el control, lo primordial es reparar todo aquello que afecta al sujeto, luego vendrá el complemento para potenciar a las personas, el conocimiento en sus disciplinidades. Para un profesor reparador interesan las cotidianidades de los estudiantes, sus problemas particulares, no se convence de las generalidades ni de los rótulos, tampoco descarta que en el ámbito ampliado de la humanidad subyacen claves que requieren ser resparadas para mejorar la convivencia social.
- **Liberador.** Tiene mucho conocimiento y poco autoritarismo; reconoce que la libertad se gana, pero también se puede enseñar: no toda persona tiene elementos cognitivos y prácticos suficientes para constituir sus resistencias y su consiguiente liberación. Un profesor liberador no puede dejarse convencer de una idea mesiánica, sabe que tiene claves para dar a conocer, pero identifica que es el propio interesado el que busca la libertad.

- **Estetizador.** Reconoce las maneras de accionar las ciencias, las filosofías, las economías, las economías, las educaciones, las cotidianidades, y que, cada una, a su estilo, conserva semblantes por resaltar y por mejorar, identifica que desde las estéticas se encuentran otros renglones para habilitar estas dimensiones del pensar, del vivir la vida en juntades. Las artes en todas sus expresiones tienen un sentido no tangencial sino vital en la configuración de los conoceres y saberes. El esteticar es corporizar, externalizar y restituir lenguajes creativos para estar en el mundo.
- **Esperanzador.** Por difíciles que emerjan las condiciones humanas, no descarta el mundo de la esperanza; no niega que las condiciones que limitan al sujeto pueden sufrir variantes. Centra su accionar en el sujeto, reconoce que el mundo es una constelación de acontecimientos que siempre nos ofrece esperanzas diferentes de los apocalipsis, de los grandes desastres. Un profesor esperanzador y liberador constituye un oasis en el desierto. Luego de los apocalipsis siempre queda alguien; es un posapocalíptico en el sentido de que no deja dormir la esperanza ni le apuesta a la desesperanza aprendida.

A estos estilos humanos-profesorales no se los puede desconectar de los estados de ánimo social ni de los sensipensares. Como sabemos, podemos asistir a las esperanzas burocratizadas, a los sueños burocratizados, a la universidad burocratizada, a una humanidad burocratizada y baja en sensibilidad para confrontar y convocar las soluciones a los diferentes problemas humanos y no humanos. Pero a lo que no podemos asistir es a la desaparición de la especie por apatía; de ahí que aprender a vivir juntos es sabernos en todas estas dimensiones, en nuestras limitantes, pero también

conocer nuestras abundancias. Las personas humanistas, solidarias, reparadoras, esperanzadoras, estetizadoras y liberadoras saben de sus sueños y saben que éstos siempre quieren contarnos una historia.

Sabemos de enseñanzas que alivian, que nos rescatan, que nos dignifican, que nos reinician y de aprendizajes que nos duelen, afectan la salud, desdeñan la risa y la infancia, nos humillan, nos perturban.

En juntedades, situacionar el diverser y el diversar

La humanidad ha tenido rumores de cualquier orden y sentido; es famoso el caso sobre un notable escritor que el New York Journal dio por muerto en 1897, cuya respuesta no se hizo esperar: “Los rumores sobre mi muerte, dijo Mark Twain, han sido un poco exagerados”. Un docente frente a las diversidades y las inclusiones no puede perder el sentido del humor, la capacidad de resolver situaciones difíciles y habilitar lenguajes flexibles, incluso, para la inobjetable muerte.

Más allá de esa situación límite, donde no podemos hacer mucho, en vida sí requerimos de docentes e intelectuales para pensarnos en múltiples vías, en lenguajes plurales. Ya sabemos que quienes sueñan despiertos saben muchas cosas que escapan a los que sólo sueñan en las noches.

- Reconocer en los niños, jóvenes y adultos sus formas comunicativas dominantes.
- Pensar en el origen de las expresiones dominantes –familiares, internet, redes sociales u otras fuentes de los mass medias.
- Complejizar el pensamiento lingüístico.

- No despreciar o satanizar expresiones, tensionarlas, habilitar correlatos y neologismos que nos pongan a pensar desde otros escenarios.
- No moralizar ni politizar los lenguajes, pero si identificar qué valores, qué mundos políticos ofertan las expresiones dominantes de una época y lo que pueden esconder o silenciar.
- Cuidar las farándulas de aula, conllevan a farándulas del pensar.
- ¿Qué mundos futuriza, qué mundos ocultan los lenguajes que venimos desplegando en el ejercicio académico?
- Desguazar las fachadas lingüísticas.
- No caer en racismos lingüísticos que conllevan a racismos intelectuales.
- Hay blanqueos sociales, evitar los blanqueos lingüísticos.
- Enseñar es asombrar con un misterio, aprender a vivir juntos es despejar uno de los grandes enigmas irresueltos de la humanidad.
- No insistir con preguntas cadáver cuyas respuestas aparecen en los cementerios mediáticos.
- Evadir los interrogantes momia con respuestas disecadas en los museos. Las enciclopedias son un buen ejemplo de museos. Todo museo organiza las realidades según las lógicas del poder del momento.
- Enseñar a pescar con libertad lingüística y no caer en los grilletes de las gramáticas.
- No dejar como un simple lema la inclusión sino asumir una postura auténtica sobre las inclusiones.
- El saqueo de la inteligencia precisa ser estudiado para darle lugar a la imaginación, a la esperanza.

- Evitar la industrialización de los sentimientos.
- Cuidar y cuidarnos del mercadeo de los lenguajes.
- ¿Qué saberes, qué lenguajeos nos interesan de las diversidades?
- ¿En qué consiste el gagueo secreto de los poderes?
- ¿De qué manera los poderes hacen uso de las hachas, de las guillotinas para no dejarnos pensar?
- ¿Las podremos robar a los poderes las hachas cual Prometeo si empezamos a sospechar de nuestros propios lenguajeos?
- Precisamos de lenguajes, no sólo del pasado o del futuro sino del presente para las físicas, las químicas, las ciencias, las políticas, las religiones, las filosofías, las jurídicas, las estéticas y las cotidianidades.
- Con esto de los lenguajes de los poderes hay que tener el ojo de Dios, los oídos del diablo, el olfato de Grenouille del Perfume —no su maldad, ni odio—, el tacto de las madres, el gusto de las cortesanas, la curiosidad de los niños, los lenguajes rompientes de Nietzsche, la locura del Quijote y la utopía de aquellos maestros que siguen en luchas desfronterizadas así vean las causas perdidas.
- Los lenguajes para pensar las diversidades y las inclusiones han de reconocer los pensamientos adánicos, alejandrinos, procustinos, cartesianos, gandianos, malinchianos, pilatianos, lisistratianos, apocalípticos y mesiánicos que habita en cada uno de nosotros, así como las condiciones de relación que experimentan las sociedades gaseosas, del miedo, del control, encriptados y desesperanzados.
- Merece la libertad, lo mismo que la vida quien se motiva a defenderla todos los días.
- Reconocer — la ruta natural — reconocer. Diversidades e inclusiones tienen un sentido ampliado si aplicamos el palíndromo anterior; es

decir, leerlo en ambas direcciones, significa y acciona la misma realidad, bien al leerlo de izquierda a derecha o de derecha a izquierda.

Situacionar, lugarizar el diverser y el diversar es el gran desafío que nos seduce la educación, que nos seduce el mundo formativo que nos convoca a *reconocer*.

Cada uno de los tópicos anteriores puede constituir un capítulo de libro, un guion inédito que merece ser pensado desde tantos lugares como humanos existimos, desde tantos lenguajes como comunidades de vida existen. Porque la educación no puede dormir en las maletas del comercio, la inclusión no puede sucumbir en las atmósferas segregacionistas ni la diversidad puede reducirse a ejercicios jurídicos o a despliegues normativos. Nuestro gran desafío geográfico, cognitivo, emocional y trascendente es aprender a vivir juntos.

Posdata. Pese a tantos poderes con sus lenguajes, el mundo en, por, para, desde y con el diverser y el diversar sigue siendo posible de enunciar. Nosotros somos músicas inéditas que la humanidad no debe dejar de escuchar. Es más arriesgado no arriesgar nada.

El bienestar es un estado físico que se experimenta con mejores condiciones del entorno inmediato; la felicidad es un estado de ánimo que no siempre depende del bienestar. De ahí que los lenguajes para pensar las diversidades y las inclusiones han de proponernos opciones para un mejor bienestar y para no caer en lo grotesco del querer estar felices por encima del bienestar de los otros.

Para que los rumores de falsas muertes no nos acorralen y la sed de mal ajeno no nos invada, para que las diversidades e inclusiones no correspondan a discursos fosilizados, precisamos de lenguajes innovadores y

esperanzadores. Dame una palabra para nombrar el mundo que deseo, para habilitar pensamientos abiertos a las diversidades y a las inclusiones. No hay causa perdida sino esperanza rendida. Suele suceder que cuando algunos piensan en nada, otros piensan en todo.

Nos recuerda Heráclito en su fragmento 26 “El hombre prende una luz para sí mismo durante la noche, cuando ha muerto, pero todavía vive. El soñador, cuya visión ha sido suprimida, ilumina desde la muerte; el que está despierto, ilumina desde el sueño”.

Referencias

- AA.VV. “Falacias lógicas”. En Xtec [en línea]. Clasificación de falacias. En: <http://www.xtec.es/~lvalmaj/preso/fal-log2.htm>. [Consultado en febrero de 2012].
- Abbagnano, N. (1997). *Diccionario de filosofía*. Bogotá: Fondo de Cultura Económica.
- Albericio, J. (1991). *Educación en la diversidad*. Madrid: Bruño.
- Alegre de la Rosa, O. (2006). *Inclusión y diversidad. Innovaciones y experiencias*. Málaga: Manigraf.
- Arendt, H. (1996). *La construcción humana*. Barcelona: Paidós.
- Arrupe, O. E. (2011). “Igualdad, diferencia y equidad en el ámbito de la educación”. En OEI [en línea]. En: <http://www.campus-oei.org/equidad/Arrupe.PDF> [Recuperado en marzo del 2012].
- Barbero, J. M. (1998). *Cultura, medios y sociedad*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Barthes, R. (1966). *Crítica y verdad*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Bauman, Z. (2006). *Modernidad líquida*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Bauman, Z. (2010). *Tiempos líquidos. Vivir en una época de incertidumbre*. 3a ed. Barcelona: Tusquets.
- Boggino, N. y De la Vega, E. (2007). *Diversidad, aprendizaje e integración en contextos escolares*. Buenos Aires: Homo Sapiens.
- Borakievich, S. (2011). “Algunas puntuaciones sobre géneros y diversidades”. III Simposio Internacional de Horizontes Humanos. Memorias. Bariloche, Argentina. Manizales: Horizontes Humanos. En: http://www.horizonteshumanos.org/files/3_simp_memorias_iii_simposio_internacional_horizo.pdf. [Recuperado en enero de 2014].
- Borges, J. L. (1952). “El idioma analítico de John Wilkins”. En Ciudad Seva [en línea]. En: <http://www.ciudadseva.com/textos/teoria/opin/borges3.htm> [Recuperado el 14 de agosto de 2013]. Publicación original en Borges, J. L. (1952). *Otras inquisiciones*. Buenos Aires: Sur.
- Borges, J. L. (1998). *El Aleph*. Barcelona: Alianza. Original de 1949.
- Castells, M. (1997). *La era de la información: economía, sociedad y cultura. El poder de la identidad. Unos aforismos que ponen en cuestión el canon mismo del pensar*. México: Siglo XXI.
- Castiblanco Ramírez, I. (2006). “¿Quién es el otro?”. En Colectivo Octoacto [en línea]. En: http://www.octoacto.org/docs/quien_es_el_otro.pdf [Recuperado en septiembre de 2013].
- Cicerón, M. T. (2012). *Las paradojas de los estoicos*. México: Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM. Original del año 46 a. C.
- Colodro, M. (2004). *El silencio en la palabra. Aproximaciones al innombrable*. México: Siglo XXI.
- Cruz, J. (2011). “Sed de mal ajeno”. En *El País*, diario español [en línea]. 30 de enero de 2011. En: http://elpais.com/diario/2011/01/30/domingo/1296361835_850215.html [Recuperado en febrero de 2015].
- De la Vega, E. (2008). *Las trampas de la escuela integradora. La intervención de lo posible*. Buenos Aires: Noveduc.
- De la Vega, E. (2010). *Diversos y colonizados. El sueño multicultural de la escuela*. Rosario: Universidad del Rosario.

- Deleuze, G. (1969). *Lógica del sentido*. Santiago de Chile: Universidad Arcis. En: <http://www.uruguaypiensa.org.uy/imgnoticias/588.pdf>
- Delors, J. (1996). *Educación: encierra un tesoro*. Madrid: Santillana.
- Diccionario online. Wordreference. Definición de igualdad. En: <http://www.wordreference.com/definicion/igualdad>. [Consultado en febrero de 2012].
- Duschatzky, S. y Skliar, C. (s/f). “La diversidad bajo sospecha”. En Redligare.org [en línea]. En: http://www.redligare.org/IMG/pdf/diversidad_bajo_sospecha.pdf [Recuperado el 8 de agosto de 2013].
- Educa Bolivia (2013). Concepto de colonialismo, colonialidad y descolonización. En: [educabolivia.bo](http://www.educabolivia.bo) [en línea]. En: <http://www.educabolivia.bo/educabolivia/images/archivos/publicaciones/documento/09e4f148cecf8c3a16321f6096431e78.pdf> [Recuperado en abril de 2013].
- Erasmus de Róterdam (1996). *Elogio de la locura*. México: Porrúa. Original de 1511.
- Esopo (2000). *Fábulas completas*. Costa Rica: Educación y Desarrollo Contemporáneo. Original del siglo VI a. C.
- Esquilo (1999). *Tragedias completas*. Bogotá: Editorial Panamericana. Original del siglo V a. C.
- Eurípides (1930). *Tragedias*. Madrid: Biblioteca Universal. Original del año 431 a. C.
- Fisher, E. (2001). *La necesidad del arte*. Barcelona: Península.
- Foucault, M. (2002). *Las palabras y las cosas*. Buenos Aires: Siglo XXI. Original de 1968.
- Foucault, M. (2000). *Historia de la locura en la época clásica I y II*. Bogotá: Fondo de Cultura Económica.
- Fromm, E. (2006). *Miedo a la libertad*. Madrid: Paidós.
- Gadamer, H. G. (1999). *Verdad y método I*. Salamanca: Sígueme.
- Gamboa Bobadilla, C. A. (2009). *Sueño imperfecto*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Geertz, C. (1996). *Los usos de la diversidad*. Barcelona: Paidós.
- González González, M. A. (2011). *Horizontes Humanos. Memorias*. Bariloche, Argentina. Manizales: Horizontes Humanos. En http://www.horizonteshumanos.org/files/3_simp_memorias_iii_simposio_internacional_horizo.pdf [Consultado en febrero de 2011].
- González González, M. A. (2017). *Amores prohibidos en Kalkan*. Bogotá: Oveja negra.
- González González, M. A. (2004). *Analectas de la caverna*. Pereira: Papiro.
- González González, M. A. (2009). *Horizontes humanos: límites y paisajes*. 4a ed. Manizales: Universidad de Manizales.
- González González, M. A. (2010). *Umbrales de indolencia*. Manizales: Universidad de Manizales.
- González González, M. A. (2011). *Resistir en la esperanza. Pláticas con el tiempo*. Pereira: Universidad Tecnológica de Pereira.
- González González, M. A. (2012). *Horizontear las utopías y las distopías. Tensiones entre lo apolíneo y lo dionisiaco*. Madrid: Editorial Académica Española.
- González González, M. A. (2014). *Miedos y olvidos pedagógicos*. Rosario: Homo Sapiens–UCP.
- González González, M. A. (2015). *Lenguajes del poder. ¿Lenguajes que nos piensan?* Manizales: Universidad de Manizales.
- González González, M. A. (2015). *Tiempos intoxicados en sociedades agendadas. Sospechar un poco del tiempo educativo*. Manizales: Universidad de Manizales.
- Habermas, J. (1986). *Conocimiento e interés*. Madrid: Taurus.

- Jiménez Catillo, M. A. (2014). "El sujeto ausente". En Nodulo.org [en línea]. En: <http://www.nodulo.org/ec/2015/n156p10.htm> [Recuperado en marzo de 2015].
- Lao Tsé. (2006). Tao Te King. México: Grupo Editorial Tomo. Original del siglo IV a. C.
- Lévinas, E. (1987). De otro modo que ser, o más allá de la esencia. Salamanca: Sígueme.
- Lévinas, E. (1977). Totalidad e infinito: ensayo sobre la exterioridad. Salamanca: Sígueme.
- Lipovetsky, G. (2009). La pantalla global. Barcelona: Anagrama.
- Lizcano Fernández, E. (2006). Metáforas que nos piensan. Madrid: Traficante de Sueños.
- Luengo, E. (s/f). La otredad indígena en los discursos sobre la identidad latinoamericana [en línea]. En: http://www.archivochile.com/Ideas_Autores/mariategui_jc/s/mariategui_s0031.pdf [Recuperado en agosto de 2013].
- Manosalva Mena, S. E. (2011). "Identidad, diversidad, diferencias y discapacidad: la imposición signo-ideológica de anormalidad". III Simposio Internacional de
- Mèlich, J. C. (2001). La ausencia del testimonio. Ética y pedagogía en los relatos del Holocausto. Barcelona: Anthropos.
- Monterroso, A. (1969). "La oveja negra y demás fábulas". En Ciudad Seva [en línea]. En: http://www.ciudadseva.com/textos/cuentos/esp/monte/la_oveja_negra.htm [Recuperado el 8 de agosto de 2013]. Del libro original La oveja negra y demás fábulas (Madrid: Punto de Lectura, 2007).
- Morin, E. (2011). La vía. Para el futuro de la humanidad. Barcelona: Paidós.
- Muñoz León, F. (2013). Igualdad, inclusión y derecho. Santiago de Chile: LOM.
- Nietzsche, F. (2004). Cómo se filosofa a martillazos. México: Grupo Editorial Tomo. Original de 1888.
- Nietzsche, F. (2005a). El anticristo. México: Leyenda. Original de 1888.
- Nietzsche, F. (2005b). Aurora. Buenos Aires: Gradifco. Original de 1881.
- Nietzsche, F. (2007). El caminante y su sombra. Buenos Aires: Gradifco. Original de 1879.
- Nussbaum, M. (2005). El cultivo de la humanidad: una defensa clásica de la reforma en la educación liberal. Barcelona: Paidós.
- Peralta, Z. (2011). La cultura escolar y la integración de sujetos con necesidades educativas especiales. La cultura y la diversidad. En Fpsico [en línea]. En: www.fpsico.unr.edu.ar/congreso/mesas/Mesa%207/peralta.pdf [Recuperado en diciembre de 2011].
- Platón (1994). Diálogos. Bogotá: Ediciones Universales. Original del siglo III a. C.
- Rancière, J. (2007). El maestro ignorante. Buenos Aires: Libros el Zorzal.
- Platón (s/f). "El juicio de Thamus, ¿contra la escritura?". En XTEC [en línea]. Referencia a una historia del Fedro de Platón. En: <http://www.xtec.cat/~lvalmaj/aniversa/thamus2.htm> [Recuperado en marzo de 2015].
- Restrepo, L. (2001). La multitud errante. Bogotá: Punto de Lectura.
- Romano, V. (2007). Intoxicación lingüística. El uso perverso de la lengua. Barcelona: Plaza Edición.
- Rorty, R. (1995). "La justicia como lealtad ampliada". En Worcel [en línea]. En: <http://www.worcel.com/archivos/6/Rorty,%20Richard%20-%20La%20justicia%20como%20lealtad%20ampliada.pdf> [Consultado en enero de 2012].
- Sáenz Carreras, J., García Molina, J., Skliar, C. y otros (2011). Metáforas del educador. Valencia: Nau Llibres.
- Serrano Amaya, J. F. (s/f). "Igualdad, diferencia y equidad en la diversidad de la experiencia sexual. Una mirada a las discusiones sobre los derechos sexuales de lesbianas y gays". En Cepresi.org.ni [en línea]. En: <http://www.cepresi.org.ni/files/>

- doc/1169508942_Una%20Mirada%20a%20los%20Derechos%20Sexuales%20de%20GLTB.pdf [Recuperado en febrero del 2012].
- Shah, I. (1976). *Las ocurrencias del increíble mulá Nasrudín*. Buenos Aires: Paidós.
- Shakespeare, W. (2004). *Hamlet, Macbeth, Romeo y Julieta*. Bogotá: Casa Editorial El Tiempo. Versiones originales: Hamlet, 1601; Macbeth, 1606; Romeo y Julieta, 1595.
- Skliar, C. (2002). ¿Y si el otro no estuviera ahí? Notas para una pedagogía improbable de la diferencia. En: <http://www.scielo.br/pdf/es/v23n79/10851.pdf>. [Recuperado en febrero de 2012].
- Skliar, C. (2008). “Hay que evitar las miradas que manchan”. Entrevista. En revista Veintitrés. En: www.noveduc.com/contenidos/nota_veintitres29122008.htm. 29 de diciembre de 2008. [Recuperado en febrero del 2012].
- Soto Builes, N. (2007). “Diversidad-inclusión vs. transformación”. En revista El Ágora USB [en línea]. Vol. 7, N° 2. En: <http://web.usbmed.edu.co/usbmed/elagora/htm/v7nro2/documentos/capitulo%2011.pdf> [Recuperado en septiembre de 2013].
- Touraine, A. (1994). *Crítica de la modernidad*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Valero Iglesias, L. F. (2005). “El sinuoso camino hacia la Convergencia Europea de la Universidad”. En Nodulo.org [en línea]. En: <http://www.nodulo.org/ec/2005/n043p19.htm> [Recuperado en diciembre de 2014].
- Vattimo, G. (2010). *La sociedad transparente*. 6a ed. Madrid: Espasa Libros. Villada Osorio, D. (2007). *Competencias. Manizales: Sintagma*.
- Zemelman, H. (1998). *Sujeto, existencia y potencia*. Barcelona: Anthropos.
- Zemelman, H. (2011). *Los horizontes de la razón III. El orden del movimiento*. Barcelona: Anthropos.
- Zuleta, E. (2001). *Elogio de la dificultad y otros ensayos*. Cali: Fundación Estanislao
- Zuleta, E. (2008). *Educación y democracia*. 8a ed. Medellín: Fundación Estanislao Zuleta. Original de 1995.

Aquí está bellamente plasmada una autenticidad plena, una pasión y un compromiso con el pensamiento radical, que quienes conocemos y apreciamos a Miguel podemos dar cuenta de ello. Es un testimonio de un trabajo apasionante y complejo, llega como un regalo que sorprende e interpela a los nuevos relatos sobre la diversidad.



Miguel Alberto González González. Posee varios libros de ensayo y de cuentos.

ISBN 9781717771933



9 781717 771933

90000

